

Sophie Saint Rose



*Insuſſeible
Armor*

Sophie Saint Rose



Insufrible



Amor

Insufrible amor

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Marion salió de aquella oficina de contables decepcionada. No la iban a contratar, de eso estaba segura. La mujer de la entrevista se lo había dejado claro cuando le había dicho que no tenía experiencia. Que era demasiado joven... ¡Incluso le había dicho que era demasiado guapa! ¿Desde cuando ser guapa era un problema?

Se miró en uno de los escaparates de Wal Street. Su melena pelirroja le llegaba casi hasta la cintura, sus ojos verdes brillaban de

rabia, la nariz pequeña y respingona parecía que la retaba y sus gruesos labios pintados solamente con brillo, estaban tensos. Se había puesto un traje de chaqueta negro con pantalón y una camisa verde de seda que se había comprado en las rebajas. Era el único que tenía, había pensado que era buena idea comprarlo, pues era serio y la hacía responsable. Con casi veinticinco años había trabajado mucho para que ahora no consiguiera trabajo. A base de becas de estudio y de trabajar como camarera había conseguido terminar la carrera de Empresariales, después de que su madre hubiera muerto. Incluso se pudo permitir hacer un Master en administración de Empresas con los últimos ahorros que tenía de la herencia. Suspiró pensando que hacer el Master fue un error. Ahora no tenía ahorros, ni trabajo. Debía el alquiler de un mes y tenía que trabajar en lo que fuera. De la que iba hacia el metro, compró el periódico para ver las ofertas de empleo. Le sonó el móvil— ¿Marion? — preguntó su amiga Gena— Tengo una hora para tomar un café

¿estás por aquí?

—A dos paradas de metro— dijo pensando que no le quedaban muchos viajes de metro en su tarjeta pues estaba acabando el mes y no podría comprar otra— ¿Dónde quedamos?

—¿En la cafetería de la esquina?

—Te veo enseguida —dijo yendo hacia el metro.

Cuando llegó a la cafetería, Gena estaba sentada con dos cafés en la mesa. — Te he pedido un capuchino— dijo su amiga sonriendo.

—Gracias —respondió dejándose caer en la silla.

—¿Cómo ha ido?— Marion miró a su amiga. Su pelo negro muy corto, iba cortado a la moda y sus ojos azules la miraban con sincero interés.

—Fatal —dijo colocando el periódico encima de la mesa— Así que tendré que buscar de lo que sea.

Gena hizo una mueca— ¿Vas a buscar de camarera otra vez?

— Lo que sea abarca muchas posibilidades. Casi prefiero limpiar

que aguantar a los clientes. Tengo que pagar el alquiler.

Gena la miró preocupada— Siento que te sea tan difícil encontrar algo decente.

Hizo un gesto sin darle importancia— No te preocupes, algo saldrá tarde o temprano.

—Así me gusta, que seas positiva —cogió el periódico —Vamos a ver lo que hay.

Marion la miró distraída mientras tomaba su café. Conocía a Gena desde la universidad y sabía que era tenaz. Cuando quería algo no se interponía nada. Marion era más tranquila y por eso se complementaban tan bien. Eran polos opuestos que se atraieron enseguida.

—Mira, aquí piden una asistenta. Tiene que limpiar y cocinar— comentó leyendo atentamente. Marion se acercó por encima de la mesa para mirar el anuncio— Y dice que urge. ¡Venga, llama ahora mismo!

Sacó su móvil y marcó el número—¿Sí? Buenos días, l amo por el anuncio...

—Buenos días, la entrevista personal es hoy a las seis de la tarde

¿Tiene experiencia?— preguntó la voz de una mujer.

Gena la animó con la cabeza— Pues sí — mintió. En ese tipo de trabajo no tenía experiencia pero por Dios ¡era limpiar! Lo hacía todos los días en su casa. No podía ser muy difícil.

—Preséntese hoy a las seis y cuarto en el edificio de la Quinta con la 63. El que hace esquina. No se retrase. Lleve sus referencias y su buen humor— dijo con ironía. — El portero le indicará.

Marion con los ojos como platos se despidió de la mujer colgando el teléfono— ¡Es en la Quinta avenida!

Gena sonrió—Estupendo, alguien de pasta. Seguro que el sueldo no será demasiado malo.

¿Tienes cita?

—A las seis y cuarto— dijo mucho más animada— pero piden

referencias.

Gena la miró con los ojos entrecerrados. —Te haré unas falsas.

Eres joven, no puedes haber trabajado en muchos sitios.

La mirada de Marion se iluminó. — ¿De verdad? Gracias, eres la mejor.

—Lo que sea para que salgas del paso— dijo encogiendo los hombros— Tú lo harías por mí. Ahora vete a casa y cámbiate. Ponte un vestido bonito, pero no exagerado. No puedes ir vestida de ejecutiva. —dijo mirándola críticamente— Sí, un vestido sencilo es lo mejor para alguien que busca un empleo así. Llámeme y cuéntamelo todo cuando salgas. Te mandaré las referencias por mensajero. — miró su reloj— Tengo que volver a la oficina, mi jefe cree que estoy en la tintorería y todavía tengo que ir a recoger sus trajes.

—¿Cómo es la vida de un asistente personal?— preguntó en broma.

Gena le miró maliciosa— Es un gruñón, pero también adorable.

Marion sonrió pensando en que el jefe de Gena no tenía nada que hacer. El a le había echado el ojo e iba a caer por mucho que se resistiera. —Suerte. — le dijo su amiga besándola en la mejil a.

A las seis en punto Marion estaba en la puerta del edificio. Habló con el portero y la envió al último piso. Nerviosa subió en el ascensor mirándose en el espejo. Quizás el vestido de flores era demasiado sencillo. Estaban en abril, así que se había puesto una chaqueta de punto beige para no ir demasiado destapada. Se había recogido su larga melena en una coleta. Parecía una cría. Hizo una mueca dándose la vuelta para encontrarse con una mujer de unos cuarenta años que entraba furiosa en el ascensor, casi chocándose con ella. — Perdone — dijo la mujer al ver a Marion y dejándola salir.

Frunció el ceño al darse cuenta de que sólo había una puerta y gimió pensando que la mujer había salido de la entrevista. Llamó a la puerta pulsando el timbre y esperó nerviosa mirando alrededor. Estaba claro que aquel no era su barrio, pensó mirando las molduras de la

pared y la moqueta impecable. La puerta se abrió de golpe y Marion se quedó muda al ver al hombre más sexy que había visto en su vida. Era moreno y le sacaba la cabeza. Llevaba pantalones de traje, pero no la chaqueta y su camisa blanca tenía las mangas enrolladas hasta los codos. Él la miró irónico de arriba abajo—Si ha terminado la inspección, quizás pueda decirme quién es y qué quiere.

Marion se sonrojó al darse cuenta de cómo lo había mirado— Soy Marion Rees y vengo por el trabajo.

El hombre frunció el ceño— ¿Usted limpia?

El a se sonrojó aún más— Pues sí, ¿ya han ocupado el puesto?

—No acostumbro a elegir algo hasta no ver todas las opciones— dijo dejándola pasar sin quitarle la vista de encima. Marion avanzó por el pequeño pasillo para entrar en un enorme salón. Era increíble y precioso. En colores suaves tenía una decoración moderna pero con piezas antiguas. Como el aparador antiguo colocado donde estaba la zona del comedor. Los tres sofás eran de terciopelo granate y las

alfombras eran beige. Después de un vistazo general se dio cuenta de que no estaría mal trabajar allí.

El hombre pasó a su lado y Marion pudo oler su colonia. Se tensó pensando que era el hombre más masculino que había tenido la desgracia de conocer. Sobre todo para trabajar con él. —Siéntese. Sólo tiene diez minutos para convencerme de que sabe lo que hace. — dijo con ironía.

Marion se sentó en el sofá de al lado y vio la cantidad de curriculum que había sobre la mesa de café. — ¿Si?— preguntó él al ver que no decía nada.

El a le miró a los ojos. ¡Los tenía grises! Tomó aire —No tengo demasiada experiencia— dijo entregándole el sobre de su falsa referencia— pero trabajo duro y sé limpiar.

—¿Y cocinar?— estaba leyendo su referencia sin mirarla.

—Cocina tradicional— dijo el a con voz temblorosa. Los espaguetis no le salían mal.

Él la miró brevemente— De todas maneras no ceno muy a menudo en casa. Lo importante es el desayuno— dijo sin darle importancia.

—El desayuno lo hago de fábula— dijo sonriendo.

—No te hagas ilusiones— murmuró él mirando sus manos. No tenía las uñas pintadas, simplemente estaban cortas y bien limadas.

— ¿Sabes planchar? No pareces una chica de la limpieza. La que acaba de salir tenía mucha más experiencia.

Marion se mordió el labio inferior— Mire, no tengo mucha experiencia pero si me da una oportunidad. . . —él la fulminó con la mirada— Sí, se planchar. Y limpiar y hacer la colada.

Él apoyó la espalda en el respaldo del sofá— Mira, no tengo tiempo que perder con una niñata que no sabe lo que hace. —Marion abrió los ojos como platos por el insulto— La última que contraté decía que era exigente con el trabajo. Y lo soy. Pago bien y quiero resultados. No quiero que se metan en mi vida privada y no admito las

quejas. Si quiero una camisa determinada tiene que estar lista para cuando quiera usarla ¿Me has entendido?

Marion asintió sin abrir la boca— Como puedes ver el salón está mas o menos bien, pero el resto de la casa es un auténtico desastre.

Quiero eficiencia. —dijo levantándose —Acompáñame. —Marion lo hizo de un salto y él bufó al ver que al correa de su bolso se enganchaba en el brazo del sofá— Hay cuatro habitaciones y un despacho —dijo yendo hacia el pasillo. Empezó a abrir puertas y Marion vio las habitaciones. Tenían polvo pero nada irremediable. Una tenía la cama desecha, así que supuso que no vivía solo. La última puerta era la de su habitación y Marion abrió los ojos como platos. —Como ves está un poco revuelto. No tengo tiempo para estas cosas.

Estas cosas eran un auténtico huracán de ropa por todos los lados. La había en el suelo y sobre los muebles. Zapatos tirados por la habitación. Marion se quedó sin aliento al ver un preservativo encima de la mesita. Ese hombre era un cerdo. — Y he tenido que mudarme a

la habitación de al lado. — Marion no dudaba que si no encontraba chica de la limpieza, se iría mudando de habitación en habitación, hasta que el piso fuera una auténtica pocilga.

Él levantó una ceja con los brazos cruzados— ¿Algo que decir?

—No—dijo sonrojada al ver el envoltorio de otro preservativo justo en la puerta. Su vida sexual debía ser de lo más agitada.

Le enseñó el baño que había en el pasillo. Olía fatal y el lavabo estaba lleno de crema de afeitarse con pelitos negros. Suponía que se había mudado de baño también.

La cocina era lo peor en opinión de Marion. No sólo había restos de comida por toda la encimera, sino que los platos sucios ocupaban gran parte de ella. Marion intentó no parecer sorprendida, pero no pudo evitarlo. ¿Cómo podía vivir así? ¿Y cuantos platos tenía la vajilla de ese hombre?

—Veo que no dices nada. Eso es un punto a tu favor. La anterior entrevistada salió despavorida.

Marion le miró— Necesito el trabajo. Y esto en un par de días

estará arreglado.

Él asintió— Bien, pues empieza.

—¿Me da el trabajo?— preguntó ella sorprendida.

—Tienes dos horas para adecentar esto — dijo con malicia— si me gusta lo que veo antes de irme, puede que te contrate.

No le extrañaba que la mujer anterior saliera corriendo. Pero

Marion necesitaba ese trabajo desesperadamente, así que dejó el bolso sobre una de las sillas de la cocina y se quitó la chaqueta.

Decidió empezar por la habitación, que era imprescindible en la casa. Bajo la atenta mirada del hombre buscó los productos de limpieza. Lo que más le importaba encontrar eran unos guantes. Con alivio los encontró después de rebuscar debajo del fregadero. Cogió una bolsa de basura y se dirigió a la habitación. Recogió la ropa rápidamente dejándola en un montón en el suelo y quitó las sábanas de la cama. Abrió la ventana para airear y fue tirando todo lo que

consideraba basura a la bolsa. Contó ocho preservativos y otros tantos envoltorios por toda la habitación. Era lo más asqueroso que había hecho en la vida. — Antes de lavar la ropa— dijo él con ironía sin perder detalle. —Tienes que revisar los bolsillos. A veces, me olvido cosas.

Sin decir una palabra entró en el baño de la suite. No se sorprendió de lo que encontró pues se lo imaginaba. Las toallas tiradas por el suelo, olían fatal. Las cogió y las llevó hasta la habitación, tirándolas encima del montón de ropa que ya era considerable. Con la bolsa de basura recogió cuchillas de afeitar, botes vacíos de champú y canutillos de papel higiénico.

Fue hasta la cocina y abrió el lavavajillas, metiendo los platos después de quitarles bajo el grifo la comida pegada. Cuando estuvo lleno lo encendió. Y cogió la escoba. Fue a la habitación y barrió. Después buscó unas sábanas limpias y no las encontró— ¿No tiene sábanas limpias?

—¿Por qué crees que me mude de cama?— Estaba segura que si las hubiera tenido no hubiera cambiado las sábanas de la cama. Le parecía raro que no hubiera sábanas, así que siguió buscando. En un armario del pasil o encontró la ropa blanca. Ese hombre no sabía ni lo que tenía. Cogió unas sábanas e hizo la cama rápidamente. Encontró una colcha limpia y la puso. —Esa colcha no es de ahí— dijo él sobresaltándola.

—Pero no tengo otra hasta que lave la suya...— dijo confundida.

—¿Qué he dicho de las excusas?— preguntó con sorna y una sonrisa de medio lado.

Ese hombre era idiota. Quitó la colcha y la dobló guardándola otra vez. Entonces recordó algo. Y cogió el teléfono. Buscó una tintorería en Internet. —¿Sí? Necesito que vengan a recoger un montón de ropa y la quiero para dentro de hora y media. Es urgente. La Quinta. ¿Diez minutos? Bien. —Marion le dio la dirección mientras el hombre fruncía el ceño. Colgó el teléfono y empezó a quitar todas las colchas y todas

las sábanas de la casa. Buscó si había cesto de la ropa sucia y lo acumuló todo a tiempo de la llegada de los de la lavandería, que miraron el montón de ropa con los ojos como platos— Tiene que estar para las ocho y cuarto— dijo ella sonriendo al chico que se la comía con los ojos.

—Claro, señorita. Me encargaré personalmente. — Marion ensanchó la sonrisa.

—Gracias por venir tan pronto.

—Puede l amar cuando quiera— dijo cogiendo una de las enormes bolsas de lona.

—¿Te ayudo a bajarlas?— preguntó acercándose al chico cuando el otro que le acompañaba salía arrastrando dos.

—Marion. . .— dijo su posible empleador con voz grave.

El a y el chico lo miraron sorprendidos. — ¿Qué?

—Tienes otras cosas que hacer.

El tono no daba lugar a dudas y el chico dijo rápidamente —No te

preocupes, yo puedo— dijo arrastrando las bolsas — Hasta luego.

—Hasta luego –se despidió ella cerrando la puerta.

—Espero que no te dediques a ligar con todos los hombres que pasen por aquí— dijo él con mala leche.

—Señor....

—Spencer, Jack Spencer— respondió con ironía.

Marion reconoció el nombre enseguida. Era uno de esos genios de las finanzas que salía en la revista Wal Street. Tenía una empresa de inversiones de mucho éxito. –Señor Spencer, no acostumbro a ligar en el trabajo— dijo colorada como un tomate. Pasó a su lado para ir a la cocina.

—Más te vale— gruñó él siguiéndola. Marion al ver que el lavavajil as no lavaría todo aquello lo bastante rápido se puso a fregar los platos en el fregadero, bajo su atenta mirada. La ponía nerviosa y sin darse cuenta se le cayó una copa al suelo al llevarla al fregadero, que se estaba llenando de agua— ¿Te das cuenta que esa copa era

de un cristal carísimo?

Marion se agachó para recoger los cristales— Se la pagaré— dijo dándose por no contratada.

—Dudo que puedas pagarla— contestó humilándola todavía más.

—Ese vestido que llevas te debió costar cinco dólares en una tienda de segunda mano. No creo que puedas pagar los cuatrocientos que vale la copa.

El a abrió la boca sorprendida y dijo casi sin voz— ¿Cuatrocientos dólares?

Él sonrió desde el marco de la puerta— Vas a hacer muchas horas gratis para pagar eso.

Marion gimió tirando los cristales a la basura. No se quería ni imaginar cuanto costaba la vajilla. El a que usaba los vasos que había comprado en una oferta de seis por dos dólares, ni se le ocurriría gastarse cuatrocientos en una sola copa. Cogió otra y la miró. Pues tampoco tenían nada especial, menudo despilfarro.

Empezó a fregar mientras él la observaba. ¿Es que ese hombre no tenía nada que hacer? Disimuladamente miró su reloj. Sólo le quedaba una hora. Lavó las copas y las secó con trapos limpios, dejándolas en una parte de la encimera que había limpiado previamente. Buscó donde guardarlas abriendo los armarios de la cocina cuando vio que tenía que darles un repaso primero. Estaba claro que eso no era culpa de él, sino de la anterior limpiadora. Decidió dejarlas como estaban y seguir con otra cosa. Metió los platos en el agua del fregadero y las sartenes. El microondas estaba indecente así que metió el plato interior en el fregadero también. Limpió las encimeras con el estropajo sacando brillo al mármol negro. Después pasando un trapo limpio, lo secó todo. Barrió el suelo y tiró todo a la basura. Tenía que fregar pero primero pasaría el polvo de la habitación y limpiaría el baño. Sólo tenía cuarenta minutos, así que cogió un trapo limpio y fue a la habitación. Lo pasó rápidamente para quitar lo peor. Había que pulir los muebles, pero no le daba tiempo.

Fue al baño y cogió la lejía que echó en grandes cantidades en el inodoro y en la enorme bañera. Tuvo que salir de allí tapándose la boca y la nariz del olor tan fuerte que despedía — ¡Por Dios! — exclamó él viendo que le l oraban los ojos — ¡Tampoco quiero que te intoxiques! ¿Es que no tienes sentido común?

—Estoy bien —dijo el a volviendo a entrar. Cogió el estropajo y frotó todas las superficies. Gimió cuando unas manchas de lejía aparecieron en su vestido. Lo había echado a perder. Le encantaba ese vestido y lo había estropeado. Sintió ganas de l orar y tragando saliva siguió con su trabajo. Cuando terminó no estaba mal del todo aunque le hacia falta otro repaso. Pasó a su lado para ir al armario de la ropa blanca y cogió un juego de toallas. — Huele que apesta —le recriminó mirando su vestido y levantando una ceja.

Marion no dijo nada y colocó las toallas pensando que antes olía mucho peor. En ese momento l amaron a la puerta y su posible jefe fue hacia allí. Los chicos entraron con la ropa — ¡Ya estamos aquí! —

dijo el joven mirando a Marion. — Llegamos a tiempo ¿verdad?

Marion sonrió aliviada — Sí, gracias.

—Un hombre apareció con las manos cargadas de perchas con trajes y camisas. Corbatas y ropa interior venían en un paquete aparte.

Los edredones se los colocaron en una de las habitaciones amablemente, mientras Marion fue hacia la habitación y empezó a meter los trajes con fundas y todo en el armario. Oyó que se cerraba la puerta de entrada y siguió con su tarea—¡No metas la ropa con esos plásticos en el armario!

Marion se paró en seco —Pero todavía tengo que hacer la cama.

Él se empezó a desabrochar la camisa y Marion abrió los ojos como platos— Me voy a duchar. Haz la maldita cama y coloca eso sin los plásticos.

Se quitó la camisa tirándola sobre la cama con las sábanas limpias. Marion se giró cuando se quitó los pantalones. Estaba alucinada, ¿se comportaban los ricos así con la servidumbre?

— ¿Te vas a quedar ahí parada?— preguntó él divertido al verla paralizada.

—No— farfulló empezando a quitar las fundas a toda la ropa y camisas.

Oyó que entraba en el baño y gimió al pensar como lo habría dejado al salir. Colocó toda la ropa en el enorme armario y fue por el edredón del jefe. Cuando lo estaba colocándolo por encima de la almohada, oyó que se cerraba el agua y se dio prisa. Corriendo recogió todos los plásticos, saliendo de allí tan rápido como podía.

Miró su reloj, habían pasado dos horas y cuarto. No podía irse sin que él se lo dijera, así que empezó a lavar los platos. Estaba secando uno cuando apareció vestido de smoking. Marion se quedó sin aliento.

No se podía estar más guapo. —Después de ver tu trabajo, no estoy disgustado del todo— dijo él colocándose un gemelo. —Empiezas mañana. De siete a seis.

¡Once horas! Ya podía ser bueno el sueldo. —Y no te acostumbres

a llevar toda la ropa a la tintorería. Acabo de pagar seiscientos dólares.

— Marion esperaba oír el sueldo pero el no dijo nada— y con los cuatrocientos de la copa hoy, me has hecho gastar mil dólares y eso en sólo dos horas.

Marion estaba impaciente, mientras le veía colocarse el otro gemelo— Tu sueldo será de seiscientos a la semana y no trabajarás los fines de semana. También harás recados cuando te lo pida.

Marion casi salta de alegría al oír el sueldo. En una semana podría pagar el retraso del alquiler. — ¿Empiezo mañana?

—¿Acaso tienes que preguntarlo?

Su jefe se alejó de ella y Marion lo siguió viendo como recogía las llaves y la cartera. Sacó cincuenta dólares y se los tendió— Esto por el trabajo de hoy.

Mario negó con la cabeza— Pero no puedo, era una prueba...

—¡Cógelo!— Marion se lo arrebató sobresaltada. Abrió uno de los cajones y cogió un llavero con dos llaves— Estas son las tuyas. No las

perdas.

—Señor Spencer, voy a necesitar algunas cosas de limpieza y para las comidas— dijo tímidamente.

Volvió a coger la cartera y le dio dos billetes de cien. —Te dejaré dinero en la cocina para ese tipo de gastos. Compra cerveza. —dijo antes de salir de su casa, dejándola con la boca abierta.

Recogió sus cosas y después de cerrar con llave se encaminó hacia el metro para ir hasta Brooklyn, donde vivía. Se permitió un lujo y se compró un helado de limón que se comió frente a la televisión.

Llamó a Gena para darle la buena noticia. Su amiga se alegró mucho por ella y dijo que tenían que salir para celebrarlo.

Capítulo 2

Puso el despertador para las cinco y media. Se duchó y desayunó unos cereales. Se puso unos vaqueros y una camiseta que no estuviera demasiado vieja. Se dejó el pelo suelto pero metió en el bolso una goma del pelo y varias cosas que pudiera necesitar a lo

largo del día. Salió y fue a hacer la compra. Cogió lo básico pensando en salir más tarde con una lista completa y que se la llevaran a la casa de su jefe.

Cuando entró en el portal saludó sonriente al portero— Hola, soy Marion y voy a trabajar en el ático para el Señor Spencer.

El hombre de unos cuarenta años, vestido de traje y gorra sonrió— Soy Peter y espero que dueres más que las anteriores.

—¿Cuántas han sido?

—Seis—contestó riendo por la cara de horror de Marion—

Tranquila, seguro que lo harás muy bien.

—Eso espero— dijo yendo hacia el ascensor.

Cuando entró en el apartamento eran las siete y cinco—¡Llegas tarde!

Marion sacó la llave de la cerradura— Lo siento pero tenía que hacer la compra...

—Eso son excusas, Marion— dijo él apareciendo con un traje y la

corbata sin ajustar.

El a prácticamente sin mirarlo fue hacia la cocina y se puso a hacer el desayuno.

—¡Mi desayuno tiene que estar listo a las siete y media en punto!

— exclamó yendo detrás de ella. — ¿Dónde está el periódico?

Marion se interrumpió de lo que estaba haciendo— ¿Perdón?

—El periódico. ¿No lo has subido?

En ese momento sonó el timbre de la puerta y el jefe fue a abrir. —

Gracias, Peter.

Gimió al darse cuenta de que tenía que haber subido el periódico.

Él apareció y se sentó en la mesa extendiendo el periódico de mala manera sobre ella. Marion cogió la sartén y empezó a hacer el desayuno. Sirvió zumo de naranja e hizo café. Iba a colocar en la mesa un mantelil o pero él no movió el periódico, así que ella cogiendo con dos dedos las paginas superiores del periódico lo deslizó lentamente, moviéndolo al centro de la mesa. Jack la miró levantando

una ceja y Marion le colocó el mantelil o individual delante con la servilleta sin decirle nada. Le puso la taza de café y el resto del desayuno. — ¿Y las tostadas?

Marion se dio cuenta de que no las había comprado— No hay.

Él frunció los labios y ella respondió rápidamente retorciéndose las manos— Mañana tendrá tostadas.

Jack bufó y cogió el tenedor mirando los huevos revueltos. —

Mañana quiero los huevos fritos y el beicon más tostado.

—Sí, señor. — ¡Como si ella fuera adivina! ¡Podría habérselo dicho antes!

Marion empezó a recoger la cocina. Se puso nerviosa porque la estaba observando, así que en cuanto metió la sartén en el fregadero dijo— ¿Necesita algo más?

—¿Has sido camarera, verdad?— preguntó con ironía.

Ella se sonrojó— Sí, para pagarme mis estudios.

—¿Y qué estudios son esos?— El tono de su pregunta daba a

entender que ella era tonta.

—Soy licenciada en Empresariales y tengo un Master en dirección de empresas— respondió irguiéndose.

—¿Y cómo una licenciada termina trabajando de limpiadora?— preguntó con el ceño fruncido.

—Nadie quiere a alguien que no tiene experiencia. —murmuró desviando la mirada. Aquello era humil ante. — Son tiempos difíciles.

Él apretó los labios y asintió mientras apartaba el plato. Se levantó y sin mirarla salió de la cocina. Era el hombre más grosero que tenía la desgracia de conocer.

Oyó la puerta de entrada al cerrarse y suspiró de alivio.

Se pasó toda la mañana intentando organizar la cocina y cuando terminó estaba impecable. Fue hasta la habitación e hizo la cama.

Recogió el smoking que por supuesto no estaba colgado y lo revisó por si tenía que llevarlo a la tintorería. Sacó los billetes y varios números de teléfono de los bolsillos y los dejó sobre la mesita de

noche. La camisa la echó a lavar.

Gimió al ver el baño. Estaba otra vez hecho un desastre. Lo limpió tan rápido como pudo. Tenía que darse prisa para hacer la compra y organizar la cena. Tardó una hora en comprarlo todo. Empezó a hacer las camas de las otras habitaciones mientras esperaba que se la llevaran. Había pensado hacer carne asada para cenar. Él no le había dicho si iría a cenar, así que tendría que hacerla por si acaso. Cuando llegó la compra, lo colocó todo tirando algunas cosas de la nevera que estaban caducadas. Al mirar el reloj se dio cuenta de que no había comido y ya eran las cuatro. Se hizo un sándwich y repasó el periódico. Estaba terminando cuando oyó la puerta y se sobresaltó. Fue hacia el salón limpiándose la mayonesa del labio inferior cuando se encontró con su jefe de frente— ¡Ah, es usted! ¡Que susto!

—Tengo que recoger algunas cosas —dijo mirando su boca—

¿estás comiendo?

Marion se sonrojó— No he tenido tiempo y lo estoy haciendo

ahora.

Él no dejaba de mirar sus labios y sin darse cuenta ella se los chupó. — ¿Le traigo alguna cosa?

Jack la fulminó con la mirada. — ¡No! ¡Lo único que necesito es que te apartes!

De un salto Marion se quitó de su camino. Será idiota, pensó ella volviendo a su sándwich. Él entró en el despacho y pegó un grito—
¡Marion!

Gimiendo se levantó y fue hasta allí. — ¿Qué coño has hecho?

—¿Limpiar?— preguntó ella al ver el despacho. Cuando lo había visto la primera vez parecía que no se había limpiado en siglos.

—No se toca esta habitación. Todo está ordenado a su modo—
dijo él ilógicamente.

—No he tirado nada que no estuviera en la papelera— explicó entrando en la habitación. — ¿Busca algo en especial?

—Unos informes financieros— dijo con los ojos entrecerrados

mirando su mesa.

—Si son unas carpetas azules están en este montón— dijo ella

sonriendo y señalando la pila de documentos.

—No vuelvas a tocar nada— siseó entre dientes.

—Bien. — salió del despacho encogiéndose de hombros y

murmuró—Seguro que si no hubiera tocado nada, me echaría la bronca por no haber limpiado.

—¡Te he oído!— gritó él desde el despacho.

Marion se sonrojó y volvió a la cocina. Estaba masticando el

último trozo de sándwich cuando apareció en la cocina. — ¿Qué es esto?— preguntó mirando el trozo de carne que pensaba asar.

—La cena— respondió levantándose y llevando su plato al fregadero.

—No voy a cenar aquí. Tengo una cena de negocios— dijo

mirándola como si fuera estúpida.

—Tendrá que decirme por la mañana si va a cenar o no. Para no

estropear comida— dijo con paciencia cogiendo la carne y metiéndola en la nevera.

Él levantó una de sus cejas negras y ella se calló. Metió el plato en el lavavajilas y salió de la cocina para seguir limpiando. Se estaba poniendo los guantes para limpiar el baño del pasillo, cuando oyó la puerta de la salida.

Bufó poniéndose manos a la obra.

Cuando salió a las seis, supo que se iba a ganar cada dólar que le diera de sueldo.

Durante los días siguientes, la tónica fue parecida. En ningún momento le dijo que hiciera bien su trabajo. La miraba como si fuera un insecto y criticaba el desayuno todas las mañanas. Nunca le gustaban los huevos o estaban poco hechos o muy pasados. Igual que le beicon. Un día hasta criticó su café, que sabía que lo hacía de maravilla.

Cuando llegó el fin de semana, no le extrañaba nada que

hubieran pasado por allí tantas limpiadoras.

El fin de semana lo dedicó a limpiar su casa que la había dejado abandonada y para comprar algo en el supermercado. El sábado por la noche la llamó Gena y quedaron para ir a un bar de moda. La convenció para ponerse uno de sus vestidos y como era más alta que ella le llegaba a medio muslo. Era negro y muy entallado. —Estás preciosa, vas a causar sensación. —dijo su amiga mientras se ponía unas sandalias doradas.

—No sé—dijo mirándose en el espejo— Es un poco ajustado. Me siento desnuda.

—Te queda estupendamente— dijo su amiga mirándola detenidamente— No dejaría que salieras con algo escandaloso. Te queda mucho mejor que a mí.

Marion se encogió de hombros— ¿Y dónde vamos?

—A un bar de moda donde van los empresarios más importantes.

Mi jefe va a ir esta noche— dijo guiñándole un ojo— y nos vamos a

pasar por allí.

Se echó a reír—¿Todavía se resiste?

—No puedo ser demasiado directa— dijo mirándose al espejo. El vestido verde que le evaba le quedaba muy bien. Aunque era un poco más bajita tenía un cuerpo perfecto. —Al fin y al cabo es mi jefe. Pero es tan guapo...

—Ten cuidado. No vaya a ser que te quedes sin trabajo y sin jefe.

—Tranquila, me he hecho imprescindible. — dijo sonriendo— Ya no puede vivir sin mi café.

Marion se echó a reír cogiendo el bolso.

Entraron en el local y fueron hacia la barra. —Si que está animado

— dijo mirando hacia la pista de baile.

—Está de moda. Dentro de tres meses no vendrá nadie. — dijo

Gena buscando a su jefe— No lo veo.

—Tranquila, ya le egrará— dijo mirando al camarero— ¿Qué quieres?

—Un gintónico— respondió su amiga mirando alrededor.

Cuando les sirvieron las bebidas se acercaron a la pista de baile.

La rodeaba una enorme barra y allí posaron las copas. Estaban hablando de cómo bailaba un chico que parecía que le estaba dando un ataque, cuando se les acercaron dos chicos. Marion sonrió de una tontería que le estaban diciendo, cuando se quedó helada. Su jefe la estaba mirando fijamente mientras una rubia le acariciaba el pecho pegada a él como una lapa. Estaba guapísimo con los pantalones beige que le había planchado el día anterior y una camisa gris. Gimió desviando la vista. —Gena, mi jefe está ahí. — le dijo en voz baja acercándose a ella.

—Que suerte —Gena bebió de su gintónico sonriendo pero se le borró la sonrisa al ver que a ella no le hacía gracia—¿o no?

—¡No! Me pone nerviosa.

—Marion... — él se puso tenso y se giró despacio para ver que su jefe la miraba con una de sus irónicas sonrisas— Menuda sorpresa.

—Pues sí— dijo ella antes de dar un trago enorme a su bebida mirando a su alrededor. La rubia estaba en la barra sin perder ojo.

—No sabía que frecuentabas estos sitios, no te pega nada. —

Marion miró a Gena que arqueó una ceja al oír aquello.

—El a es Gena, mi mejor amiga— le presentó — Jack Spencer, mi jefe.

—Encantada— dijo Gena sonriendo.

—Pues no suelo venir pero Gena se ha empeñado— explicó al ver que el silencio se hacía incómodo pues los chicos no se habían movido del sitio.

Jack las observó sonriendo— Pasarlo bien.

—Lo mismo digo—dijo Gena cuando se marchaba a por su rubia.

Marion le dio la espalda— Me pone de los nervios.

—Es muy guapo— le susurró al oído y Marion puso los ojos en blanco.

Los chicos siguieron hablando con ellas y las invitaron a otras

copas. Marion frunció el ceño cuando le pusieron la segunda en la mano pero siguió bebiendo y riendo. Cuando empezaron a sonar canciones lentas las sacaron a bailar. Iban a pedirles otras copas y Marion se negó. —No gracias, no puedo más.

—Pero si no has bebido nada...— dijo el rubio que le evaba tirándole los tejos toda la noche.

—No, gracias— dijo alejándose cuando intentó agarrarla por la cintura. Miró a Gena que seguía buscando a su objetivo y se acercó— Oye, que este quiere tema.

—¿Y tú?

—Que graciosa...

—Algún día te tendrás que soltar un poco, Marion—dijo mirándola fijamente— Una mala experiencia no significa que sea siempre igual.

— su amiga se refería a una absurda relación que había tenido con un compañero de la Universidad. Ella era virgen y recién llegada y él hasta que no consiguió acostarse con ella, no paró de asediarla. Y

encima ni se había molestado en que ella disfrutara. Se quedó tan hecha polvo de la experiencia que se había dedicado a sus estudios pasando de los hombres.

Miró al rubio. Estaba claro que con ese no pensaba empezar a rodar otra vez. Al desviar la vista vio a su jefe que seguía mirándola y sintió un escalofrío. —Gena, creo que me voy a ir a casa.

—¡No!— exclamó su amiga cogiéndola del brazo— Tómame una copa y luego nos vamos.

Marion suspiró y el chico rubio se acercó— Eso, tómame otra. Voy a por ella. Yo invito.

Al cabo de un rato el chico le trajo la copa y se la tendió. Cuando iba a levantar el brazo para beber mientras miraba la pista de baile alguien le arrebató el vaso de la mano mojándole el vestido — ¡Eh!— exclamó girándose para encontrarse con los ojos grises de su jefe.

—¿Eres tan estúpida que no sabes que no hay que beber lo que te den los desconocidos?— preguntó helándole la sangre.

El rubio empezó a alejarse y Jack lo cogió por el cuello. — ¿Pero

qué pasa?— preguntó Gena asombrada

—Que este enano le ha echado algo en la bebida a Marion— dijo

Jack muy agresivo.

Gena exclamó tapándose la boca.

—¡Eso es mentira!—gritó el rubio intentando zafarse.

—Claro, ya se lo dirás a la policía.

El otro chico se interpuso— ¡Suéltalo!— era más alto y más

fuerte. Marion que todavía estaba sorprendida se empezó a temer que

aquello acabara en pelea.

De repente apareció un hombre enorme detrás de Jack y Gena

sonrió comiéndoselo con los ojos. — ¿Ocurre algo Jack?— preguntó

observando la situación.

—Estos gilipollas que se dedican a drogar a las estúpidas que se

dejan— dijo con malicia mirando a Marion, que se sonrojó

intensamente.

—Suéltalo tío, sino quieres que te parta la cara. —dijo el moreno muy agresivo.

Jack lo miró como si sólo fuera una molestia. Entonces el hombre enorme miró a Gena con los ojos entrecerrados— ¿Estás bien?

Gena asintió justo antes de que el chico moreno intentara pegar a Jack encontrándose con el puño del grandote. Llegaron los de seguridad y al ver la situación los echaron a todos del local hasta que llegara la policía, que no tardó en llegar. Jack tenía todavía el vaso en la mano a pesar que se lo había intentado tirar varias veces. Marion no salía de su asombro. Cuando los llevaron a declarar se dio cuenta realmente de lo que podía haber pasado. Abusos y violación fueron algunas de las palabras que dijo la policía que le tomó declaración. Al salir vio en el pasillo a Jack hablando con Gena y el hombre enorme.

—Marion, ¿estás bien?— preguntó preocupada su amiga acercándose —Es culpa mía, nos teníamos que haber ido cuando querías.

—Es culpa suya por no estar atenta— dijo Jack muy enfadado.

El hombre enorme miró a Jack con una ceja levantada y Marion se acercó— Gracias por su ayuda. Soy Marion Rees.

El hombre le estrechó la mano— Steve Tempelton.

Marion reconoció el nombre y miró a Gena— Tu jefe.

Gena sonrió— Que casualidad ¿verdad? No han rescatado nuestros jefes.

A Marion sólo quería que se la tragara la tierra porque la mirada de Jack lo decía todo. Que le había estropeado la noche. —Gracias por ayudarme— le dijo a regañadientes. —Bueno...hasta el lunes— dijo dándose la vuelta para salir por la puerta.

Gena sorprendida se despidió corriendo y salió tras ella. — ¿Pero qué te pasa?— preguntó al llegar a su altura al bajar las escaleras de la comisaría.

—Nada, quiero llegar a casa — al salir a la calle levantó un brazo pidiendo un taxi. Pero desgraciadamente pasó de largo.

Gena la miró frunciendo el ceño. — A ti te pasa algo.

—Te digo que estoy bien— sólo quería salir de allí antes de que bajara Jack y no tuvo suerte.

—Tienes que bajar hasta la esquina para encontrar un taxi— dijo una voz grave detrás de ella. Se sobresaltó y al girarse, el tacón de su zapato salió de la acera haciéndola perder el equilibrio. Jack la agarró del brazo antes de que cayera a la calzada— Por el amor de Dios ¿no sabes cuidarte sola?

Gena jadeó por el ataque y Marion la miró advirtiéndola antes de que dijera nada. Su amiga cerró la boca pero miró a Jack como si quisiera matarlo. Steve estaba tenso por la situación. — Joder, Jack ¿qué te pasa? No lo ha hecho a propósito.

Marion se sonrojó y soltó su brazo— Gracias. Buenas noches— dijo casi sin voz alejándose de Jack y empezando a andar calle abajo. Sintió su mirada en la espalda hasta que llegó a la esquina.

Desesperada levantó el brazo y un taxi paró a su lado. Entró después

de Gena que la miraba preocupada. Al cerrar la puerta su amiga le

preguntó— ¿Todo va bien en el trabajo?

Marion sonrió— Sí. Es un poco exigente, pero va bien.

—Pues parece que te pone de los nervios. Si quieres dejarlo tengo algunos ahorros...

—No, es un buen trabajo. No te preocupes. Casi no lo veo.

Su amiga no la creyó, pero no comentó nada.

Se pasó el domingo dando una vuelta por el parque con algunos amigos y se consiguió relajar jugando al béisbol.

El lunes por la mañana estaba terminando el desayuno cuando

llegó Jack, que la miró frunciendo el ceño— Buenos días —dijo ella sonriendo intentando aliviar la tensión.

—¿Qué tal el fin de semana? ¿Algún desastre más?— preguntó sentándose en la mesa y cogiendo el periódico.

—No— le colocó el plato en la mesa y le sirvió el café.

—Podría haberte pasado cualquier cosa. — dijo muy serio

mirando el periódico.

—Afortunadamente no pasó nada.

Se disponía a salir hacia la habitación cuando él farfulló —No gracias a ti.

Marion se dio la vuelta y le miró— ¿Disculpa? Lo dices como si me lo hubiera buscado.

—Con el vestido que llevabas ibas pidiendo guerra. Zorreaste con él y luego te echaste atrás...

—¡Yo no zorreo y me parece increíble que el siglo veintiuno digas algo así!

—¿Por qué? ¿Por qué está mal visto?— preguntó divertido mirándola. — Pues te voy a decir una realidad que igual te abre los ojos. ¡Cuando un hombre te invita a copas, baila contigo y esta una hora dándote caba espera algo a cambio!

Marion sonrojada de vergüenza se dio la vuelta para irse, pues se sentía culpable de haberse dejado invitar a copas por un hombre con

el que no quería nada. Jack exasperado se levantó y la cogió del brazo antes de que saliera de la cocina — Mira, sólo te digo que tengas más cuidado.

—Ya lo he entendido —dijo alejándose de él y entrando en la habitación. Empezó a hacer la cama cuando oyó el portazo en la puerta de entrada.

Capítulo 3

Durante los siguientes días casi no hablaron. Él se dedicaba a desayunar y ella a su trabajo. Ningún día se quedó a cenar, así que ella estuvo a su aire. Le cogió el ritmo al trabajo y ya no tenía que darse tanta prisa para llevarlo a cabo. Tenía la casa impecable.

El miércoles de la siguiente semana estaba planchando una camisa cuando oyó un portazo. Se puso tensa pues no había hecho nada de cena. Siguió planchado y Jack apareció en la puerta de la habitación donde lo hacía. — ¿Todavía estás aquí? — preguntó mirando la hora. Parecía cansado.

—Son las cinco y media — contestó sin dejar de hacer su trabajo.

Él fue hasta la cocina y sacó una cerveza. — ¿No hay nada de cena?

—No me dijo que iba a cenar en casa— dijo levantando la vista de lo que estaba haciendo.

—Supongo que tendré que pedir algo.

Marion apagó la plancha—Si quiere puedo hacerle alguna cosa.

Él la miró fijamente— Déjalo, vete a casa.

—Bien. — salió de la habitación y fue a coger su bolso.

—Joder — masculló él entrando en su habitación y cerrando la puerta de golpe.

Lentamente cogió su bolso pensando en su comportamiento.

Tenía que ser bipolar porque no lo entendía. Un día estaba totalmente callado y al día siguiente la trataba fatal.

El viernes por la mañana Marion llegó a las seis de la mañana pues necesitaba que la dejara salir unas horas antes. Tenía una

entrevista de trabajo a las cuatro y media. Esperaba que no le molestara. Entró en la casa sin hacer ruido para no despertarlo y la sorpresa se la llevó Marion, cuando se encontró con Jack totalmente desnudo haciendo el amor con la rubia del bar sobre la alfombra del salón. Se quedó pálida viendo como aquella zorra gemía, mientras Jack se la tiraba. Dejó caer las llaves al suelo sorprendiéndolos. Los tres se quedaron paralizados, durante varios segundos hasta que Jack gritó furioso— ¡Sal de aquí, mirona!

Marion salió corriendo del apartamento. Entrando en el ascensor temblando. Al llegar a la calle pasando delante del sorprendido portero, no sabía que hacer. ¿Volver dentro de una hora? ¿No volver? No podía quitarse de la cabeza la imagen de Jack sobre esa guarra y su grito furioso ¡La había llamado mirona!

Se sentó en un banco del parque y tomó aire intentando calmarse.

No entendía el cúmulo de emociones que tenía en el estómago. No sabía exactamente lo que sentía. Estaba asustada por perder el

trabajo y furiosa. Sí, estaba furiosa por lo que había visto. Eso era lo que más le costaba entender. Parecía como si estuviera... Celosa. Entender eso hizo que el mundo se le cayera encima. No podía gustarle Jack y estar celosa de esa rubia. Él era un déspota de la peor especie, la trataba fatal y nunca era amable con ella. Nunca le había dicho una palabra amable. ¿Es que era masoquista? Tenía que encontrar otro trabajo cuanto antes. Era primordial que fuera a la cita de esa tarde. Miró su reloj y vio que eran las siete menos cinco. Entró en el portal y Peter le sonrió—¿Ya has vuelto? Pensaba que igual ya no regresabas.

Marion sonrió ligeramente— He ido a hacer un recado.

Él asintió y Marion se metió rápidamente en el ascensor. Se puso muy nerviosa pues no tenía llaves. Tendría que llamar. Por lo menos sino le abría, sabría que estaba despedida. Tomando aire llamó a la puerta. Contó los segundos muy nerviosa hasta que se abrió la puerta. Jack la miraba furioso con sus ojos grises y su mandíbula estaba muy

tensa— Pasa

Marion entró en la casa mordiéndose el labio inferior y supo que le debía una disculpa— Siento haber aparecido así— dijo muy nerviosa – pero te iba a pedir salir unas horas antes y...

—¿Apareciste una hora antes?— preguntó apretando los puños.

—Lo siento –dijo sin querer mirarlo. –Sólo quería hacer las horas e intentaba compensar la perdida de la tarde.

—Una conclusión de lo más estúpida pero no me sorprende nada viniendo de ti— él se alejó yendo hacia la habitación— ¡El desayuno!

Marion fue rápidamente hacia la cocina y empezó a prepararlo.

No era capaz de mirarlo a la cara.

Jack apareció en la cocina pero ella no se volvió. –Espero que no vuelva a suceder— dijo él clavando su mirada en su espalda.

—No, claro que no— dijo ella casi sin voz.

Colocó el desayuno frente a él con ganas de salir de allí— ¿Qué coño te pasa?— preguntó agarrándola de la muñeca— ¿Es que nunca

has visto dos personas teniendo sexo?

Marion le miró sorprendida y muy sonrojada pero no dijo nada—

¡Debería ser yo el que estuviera avergonzado y no tú!— desvió la

mirada — ¡Joder!— exclamó levantándose— ¡Te comportas como una

virgen reprimida! —Marion se sonrojó intensamente— ¿No serás

virgen, no?— preguntó como si fuera tener la peste.

—Eso no es asunto tuyo— dijo separándose de él.

—Pues es la única explicación que tengo para tu comportamiento

mojigato. — contestó furioso

—Lo siento ¿vale?— contestó ella yendo al fregadero para lavar

la sartén— ¿Qué mas quieres que te diga?

—¡Marion, mírame!— gritó acercándose — ¿eres virgen?

El a estalló —Tengo veinticinco años ¡Claro que no!

Él entrecerró los ojos y un músculo de la mandíbula se movió. —

Entonces no entiendo nada. ¡Te comportas como si fueras una

reprimida histérica!

Ya estaba harta y se enfrentó a él — ¡Prefiero ser una reprimida
histérica que un salido que tiene que ir dejando sus condones por toda
la casa!

—¡Yo por lo menos disfruto del sexo! ¡No como tú que tienes cara
de no haber echado un buen polvo en años!— le gritó a la cara.

Estaba tan indignada y furiosa que no se dio ni cuenta de lo que hizo.

¡Le pegó con la sartén en la cabeza!

Marion gritó al ver lo que había hecho y Jack dio un paso atrás —

¡Estás loca! —exclamó tocándose la cabeza.

—Ay Dios— dijo ella al ver la sangre que le salía de la cabeza.

—¿Ay Dios? —preguntó fulminándola con la mirada— ¡No te
quedes ahí parada!

Marion cerró el grifo y fue a por su bolso totalmente histérica—

¿Estás bien?— preguntó acercándose.

—¡Me acabas de pegar con una sartén en la cabeza! ¿Tú que
crees? —dijo furioso cogiendo un trapo de cocina.

—¡Espera, no pongas eso en la cabeza!— salió corriendo al

pasillo y sacó una toalla del armario.

Volvió y se la puso en la cabeza donde tenía la herida. La levantó

un poco y vio que tenía una buena herida— Ay Dios— dijo al borde de las lágrimas.

—Ya puedes rezar— dijo él entre dientes con los ojos entrecerrados.

Fueron hasta la salida a toda prisa y Jack intentó verse la herida en el ascensor— ¡Serás bruta!

Marion que nunca había soportado muy bien la sangre se empezó a marear. Respiró hondo desviando la mirada.

Salieron rápidamente y Peter al ver el panorama llamó a un taxi, que los llevó al hospital más cercano. Solamente cuando entraron en urgencias Marion se relajó un poco. Tanto que se desmayó.

—Querida, despierte— dijo una voz de mujer.

Marion gimió abriendo los ojos. Lo recordó todo y se sentó de

golpe—¿Jack?

—Estoy aquí— dijo con voz de aburrimiento.

Giró la cabeza y Jack estaba en la camilla de al lado. Le estaban cosiendo. — ¿Estás bien?—preguntó nerviosa.

—Tranquila, se pondrá bien— dijo la enfermera — Preocúpese por usted que se ha metido un buen golpe en la cabeza al caer.

—¿Ah sí?— Estaba un poco mareada pero no le dolía nada. Vio que tenía sangre en la camiseta, así que Jack debió intentar detenerla en la caída.

—Tumbate, Marion— dijo Jack con voz cansada— Ya hemos tenido bastante por hoy.

La enfermera le sonrió y ella se tumbó muy despacio mientras miraba a Jack. — ¿Es grave?

—Sólo unos puntos— dijo el médico sonriendo— Vaya dos.

Marion sonrió— Nunca he aguantado mucho la sangre.

—Pues lo ha hecho muy bien— dijo la enfermera— Conozco

gente que al ver una gota se caen redondos.

—¡Ya está! —dijo el médico dándole el material a la enfermera—

Ha tenido suerte en esa caída y no he tenido que repararle el pelo.

Jack miró a Marion levantándose— ¿Podemos irnos?— preguntó al médico.

—Oh sí, pero si alguno tiene mareos o se desmaya l amen a emergencias— dijo el médico dándole una receta. — Esto para el dolor. Tómese lo si lo necesita.

El médico la miró a ella. Paso una linterna que parecía un bolígrafo por sus retinas —Sí, lo que he dicho. Si se mareo o tiene desvanecimientos...

—Llamaré a emergencias— respondió ella sonriendo.

Jack gruñó poniéndose de pie— Vamos, Marion.

Al salir del hospital, él la cogió del brazo y la metió en un taxi— No digas una palabra— le advirtió cuando la vio abrir la boca.

Cuando legaron al ático, Jack cerró de un portazo y Marion se le

quedó mirando de pie al lado de uno de los sofás.

—Bien. —dijo él metiéndose las manos en los bolsillos del pantalón

— No te tengo que decir que lo que has hecho es un delito.

Marion se puso pálida y se sentó en el sofá. Él frunció los labios antes de continuar— No sólo podrías ir a la cárcel, sino que podría demandarte civilmente por la agresión y los daños causados. — la observó durante unos segundos con el ceño fruncido— ¿No vas a decir nada?— preguntó acercándose a ella.

Negó con la cabeza, sin dejar de mirarle a los ojos. — Como no quiero que esto vaya más allá, me indemnizarás con tu trabajo. A partir de ahora serás interna y trabajarás veinticuatro horas al día si hace falta.

Marion preguntó muy bajito— ¿Durante cuanto tiempo?

Jack la miró con los ojos entrecerrados— Tres meses. Creo que será penitencia suficiente.

—Lo quiero por escrito— dijo ella recobrando el valor.

Él levantó una ceja –Bien. Ahora me voy a acostar un rato.

Cuando me levante espero que hayas traído las maletas y que la comida esté lista.

Marion asintió. Suspiró cuando Jack entró en su habitación. Había tenido suerte. Podía haber sido mucho peor.

Más le valía que la hubieran encerrado. Pensó ella mientras pasaba por segunda vez la aspiradora por la alfombra después de que él tirara palomitas sobre ella.

Era el séptimo día de tortura y se le estaba haciendo imposible.

La lamaba cada hora para que hiciera recados absurdos por la ciudad y después se quejaba porque la cena no estaba en su punto. Estaba de los nervios. Y el colmo había sido diez minutos antes, cuando había tirado las palomitas que le había mandado hacer diciendo que estaba torpe por el golpe.

Jack salió de la cocina con una lata de coca cola en la mano.

Llevaba sólo el pantalón del pijama y cada vez que lo veía así, se

ponía muy nerviosa. Tenía unos pectorales de muerte. — ¿No has terminado todavía?

El a tuvo ganas de aspirarle los sesos— Ya está casi— dijo ella sonriendo forzada.

Pensar que tenía otro fin de semana ante sí le ponía los pelos de punta. —Prepárame el baño— dijo tirándose en el sofá en cuando apagó la aspiradora.

—¿Quiere sales el señor?— preguntó irónica.

—No sé si serás capaz de aguantar los tres meses. Tienes la lengua muy larga— comentó viendo la tele. — ¿Has preparado la cena?

—Sí, espaguetis— dijo ella recogiendo la aspiradora.

—¿Otra vez? No me apetecen, prepárame otra cosa.

—¿El que?

—Lo que sea.

—No, lo que sea no— dijo ella dejando caer la aspiradora al suelo

— Porque luego me dirás que no te apetece.

—¿Estás teniendo otro de esos accesos de ira?— preguntó él
entrecerrando los ojos— Deberías tratártelo.

Furiosa mientras Jack se reía de ella, salió hacia la habitación y le preparó el baño. Puso el agua ardiendo a ver si se escaldaba y lo ingresaban durante una semana por lo menos para así librarse de él.

—¡Está listo el baño!

—Esperaré un poco, seguro que está muy caliente. — La sonrisa de Jack mientras le decía esas palabras la puso de los nervios. Le había visto sonreír muy a menudo en esa semana. El muy psicópata se lo estaba pasando en grande. Entró en la cocina y buscó algo para cocinar. Sacó un entrecot y unas patatas.

En ese momento sonó su móvil. — ¿Diga? — preguntó sacando el pelador.

—¿Marion? ¿Dónde te metes?— preguntó Gena.

—Trabajando.

—Pero si son las ocho. ¿No salías a las seis?

—Durante un tiempo tengo que trabajar más horas— se tensó cuando Jack se acercó a la cocina. Cruzó los brazos y se apoyó contra el marco de la puerta escuchando sin ningún disimulo.

—¿No estarás secuestrada o algo así?— preguntó Gena riendo entre dientes

Marion se rió forzada— Claro. Es un auténtico psicópata.

Gena se echó a reír. —Que no te escuche o te quedarás en el paro.

—¿Te l amo cuando pueda, vale? Tengo que hacerle la cena al señorito. Un día de estos le escupo en el filete.

—¿Lo has hecho alguna vez?— preguntó su amiga muerta de la risa.

—No me han faltado ganas.

—¿Sabes lo que hizo una vez una amiga mía cuando trabajaba en un restaurante?

Marion preguntó muy interesada— ¿Qué?

Jack gruñó y Marion le miró sonriendo sin dejar el móvil— Fue al baño e hizo pis en la taza de café. Tiró el pis y luego le sirvió el café.

Marion se echó a reír— ¡Que asco! ¿Y no se dio cuenta?

—Que va, le dijo que ese día el café estaba especialmente asqueroso y ella le respondió que habían cambiado el filtro de la cafetera.

Marion se echó a reír a carcajadas sin importarle que Jack la mirara fijamente con una sonrisa en los labios. —Gena, te dejo— dijo cuando se calmó— me pensaré lo del café.

Colgó el teléfono con una sonrisa en los labios y cogió una de las patatas. Comenzó a pelarla ignorándolo— ¿La conoces desde hace mucho?

—Tienes la bañera lista — dijo tirando la patata en el fregadero.

—Marion...

—Se va a enfriar el agua. — cogió otra patata.

Jack hizo una mueca y se fue al baño.

Después de cenar con él porque la obligaba, ella recogió la mesa

—¿No podemos llevarlo de otra manera?— preguntó cogiéndola de la muñeca.

—¿Me tratas como una esclava y ahora quieres que seamos amiguitos?— preguntó ella sorprendida.

Él entrecerró los ojos—Te recuerdo que me pegaste un sartenazo.

Y estás pagando tu deuda.

—¡Exacto!— exclamó ella — Soy tu criada, no tengo que darte conversación.

Dejó los platos en el lavavajillas y después de recoger la cocina

vio que Jack se había vestido para salir. —Voy a salir.

—Eso es evidente— dijo sin poder evitarlo.

Jack puso los ojos en blanco y salió del apartamento. Marion se

dio cuenta de que no le había pedido que hiciera nada, así que se

preparó un baño. Tenía una radio portátil y la encendió. Se quitó la

ropa y se metió en el agua mientras cantaba una canción de Cristina Aguilera. Hizo espuma con el gel y se relajó. Con los ojos cerrados tarareaba una de Whitney Houston cuando la puerta se abrió y Marion soltó un grito del susto.

Jack se cruzó de brazos mientras Marion le miraba pasmada—
¿Has terminado tu jornada?

—¡Sal de aquí ahora mismo!— exigió ella intentando tapar su pechos.

—No creo haberte dicho que podías relajarte— dijo de lo más divertido.

—¡Dijiste que salías!— gritó ella estirando la mano, intentando coger la toalla sin que se le viera nada.

Jack sin prisa cogió la toalla y la tiró al suelo en medio del baño ante el asombro de Marion— ¡Serás pervertido!

—Tendrás que ir a por ella.

—Dame la toalla, esto no tiene ninguna gracia. — dijo muy seria

viendo como la espuma desaparecía y se le veía todo.

—Puedo pasarme aquí toda la noche— respondió divertido—
mañana no trabajo...

Le fulminó con la mirada. —Sino me das la toalla, romperé el trato.

—Atente a las consecuencias— dijo sin perder su sonrisa— Te
recuerdo que tengo el parte médico.

Esperaron unos minutos en silencio mirándose a los ojos y el
agua se empezó a enfriar. ¿Quería verla desnuda? Pues se iba a
enterar. Encogió las piernas y se levantó lentamente evitando su
mirada para ocultar su vergüenza. Se quitó la espuma que todavía le
quedaba en los pechos y a Jack se le cortó el aliento. Salió de la
bañera con cuidado de no caerse y se puso delante de Jack
cerrándole la puerta en las narices con un fuerte portazo. Oyó un
gruñido al otro lado y Marion sonrió con satisfacción.

Salió del baño diez minutos después con una bata y el pelo
húmedo. — ¿Quieres helado?— preguntó él desde el salón — Es de

limón.

Entrecerró los ojos entrando en el salón viéndolo sentado en el sofá otra vez con el pantalón del pijama y sonriendo. ¿Como sabía que le gustaba el helado de limón? Sin darse cuenta de que el pelo húmedo había mojado la bata marcando las aureolas de sus pechos se acercó a él mirando el helado de litro que tenía en las manos.

Jack carraspeó y le tendió una cuchara. — ¿Te sientas? He traído una película.

Marion sospechó— ¿Qué película?

Él se echó a reír —No es porno. La última de Ben Affleck.

—¿En serio?

—Me han dicho que es muy buena.

—Vale. — Se sentó en el sofá y cogió la cuchara.

Jack encendió el dvd y la película empezó. Marion al principio estuvo algo nerviosa pero la trama de la película la absorbió, mientras comía el helado. Se recogió las piernas subiéndolas al sofá y Jack no

se perdió detalle. Al cabo de un rato ya no le apetecía más helado, así que se puso a chupar la cuchara distraída. Jack se empezó a remover incómodo a su lado. —Marion. . .

—Umm

Jack acercó lentamente los dedos a los de ella y le quitó la cuchara de la boca muy despacio. Marion le miró— ¿Qué haces?

Él dejó el helado sobre la mesa y se volvió a sentar extendiendo los brazos sobre el respaldo del sofá. Marion seguía mirando la tele, mientras se cogía un rizo aún húmedo y le daba vueltas con el dedo.

Jack volvió a revolverse y Marion lo miró. ¡Le estaba mirando el pecho!

Marion se quedó paralizada

—No me mires así— dijo él con voz ronca.

La mente de Marion le dijo que se fuera de allí corriendo pero el cuerpo no le hizo ningún caso. Sus pezones se endurecieron al ver como se la comía con los ojos y notaba sus pezones endurecidos debajo de su bata humedecida. Jack la miró a los ojos y supo que

estaba perdida. Se acercó lentamente y a Marion le faltó el aliento
cerrando los ojos

La besó suavemente acariciando sus labios. Los mordió
ligeramente, los lamió y los adoró hasta que ella suspiró acercándose
a él y colocando las manos en sus hombros desnudos. Cuando su
lengua acarició su paladar, Marion gimió sintiendo un estremecimiento.

Las manos de Jack le acariciaron la cintura. Una de sus manos subió
hasta su pecho acariciando su pezón con el pulgar. Sin dejar de
besarla le abrió la bata y cuando Marion sintió la piel de Jack
rozándola se estremeció. Se agarró a él cuando besó su cuello y jadeó
al sentir como cogía sus pezones entre sus dedos. La siguió
acariciando, bajando por su vientre y gritó al sentir como rozaba su
sexo. Marion se arqueó clavando las uñas en sus hombros y gritó al
sentir el sexo de Jack entre sus piernas. Le abrió más las piernas y

Marion le miró a los ojos mientras entraba en ella lentamente— Nena
— jadeó él con esfuerzo— eres maravil osa. —y Marion jadeó sintiendo

un poco de dolor.

—Para.

—Cielo, relájate— le beso en el cuello— Estás muy estrecha,
pareces virgen.

Marion se sonrojó— Es que hace mucho...

Jack sonrió moviendo ligeramente la cadera, mientras le lamía el
lóbulo de la oreja. Sintió como entraba un poco más. — ¿Queda
mucho?— preguntó ella impaciente y Jack se echó a reír.

Él levantó la cabeza sonriendo — ¿No lo sientes?

Marion sonrió débilmente — ¿Tengo que sentirlo más?

Jack se movió un poco más y ella gimió— Por Dios, dime que no
queda más.

—Sólo un poco— dijo riéndose.

—Me siento l enísima— dijo ella con voz entrecortada.

—Eres increíble para el ego de un hombre— Jack la acarició entre
las piernas y Marion abrió los ojos como platos — Eso nena, relájate.

Marion suspiró y se agarró a él más fuerte. Jack movió la cadera y

Marion lo sintió pegado a ella. Sin dejar de acariciarla empezó a moverse dentro de ella y Marion jadeó.

—¿Te gusta?

—¡No pares!— gritó ella apretándose a él por las maravillosas sensaciones que la estaban recorriendo.

—Cariño, sería imposible— Jack aceleró el ritmo y Marion se estremeció de placer, sintiendo como se tensaba su interior. Jack jadeó y dejando de acariciarla, la agarró por la cadera acelerando el ritmo, hasta que ella gritó explotando de placer.

Marion poco a poco salió de aquella neblina relajante, para darse cuenta de lo que había hecho. ¡Se había acostado con su jefe! Jack recuperaba la respiración encima de ella.

Tímida le dio un golpecito en el hombro y Jack levantó la cabeza mirándola a los ojos. — ¿Puedo levantarme?

Jack frunció el ceño— ¿Te he hecho daño?

—¡No! —dijo sonrojándose apartando la mirada— No, no es eso.

Empezó a apartarse de ella, pero en el último minuto se volvió a pegar a ella— ¿Qué te pasa?

Estar debajo de él, con las piernas abiertas y su miembro todavía dentro no era la mejor posición para discutir aquello— Por favor, déjame levantarme.

Jack se movió a regañadientes y Marion se tapó avergonzada cubriéndose con la bata. Quería que se la tragara la tierra. Se levantó lentamente atándose la bata y dijo — Esto se nos ha ido un poco de las manos.

—Marion...

—Creo que me voy a la cama. Ya veré el final de la película mañana.. —murmuró yendo hacia el pasillo.

Estaba a punto de entrar en su habitación, cuando pegó un grito al repasar lo que había pasado y volvió corriendo al salón— ¡No te has puesto nada!

Jack sentado en el sofá se levantó de golpe— Nena...

—¿Eres idiota? ¿Tienes condones usados por toda la casa el día que te conozco y conmigo no te pones nada?

—No me acordé— dijo arrepentido acercándose a ella. —Lo siento.

Marion estaba pálida— ¡Lo sientes!

Se dio la vuelta yendo hacia la habitación—¡Jack Spencer eres un imbécil egoísta!— gritó dando un portazo.

Empezó a dar vueltas de un lado a otro de su habitación con angustia. ¿Qué había hecho? Se había acostado con un libertino que la trataba fatal y que para colmo era su jefe. Jack la amó a la puerta—

Marion, tenemos que hablar...

—¡Déjame sola!— gritó a través de la puerta. Oyó como suspiraba y se alejaba.

Se tumbó sobre la cama, pero no se podía dormir. Dio vueltas de un lado a otro. Estaba claro que sabía escoger a los hombres. Los dos

con los que se había acostado, eran unos cerdos egoístas. Se levantó sin hacer ruido y empezó a hacer las maletas. Tenía que largarse de allí, antes de que terminara mal. Se puso unos vaqueros y un jersey.

Escuchó atentamente durante unos segundos y abrió la puerta lentamente. Salió con las maletas en la mano sin encender la luz.

Estaba atravesando el salón, cuando se encendió la lamparilla de al lado del sofá y ella se sobresaltó. Jack se levantó del sofá y estaba furioso— ¿Se puede saber qué haces?

Marion se enderezó —Me largo de aquí.

Jack se pasó una mano por el pelo— Sé que he metido la pata pero ¿no podemos hablarlo?

—No tenemos nada que hablar —dijo volviéndose hacia la puerta.

—Joder, Marion — se acercó rápidamente e impidió que saliera colocando la mano en la puerta. Marion se tensó y él intentó tocarla, haciendo que diera un paso atrás. —Debería haberme puesto un preservativo. Culpa mía. Pero si estás nerviosa por eso no tienes

porque me he hecho un análisis hace poco y...

—No es por eso, Jack— le cortó ella. — me siento mal.

La miró sin entender y Marion suspiró— Me siento mal por haberme acostado contigo. Me siento sucia y degradada por acostarme con un hombre que me trata como una mierda. —Jack la miró sorprendido.

—Yo no te trato así— dijo pálido.

Marion tenía ganas de llorar— Claro que sí. —desvió la vista y se encogió de hombros— De todas maneras da igual. Me voy, por favor apártate.

Jack se apartó abriéndole la puerta pero antes de poder salir la cogió por la cintura y la besó suavemente en los labios. Se apartó de ella lentamente mirándola a los ojos y se volvió entrando en el salón.

Marion todavía un poco sorprendida cerró la puerta al salir. Estuvo llorando todo el camino hasta su apartamento. Y se pasó llorando el resto de la noche.

Capítulo 4

Gena la llamó al día siguiente— ¿Estás enferma? Tienes la voz tomada.

Marion tragó saliva— Estoy bien. Buscando trabajo.

—No me digas que te ha echado.

No contestó— Dios, ¿te has acostado con él?

Gimió tirándose en el sofá— ¿Qué he hecho?

—Voy para allá, ¿estás en tu apartamento?

—Sí.

—En diez minutos estoy ahí.

Su amiga apareció cargada de cosas. Café y bollos. —Bueno, cuéntamelo todo.

Intentó ser lo más exacta posible y Gena la escuchó atentamente hasta que terminó— ¿Por qué no me habías dicho que se comportaba tan mal?

—¡Porque no quería que me dijeras que lo dejara!

—Me alegro que le pegaras con el sartén, se lo tenía merecido. —

dijo su amiga vengativa.

—Me siento fatal — dijo antes de beber de su café. —Incluso por él.

—¿Estás loca?

Marion hizo una mueca— Es que cuando me fui y le dije que me sentía degradada, se quedó hecho polvo.

—Dios mío, te has enamorado de ese tipo, ¿verdad?— preguntó su amiga sorprendida y Marion negó con la cabeza—Claro que sí, por eso te has acostado con él.

Se quedó mirando el vaso de su café. —Marion — su amiga la abrazó— no te preocupes. Todo se solucionará.

Se echó a llorar— No, no se va a solucionar porque no lo volveré a ver.

—Shuuss, no llores. Has hecho bien. No puedes estar cerca de un hombre que es como él y si estás enamorada todavía con más

razón. Te rompería el corazón.

—Lo sé— dijo limpiándose las lágrimas.

—Bueno ahora te vas a lavar la cara, vamos a salir a comprar el periódico y a pasear un rato. — Gena la empujó suavemente a la habitación. — Ya verás como después de encontrar otro trabajo, te encuentras mucho mejor.

Se dejó arrastrar por medio Manhattan y miraron el periódico buscando ofertas de empleo. Sorprendentemente encontró uno de camarera cerca de donde trabajaba Gena y empezaba el lunes. Lo celebraron comiendo una grasienta hamburguesa. Cuando volvió a casa se sentía mucho mejor.

Se duchó y estaba secándose el pelo con el secador cuando

lamaron a la puerta. Con el ceño fruncido miró por la miril a y pegó un respingo — ¡Vete!— gritó a la puerta.

—¡Marion, tenemos que hablar! ¡Abre!

—No quiero hablar nada. Por favor, vete.

—Me quedaré aquí toda la noche y mañana todo el día. No

trabajo, así que acamparé aquí— dijo él con voz divertida.

Suspiró apoyando la frente en la puerta— No tenemos nada que decirnos, Jack. Por favor...

—Nena, sólo unos minutos.

Marion abrió los cerrojos de la puerta y abrió lentamente. Allí estaba con unos vaqueros y la camisa azul que ella había planchado el día anterior. — ¿Puedo pasar?— preguntó sonriendo.

El a se apartó de la puerta y se sentó en el sofá. — ¿Qué quieres, Jack?

Después de cerrar la puerta se acercó a ella y se sentó a su lado

— Sé que he sido un capullo desde que te conozco, pero me gustaría que lo intentáramos otra vez.

—¿Qué intentemos que?

Jack la acarició con la mirada y Marion desvió la cabeza. Jack respondió —Pues todo.

Lo miró sorprendida— ¿Quieres que vuelva a trabajar para ti?

Él asintió

Marion se levantó cerrándose bien la bata— Eso no va a poder ser...

—¿Por qué? —Jack puso tenso.

—Ya tengo otro trabajo.

Él apretó los labios antes de decir— Te has dado prisa.

El a se enfadó— ¡Necesito trabajar para vivir!

—¡Pues vuelve a casa!— Jack se levantó y empezó a andar de un lado a otro hasta que se paró en seco y la miró— Te doy un aumento.

Marion se sintió ofendida y fulminándolo con la mirada, fue hasta la puerta— Vete.

Jack se acercó a el a — ¿Y si estás embarazada?

Se sonrojó mirando al suelo —No quiero pensar en eso.

—¿Me avisarás?— Jack la cogió por la barbilla para que lo mirara a los ojos— Dime que me avisarás.

—Te avisaré si decido tenerlo— dijo intentando soltarse, sabiendo de antemano que nunca podría abortar.

—Ni se te ocurra tomar una decisión así sin consultarme, nena— sus ojos parecían de acero.

—No eres tú el que decide. —susurró ella.

Jack bajó la mano de su barbil a hasta su cuello— Esto no acaba aquí, preciosa— dijo antes de besarla, quitándole el aliento.

Se fue dejándola allí de pie y cerrando la puerta lentamente tras él.

El lunes después de pasar un domingo realmente horrible se fue a trabajar. No era un trabajo complicado, pues lo había hecho mil veces y sus compañeras eran agradables. El encargado era un poco estirado, pero como Marion llegaba puntual y realizaba su trabajo eficientemente, no le daba motivos para decirle nada. Hacía su trabajo como una autómatas y en casa se pasaba todo el tiempo limpiando compulsivamente.

Una semana después estaba sirviendo el desayuno en una de sus mesas, cuando se dio cuenta que tenía un cliente en una mesa a sus espaldas. Se giró con una sonrisa y se quedó congelada al ver a Jack sonriéndole. El a entrecerró los ojos y se acercó con el block en la mano— ¿Qué haces aquí?— siseó entre dientes.

—Desayunar— Jack cogió la carta— Te sienta bien el uniforme rosa. Debería haberte pedido que llevaras uno.

—Muy gracioso —dijo mirando a su alrededor— ¿qué te pongo?

—Nena, siempre desayuno lo mismo.

El a lo fulminó con la mirada y se dio la vuelta para hacer el pedido. —Huevos fritos con beicon bien pasado, tostadas y zumo de naranja. — pidió en la cocina cogiendo la cafetera.

Volvió con la cafetera en la mano y Jack dio la vuelta a la taza—

¿Cómo estás?

—Bien— dijo dispuesta a irse después de echarle el café.

Jack la cogió por la muñeca—¿No me preguntas como estoy yo?

—¿Como estás?—preguntó mirándolo a los ojos.

—Quiero que vuelvas— susurró él.

Marion se soltó mordiéndose el labio inferior y fue a atender otra mesa. Nerviosa porque la seguía con la mirada, fue a recoger el desayuno de Jack— ¡Vaya hombre!— exclamó Janine, su compañera de trabajo.

—¿Quién?— preguntó cogiendo el plato de Jack.

—Ese que no te quita ojo— dijo en plan cómplice guiñándole un ojo— Un hombre así no hay que dejarlo escapar, guapa. No crecen en los árboles.

Marion hizo una mueca y sin comentar nada más fue hasta Jack

— No quiero que vengas por aquí— dijo dejando el plato.

—Trabajo en frente— contestó sonriendo. Al ver la cara de sorpresa de Marion le pregunto— ¿No lo sabías?

—¡No, no lo sabía!— gruñó ella— De todas maneras no vengas.

—Este es un país libre, cariño— dijo cogiendo el zumo—

¿Desayunas conmigo?

—Tengo trabajo— se dio la vuelta y se fue.

Pasó por su mesa haciendo la ronda del café diez minutos

después— ¿Café?

Jack sonrió— Está mucho mejor el tuyo pero a falta de otro...

Marion lo miró con sorpresa— Nunca me lo habías dicho.

—¿El que?

—Que te gustara mi café— murmuró el a echándole el café en la
taza.

Jack se puso tenso— Marion...

—Te traeré la cuenta. —dijo alejándose. No entendía por que se
sentía así, pero tenía unas ganas tremendas de l orar. Dejó la cafetera
y le preparó la cuenta.

De la que iba a l evar un pedido, dejó su cuenta en la mesa sin
mirarle.

Después de atender un cliente nuevo se dio la vuelta y vio que

Jack se había ido. Miró alrededor y a través del escaparate pero no le vio. Lentamente fue hasta la mesa y cogió el dinero que había dejado con una sustanciosa propina. En el ticket había escrito “Lo siento”.

Marion se mordió el labio inferior y miró al exterior del restaurante.

Al día siguiente le tocó el turno de tarde y Jack se presentó poniéndola nerviosa. Estaba atendiendo a un grupo de hombres de negocios bastante estúpidos así que tardó en ir a atenderle— ¿Qué te pongo?

—¿Te están molestando?— preguntó mirando al grupo con el ceño fruncido.

—Jack ¿qué te pongo? Tengo mucho trabajo— dijo con voz cansada. No había dormido nada y tenía ojeras.

Él la miró— ¿Por qué no dejas este trabajo?

—No quiero discutir. ¿Quieres algo o no?— preguntó de los nervios.

—Café y tarta de manzana— respondió mirándola preocupado.

Después de servirle, salió el pedido del grupo. Estaba colocando los platos con las hamburguesas sobre la mesa cuando uno de ellos le tocó el trasero — Guapa ¿cuando sales?

Marion se apartó de golpe— ¡Las manos quietas!

Sin darse cuenta apareció una mano que cogió al tipo por la chaqueta levantándole de la silla. Marion se dio cuenta de que era Jack y sorprendida vio como le pegaba un puñetazo haciéndolo caer sobre la mesa, tirando todo su contenido al suelo— ¡Jack! — gritó ella cogiéndolo por el brazo al ver que le iba a pegar de nuevo.

Los hombres se levantaron pero inexplicablemente al ver que era Jack no se metieron en la pelea, sino que se apartaron. Le cogió otra vez de las solapas del traje y Marion intentó agarrarle al ver que estaba fuera de sí— ¡Suéltale, Jack!

Sin hacerle caso Jack miró al hombre que estaba medio tumbado en la mesa, con la nariz sangrando— ¡Discúlpate!— exclamó Jack.
—Lo siento— dijo levantando las manos.

—¿Qué pasa aquí?— gritó el encargado.

Jack soltó al tipo— No se preocupe, yo corro con los gastos— le dijo muy serio al encargado al oír gemir a Marion.

El encargado miró a Marion—¿Tu has provocado esto?

—El a no ha hecho nada— respondió Jack en tono helado.

—Jack, cállate— dijo Marion dando un paso a delante. — Ha sido un malentendido, eso es todo— dijo en voz baja al ver que todo el restaurante los estaba mirando.

El encargado miró los platos en el suelo— Ven a mi despacho cuando limpies este desastre.

Se iba a agachar para recoger los platos cuando Jack la cogió del brazo— Ni hablar.

Su encargado los miró sorprendidos, mientras los del grupo salían rápidamente—¡Jack!— exclamó ella intentando soltarse.

—¡No, Marion! ¡Esto se termina aquí!— exclamó sin mirarla—

¡Marion se va ahora mismo!

—¡Por supuesto, porque está despedida!— respondió el

encargado rojo de furia.

Marion gimió y furiosa salió de allí dejando a los hombres discutiendo. Se cambió de ropa y salió por la puerta de empleados después de haber recogido su cheque. Jack estaba esperándola—
¿No has hecho bastante?— preguntó furiosa mientras caminaba hacia el metro.

Jack la cogió del brazo haciéndola volverse— ¿Qué querías?

¿Qué dejara que te tocaran el culo y no hiciera nada?

—¡Sí! Me hubiera encargado yo. ¡No necesito que me rescates!—
gritó furiosa.

Él se puso tenso— De todas maneras tenía una oferta que hacerte, por eso fui a verte esta tarde.

—¡No pienso volver a trabajar contigo!— intentó soltarse pero

Jack no la soltó—¡Suéltame!

—Escucha lo que tengo que decir ¿vale? Luego te vas— dijo él

bajando el tono intentando relajarla.

—Suéltalo de una vez— le espetó ella.

Jack respiró hondo dándose paciencia y Marion entrecerró los ojos— En mi empresa, en el departamento contable hay una vacante.

—¿Qué?— preguntó sin voz mirándolo a los ojos.

—Si quieres, puedes empezar mañana. La ayudante de contabilidad se acaba de quedar embarazada y tiene que guardar reposo. Así que será un trabajo para un año por lo menos, si le sumamos la baja por maternidad...— la miró atentamente. Marion se sorprendió y luego desconfió.

—¿Por qué haces esto?

—Porque por lo menos en mi empresa tendrás un trabajo decente. —dijo él metiéndose las manos en los bolsillos— Y no estarán tocándote el culo. —Sacó una tarjeta del bolsillo— Tu jefe será Harry Winston. Preséntate mañana a las nueve en la tercera planta y pregunta por él.

Marion dudó. Pero era la oportunidad que le daba tanto tiempo buscando... Podría ponerlo en su currículum y ya tendría algo de experiencia. Cogió la tarjeta. — Gracias— dijo sin mirarlo.

—Marion...— levantó la vista mirándolo con sus ojos verdes desconfiada— No te estoy ofreciendo el trabajo a cambio de algo— ella se sonrojó— Tendrás que ganártelo. Sino vales, Harry te echará a patadas.

El a sonrió— Bien.

—¿Quieres ir a celebrarlo?— preguntó suavemente mirando su boca.

Marion dio un paso atrás y él se tensó— No, gracias. Me voy a casa. Quiero descansar.

—Está bien— dijo él mirando la calle— Te veré mañana.

—Hasta mañana— se puso la correa del bolso sobre el hombro y se marchó dejándolo allí de pie mirándola. Hubiera querido decirle que sí, pero sabía que si lo hacía terminaría discutiendo o en la cama con

él. Mas valía eliminar las tentaciones.

Cuando entró al día siguiente por la mañana en el edificio de Jack

se quedó con la boca abierta. No se imaginaba que tuviera tanto

dinero. Todo era moderno y limpio. En realidad relucía. La

recepcionista la miró con una sonrisa —Buenos días ¿puedo ayudarla?

—Gracias —respondió arreglándose la chaqueta de su traje negro

— Es mi primer día y estoy un poco perdida.

—¿En qué departamento? — preguntó levantándose

amablemente.

—Contabilidad.

—Me llamo Daisy— dijo dándole la mano.

—Marion.

—Sube a la tercera planta — señaló los ascensores.

—Gracias— sonrió y se empezó a alejar yendo hacia los

ascensores.

Subió con varias personas, casi todas vestidas con trajes

carísimos y ella se sintió fuera de lugar con su traje de poliéster. Aspiró

hondo y salió del ascensor al llegar a su planta. Buscó el despacho de

Harry Winston y llamó a la puerta a la hora en punto. — ¡Adelante!

Abrió y entró tímidamente— Buenos días, ¿es usted Harry

Winston?— El hombre de unos sesenta años y con una gran calva la

miró de arriba abajo.

—Sí ¿por?

Ella se adelantó sonriendo — Me llamo Marion Rees.

Harry sonrió amablemente —Ah, mi nueva ayudante. Jack dijo que

vendrías hoy. Siéntate y me cuentas.

Estuvieron hablando una hora sobre su educación y el tipo de

trabajo que algún día le gustaría tener. Al finalizar Harry sonrió— Estoy

seguro que nos llevaremos bien. Pareces una chica seria. —se levantó

y ella también— Te enseñaré esto y también donde está tu mesa.

Después empezaremos a trabajar.

Contenta le acompañó, mientras le presentaba a la gente del

departamento y le enseñó la mesa donde trabajaría que estaba cerca de su despacho. Dos horas después de llegar, ya estaba trabajando y se sentía feliz. No quería defraudar a Harry ni a Jack, así que trabajaría duramente para llevar el trabajo a cabo.

Se tuvo que comprar ropa nueva. Así que después del segundo día de trabajo decidió pasarse por un famoso outlet de la ciudad.

Buscó durante dos horas hasta encontrar ropa de calidad que combinara bien. Una falda negra de tubo y un pantalón que pegaba con todo, varias blusas de seda y dos chaquetas de punto. También se compró unos zapatos de tacón negros de piel.

Contenta volvió a casa y colocó la ropa en el armario. Estaba a punto de preparar la cena cuando llamaron a la puerta. Marion fue a abrir —Gena ¿no se supone que hoy tenías una cita?— preguntó abriendo la puerta. Cerró la boca de golpe al ver a Jack que se acercó y le dio un beso en los labios antes de pasar.

—¿Qué haces?— preguntó poniendo las manos en las caderas al

ver que se sentaba en el sofá.

—He pensado que podríamos cenar algo. —dijo quitándose la cazadora. — He pedido comida china.

—¿Qué?— cerró la puerta de golpe y le plantó cara. — No creo haberte invitado.

—No, si invito yo— dijo cogiendo el mando de la tele.

—¡Jack! —dijo arrebatándole el mando de la mano— Vete.

Él puso pucheros y a punto estuvo Marion de reír — Sé buena... me aburro mucho en casa.

El a abrió los ojos como platos— Pues te fastidias, l ama a la rubia.

—Eso se acabo, cielo— dijo él cogiendo una revista de moda. Oír eso le encantó pero no podía dejar que se saliera con la suya.

—Pues l ama a otra, seguro que no vas a tener problemas para encontrar compañía. — Jack la miró levantando una ceja.

—Que no sea yo— respondió exasperada.

En ese momento llamaron a la puerta y Jack se levantó

rápidamente— No te preocupes, yo me encargo— dijo a una asombrada Marion.

Le dio el dinero al chico del reparto y con la bolsa en la mano cerró la puerta. Marion se cruzó de brazos. —Ya he cenado— dijo enfadada.

—He pedido pollo picante— dijo él sonriendo y yendo hacia la cocina.

Marion se acercó a la puerta de la cocina que con él dentro se veía muy pequeña. Se puso a revolver los armarios. —Jack...

—Tranquila, ya me ocupo. Ve a sentarte. — dijo como si estuviera en su casa.

Exasperada bufó y se sentó en el sofá. Le oía trajinar en la cocina y enfurruñada cogió el mando de la tele. Empezó a cambiar los canales mordiéndose el labio inferior.

Al cabo de unos minutos apareció con la comida y los platos

colocándolos sobre la mesa ante ella. Volvió a la cocina y estuvo un rato, trayendo con él una botella de vino. Sirvió el vino y le tendió una copa. — No bebo — dijo ella sin cogerla.

—Una copa no te hará daño— dijo sin desanimarse.

Se sentó a su lado y le sirvió arroz tres delicias y pollo. El olor de la comida le abrió el apetito y se dio por vencida cogiendo el plato pero no tenía que hablar con él. — ¿Qué tal el trabajo?

—Bien— le ignoró y se puso a ver el programa que echaban en la televisión

—¿Te trata bien Harry?

—Es muy amable.

—Me ha dicho que trabajas duro.

—Gracias.

—¿Te llevas bien con todos?— Marion lo miró exasperada. Jack masticaba mirándola inocentemente.

—Todos son muy amables y me ayudan en lo que necesito. Harry

es estupendo ¿Alguna cosa más?

Jack frunció el ceño— Hoy estás un poco gruñona. ¿Te ha bajado el periodo?

Ella se quedó con la boca abierta— ¡Eso es lo más sexista que he oído nunca!

—¿Eso es un no?— preguntó divertido.

—¡No!

—Vale. —Bebió un poco de vino sonriendo.

—¡Cena y cierra la boca!— dijo ella mirando hacia el televisor y subiendo el volumen.

Terminaron de cenar en silencio y Jack al terminar le dio una galleta de la fortuna— Esto es una tontería.

—Venga, no seas aguafiestas. Es lo mejor de cenar comida china.

— Jack abrió su galleta. —“No te desvíes de tu camino”

—Menudo consejo— dijo ella apoyando la espalda en el respaldo del sofá. Abrió la suya y leyó lo que ponía. Arrugó el papel y lo tiró

sobre la mesa

—¿Qué dice?— preguntó sonriendo.

—Nada

Él cogió el papel— “Con esfuerzo o sin él, te encontrarás con tu destino”

—El chino que escribió eso tenía un día pesimista.

Jack se echó a reír—¿Por qué?

—Está diciendo que por mucho que hagas no puedes cambiar las cosas.

—También puede significar que al esforzarte sigues tu destino.

Como el destino no se conoce nunca se sabe.

Marion hizo una mueca — Tonterías. — se levantó del sofá y mirándolo de frente con los brazos cruzados— ¿Has terminado?

Sonrió divertido mirándola de arriba abajo— ¿Ya me echas?

Se sonrojó —Quiero darme un baño, estoy cansada.

Jack apretó los labios y se levantó lentamente cogiendo la

cazadora. — Te dejaré entonces para que te relajés.

Marion se sintió fatal pero no dijo nada. Vio como iba hacia la

puerta— Te veré en el trabajo— dijo él abriendo la puerta

—Jack— se detuvo y la miró a los ojos— No creo que sea buena idea que vengas a mi casa.

Pareció enfadarse pero no dijo nada. Asintió con la cabeza y cerró la puerta tras él.

El a se quedó mirando la puerta unos minutos. Tenía sentimientos encontrados y se sentía entre aliviada porque se hubiera ido y triste.

Ese lado amable de Jack la tenía descolocada. Vio los restos de la cena sobre la mesa y se agachó a coger los papeles de las galletas de la fortuna. Fue hasta una estantería del saloncito y cogió un libro metiéndolos dentro. No entendía porque los guardaba pero no quería pensar en ello.

Capítulo 5

Pasaron dos semanas y Marion no vio a Jack durante ese tiempo.

Era viernes y estaba cansada. Tenía unas ganas terribles de llegar a casa. Cuando entró en el ascensor se encontró con Jack que también parecía desmejorado. Tenía ojeras y había adelgazado— ¿Entras o no? — Marion hizo una mueca al ver que su humor había vuelto a ser el de siempre.

—Sí, claro— respondió entrando en el ascensor y colocándose a su lado mirando la pantalla donde aparecían los números del piso en el que se encontraban.

—¿Siempre vistes así para venir a trabajar?—preguntó ácido.

Marion se miró su falda de tubo negra y su camisa verde de seda

— Me parece que voy bien.

Jack gruñó. El ascensor se detuvo en la primera planta y entró

Cole, un becario con el que se llevaba muy bien— ¡Marion! — entró

sonriendo en el ascensor ignorando a Jack— Precisamente iba a buscarte.

El a sonrió mirando su cabello rubio despeinado. Cole se pasó la

mano por la cabeza nervioso— ¿Te gustaría salir a cenar algo y al cine?

Marion perdió un poco la sonrisa y sin querer miró a Jack. Su cara parecía tallada en piedra mientras la traspasaba con la mirada— No sé...— dijo suavemente

Cole estaba muy incómodo y a Marion le dio pena— Es que estoy un poco cansada, pero si quieres mañana...

La mirada de Cole se iluminó—¿De verdad?

La puerta del ascensor se abrió y Marion salió por la puerta con Cole sonriendo a su lado— Sí, claro. Llámame y concretamos la hora. Jack pasó detrás de ella. Se sentía su furia a cada paso y Cole levantó una ceja mirando la espalda de su jefe— Parece que no tiene buen día.

Marion se encogió de hombros mirando como Jack salía por la puerta giratoria.

Se despidió de su amigo y salió del edificio. No había ni dado dos

pasos hacia la parada del metro cuando la agarraron del brazo.

Sorprendida jadeó y al ver a Jack preguntó entre dientes — ¿Qué haces?

—¿Vas a salir con ese idiota?— preguntó furioso empujándola hacia el coche donde el chofer tenía la puerta abierta.

—¿Y a ti qué te importa?— Alucinada vio como la metía en el coche — ¡Suéltame!

—¡an ¿nos das un minuto?— preguntó Jack al chofer que en cuanto entró su jefe en el coche cerró la puerta quedándose en la calle dándoles la espalda.

—¿Se puede saber que haces?— preguntó intentando abrir la puerta.

Jack se giró a ella y le cogió las manos — Estate quieta.

Marion le miró a los ojos que estaban muy cerca de los suyos—

Quiero salir.

Le apretó las muñecas. — ¿Vas a salir con él?

—¡No es asunto tuyo!— le gritó a la cara.

—Puedes estar embarazada de mí— le espetó él haciéndola palidecer —Así que no me digas que no es asunto mío.

Marion se le quedó mirando sin decir nada y Jack suspiró. — No esperarás que me quede tan tranquilo, mientras sales con otro.

—No tengo que darte explicaciones — respondió enfadada soltando sus muñecas de golpe. — Y repito que no es asunto tuyo.

Jack la cogió por la nuca agarrando sus rizos rojos y acercándola a su cara— Y yo te repito que es asunto mío. Como te acuestes con él...

Le miró a los ojos retándolo— ¿Qué?

Jack le miró los labios y cuando Marion se dio cuenta de lo que iba a hacer intentó apartarse pero la atrajo hacia él tirando de su pelo, besándola con ansia. Al sentir sus labios, Marion perdió el contacto con la realidad y en cuanto la abrazó colocándola sobre su regazo ella participó activamente. Devoraba sus labios haciéndola gemir y cuando

sintió su mano en el muslo, se apretó a él abrazando su cuello. El sonido de un claxon la volvió a la realidad de golpe y se separó de Jack alejándose al otro extremo del asiento respirando agitadamente. Se miraron retándose durante unos segundos hasta que ella dijo—
¡Aléjate de mí! ¡No quiero verte más a no ser por trabajo! ¡Y si insistes en este comportamiento, pediré una orden de alejamiento!

Jack la miró sorprendido— Eso no tiene ninguna gracia, Marion.

Fuera de sí abrió la puerta del coche y Jack la agarró antes de que la atropellara un coche que pasó rozando la puerta— ¿Estás loca?— gritó él al ver como se resistía.

—¡Suéltame!

Jack levantó los brazos soltándola y Marion salió del coche rápidamente. Corrió calle abajo hasta la parada del metro muy alterada. Al entrar en el tren sacó su móvil y llamó a Gena—¿Puedes venir a mi casa?— preguntó en cuanto descolgó.

—¿Qué ha pasado?

—Te lo contaré en casa— dijo al borde de las lágrimas.

—Estaré allí en un hora— dijo antes de colgar.

Al llegar a casa se cambió de ropa rápidamente poniéndose unos

vaqueros y una camiseta vieja. Estaba haciéndose un té cuando

l amaron a la puerta y fue a abrir rápidamente— ¿Qué pasa?— Gena

entró cerrando la puerta tras de sí, mientras la miraba detenidamente

— ¿Estás bien?

Con los ojos cuajados de lágrimas asintió y Gena la abrazó—

Sabía que no deberías haber ido a trabajar a ese sitio. No tan cerca de

él.

—Es que no sé que hacer...— dijo l orando.

Gena la sentó en el sofá y fue hasta la cocina cuando la tetera

silbó. Volvió con dos tazas de té y le dio a Marion la suya. —

Cuéntame que ha pasado.

Marion entre lágrimas se lo contó y Gena la miró preocupada—

Así que puedes estar embarazada.

Se sonrojó al darse cuenta de que se lo había ocultado a su

amiga— No te lo dije porque...

Gena hizo un gesto con la mano quitándole importancia— No te preocupes por eso.

Suspiró mirando su taza— No sé que quiere, pero me está volviendo loca.

—Y tú estás loca por estar con él y te estás haciendo daño a ti misma al estar alejada.

Marion la miró sorprendida—¿Tú crees?

—No sé si será mejor que te estrelles o que estés sufriendo por no pegártela. — Gena la miró a los ojos— Te gusta mucho ¿eh?

Gimió antes de responder— Soy masoca pero es que cuando está cerca...

—Te sientes viva— Gena sonrió comprensiva— Te entiendo. —

frunció el ceño antes de continuar— Pero lo que tienes que calibrar es si estás dispuesta a arriesgarte a sufrir o no.

Marion negó con la cabeza— Es un playboy. Ahora está

empeñado en acostarse conmigo, eso es todo.

—Entonces ya te has decidido— susurró su amiga acariciándole

la espalda— Sino quieres nada con él, tiene que darse cuenta de que

no estás en el mercado, cariño.

Asintió con la cabeza— Saldré con Cole un tiempo.

Gena sonrió— Procura que no se enamore de ti. Sólo te faltaba

eso.

Marion la miró sorprendida— Ni que fuera matahari.

Su amiga se echó a reír. —En este momento daría lo que fuera por

ser como tú. Mi jefe se está resistiendo demasiado

Se echó a reír— Eso es imposible.

Gena hizo una mueca— Parece que mis intentos de seducción no

funcionan. Incluso he ido a trabajar con un escote de vértigo y él ni se

inmutó.

—¿No será gay?

—¿Con las mujeres con las que sale? Apuesto a que no.

—No me pareció desinteresado el día que lo conocí— comentó

Marion.

Gena se encogió de hombros pero Marion se dio cuenta de que estaba triste. — No te desanimes— dijo abrazándola— El que la sigue la consigue

—¿Eso vale para tu jefe?— pregunté divertida.

—Dios, espero que no.

El sábado salió con Cole. Fueron al cine y después la llevó a cenar a un italiano de East Village. Se lo pasó bien pero no como con un novio sino como un amigo y Cole se dio cuenta. — No te gusto ¿verdad?— preguntó él al dejarla en casa.

Marion se sonrojó— No es eso. Cole...

Su amigo hizo una mueca—¿Hay otro?

Marion suspiró— Me lo he pasado muy bien pero no como tú quisieras.

Cole se encogió de hombros mirando a su alrededor. Marion le notó dolido— No pasa nada— dijo finalmente volviendo a mirarla— podemos ser amigos.

Ella se dio cuenta de que sus sentimientos eran más fuertes por ella de lo que creía y se sintió fatal. —Claro, eso estaría muy bien.

—Te veré en la oficina— dijo él sonriendo con una sonrisa forzada.

—Lo siento— dijo con arrepentimiento.

—No te disculpes— Cole la abrazó brevemente— Eres estupenda y ese tío es imbecil.

Marion sonrió abriendo la puerta— Te veré en la oficina.

El lunes, en cuanto llegó a la oficina tenía un aviso sobre su mesa. Jack quería que subiera a su oficina inmediatamente.

Suspirando dejó su bolso y su chaqueta. Se encaminó al ascensor y pulso el botón pero no terminaba de llegar. Impaciente fue hacia las escaleras y empezó a subir los cuatro pisos que faltaban hasta el

último piso. Al llegar al último piso tomó aire y se arregló la blusa roja que le vaba. Sus pantalones negros tenían en una de sus perneras un hilo blanco que se quitó distraídamente. Abrió la puerta y entró dándose valor. Nunca había estado en esa parte del edificio y se asombró de la elegancia de la estancia. Una rápida mirada a su alrededor y vio la enorme mesa de caoba de la secretaria de Jack. Se acercó lentamente bajo la atenta mirada de la mujer morena que estaba allí sentada— ¿Puedo ayudarla?— preguntó levantando una ceja.

—El señor Spencer me ha llamado. Ha dicho que subiera enseguida.

La mujer cogió el teléfono— ¿La señorita...?

—Rees— respondió rápidamente. Esa mujer le recordaba a la directora de su instituto.

—La señorita Rees— La mujer asintió y cogió el teléfono— Puede pasar. Está de un humor de perros, así que no lo provoque— dijo

sonriendo.

Marion respondió a esa sonrisa y fue hacia la puerta que había enfrente del escritorio. Abrió tomando aire y entró en el despacho.

Jack estaba sentado en mangas de camisa detrás de un enorme escritorio. A cada uno de sus laterales tenía cuatro monitores de televisión y por lo que pudo ver Marion eran cotizaciones de bolsa— ¿Querías verme?— preguntó cerrando la puerta.

—Sino no te habría llamado, ¿no crees?

Marion se enderezó. Aquello no empezaba bien. Se veía con un pie en la calle y quería ese trabajo. Se mordió el interior de la mejilla y se acercó al escritorio mientras Jack lo le quitaba el ojo de encima. Se sentó en una de las sillas y esperó. Jack la observó un rato y Marion se puso nerviosa. Cuando sus ojos se encontraron ella desvió la mirada sonrojándose— ¿Y bien?

Marion lo miró—¿Y bien qué?

—¿Te ha bajado la regla?— La pregunta a boca jarro la

sorprendió.

—¿Perdona?

Jack la miro como si fuera estúpida— ¿Estás embarazada?

Marion se sonrojó. —Todavía no lo sé.

—Quiero que te hagas la prueba. —dijo él abriendo el cajón de su mesa y tirando una cajita alargada sobre el escritorio.

Cogió la caja y vio un test de embarazo— No son fiables hasta más adelante. — murmuró ella.

—Este es nuevo y por lo visto sí vale— dijo cogiendo unos papeles de su escritorio e ignorándola. — Ahí tienes el baño.

Marion se le quedó mirando unos minutos con la cajita en la mano. Jack siguió con esa actitud y ella se levantó lentamente.

Caminó hacia el baño y entró cerrando la puerta tras ella. Suspiró ruidosamente y sacó el palito de plástico de la caja. Leyó las instrucciones y las siguió al pie de la letra. No sabía que hacer. Salir allí con el palito en la mano o esperar los cinco minutos dentro.

Decidió salir después de dar dos vueltas alrededor del baño. Abrió la puerta y salió decidida hacia el escritorio. Jack levantó la cabeza— ¿Y bien?— por el desinterés con que hizo la pregunta, a Marion le dio la impresión que no le importaba nada el asunto.

—Hay que esperar— dijo tirándole furiosa el palito a la cara que él cogió al vuelo. — Espera tú. Yo tengo trabajo que hacer

—¡Marion!— exclamó él levantándose al darse cuenta de que se iba.

—Tengo que entregar un informe— dijo saliendo del despacho.

—¡Vuelve aquí ahora mismo!

Marion salió echa una furia pasando por delante de la asombrada secretaria— ¡Vuelve aquí, Marion!— gritó desde el despacho mientras ella bajaba al ascensor. Vio como salía del despacho muy enfadado y oyó el ring del ascensor al llegar a su planta. Sin dejar de mirar a Jack que se acercaba a ella como si quisiera matarla, Marion entró rápidamente en el ascensor en cuanto se abrieron las puertas, sin

darse cuenta de que la caja del ascensor no estaba allí. Mientras caía al vacío, un grito desgarrador salió de su garganta pues no podía aferrarse a nada. El golpe que afortunadamente no tardó en llegar, la dejó aturdida. Lentamente abrió los ojos y miró hacia arriba al oír los gritos de Jack ordenando que detuvieran el ascensor.

—¿Jack?— preguntó casi sin voz. Le dolían las piernas y estaba asustada sintiendo los latidos de su corazón en sus oídos.

—¡No te muevas!— gritó él fuera de sí. — ¡Joder! ¡Llamar a emergencias!

Marion se echó a llorar al darse cuenta de que no se podía mover y el pánico la invadió. Jack miró hacia el cable y Marion gritó al ver de lo que pensaba hacer— ¡No, Jack!— pero llegó tarde, Jack se tiró sobre el cable y Marion muerta de miedo vio como bajaba por él.

—Estás loco— gimió al ver como llegaba a su lado.

—¿Estás bien?— Se arrodilló a su lado acariciando su mejilla.

—¿Qué ha pasado?— preguntó con los ojos como platos— Jack,

no me puedo mover...— sollozó.

—Tranquila, nena— dijo angustiado— te has caído dos pisos. Te pondrás bien. —Jack estaba mirando sus piernas y Marion se dio cuenta por su cara de que algo no iba bien.

—¿Están rotas?— preguntó con voz temblorosa.

—Te pondrás bien— dijo mirándola a los ojos. Levantó la cabeza y gritó a las caras que había arriba— ¿Dónde está esa ambulancia?

—¡Están subiendo!— gritó la secretaria— ¡Y los bomberos también!

Marion miró su camisa blanca manchada con la grasa del cable del ascensor— Esa mancha no se va a ir— dijo ella con una sonrisa.

Jack sonrió— Conozco una lavandería estupenda.

—¿Ahora llevas la ropa a la lavandería?— preguntó sorprendida

—¡Ah!—. Gritó al sentir un dolor que le atravesaba la pierna derecha.

Pálido miró hacia arriba para ver que los bomberos ya estaban

allí. — Tranquila, nena. Ya vienen.

Se estaban mareando y se asustó más— ¿Jack? Me voy a

desmayar...— susurró mirándolo con pánico

—No nena, mírame— exigió el muy serio— No te desmayarás

¿entendido? Te quedarás aquí conmigo.

Marion parpadeó al ver que se le nublaba la vista. — ¡Marion!—

gritó Jack dándole palmaditas en la mejilla.

—Me duele— gimió ella llorando.

—Lo sé, nena. Abre los ojos— la voz de Jack le hizo abrirlos.

Estaba asustado y eso removió algo en ella.

Ni se dio cuenta de cuando llegó un bombero a su lado— Menuda

caída ¿eh?— preguntó el hombre sonriendo— No se preocupe, en un

minuto la sacaremos de aquí.

Marion sonrió sin ganas al ver que se quitaba una mochila. —

Ahora —dijo mirando hacia arriba— Vamos a mover el ascensor para

que se quede en el piso de la puerta abierta.

—Me duele— Marion temía que le movimiento le doliera más.

—No se preocupe, en su segundo todo habrá pasado — Hizo una señal con el pulgar.

Marion miró a Jack asustada— Tranquila, nena. Saben lo que hacen.

El ascensor se empezó a mover y el movimiento hizo gritar a

Marion. —Ya llegamos— dijo el bombero. Marion cerró los ojos.

Cuando los volvió a abrir Jack no estaba a su lado. Estaba rodeada de sanitarios — ¿Jack?— preguntó asustada.

—Estoy aquí. — Jack asomó la cabeza por encima para que lo viera.

Un hombre puso una tabla a su lado y Marion puso cara de horror

— ¿Siente esto?— preguntó un hombre arrodilado a su lado tocando una mano.

—Sí.

—¿Y esto?— Le tocó la otra mientras otro hombre le colocaba un collarín

—Sí.

La cara de alivio de Jack le dio ánimos. — ¿Eso es bueno?

—Sí, es muy bueno. — dijo el médico sonriendo. — Vamos a colocarla en esa tabla. Le va a doler.

La estaban pinchando en un brazo y ella intentó mirar hacia abajo pero no pudo. — No se preocupe. Le vamos a poner un calmante.

El dolor fue espantoso cuando la colocaron de lado para meter aquella tabla debajo. Pesaba que se partía en dos. El alivio que sintió al estar otra vez tumbada la hizo l orar.

— Ya está— dijo el médico.

Al mirar a su alrededor mientras la sacaban de allí vio a la secretaria de Jack l orando y a varias chicas que no conocía pálidas.

Harry también estaba allí y la miraba preocupado. Marion sonrió— Lo siento, tendrás que buscar otra ayudante.

Harry hizo una mueca— No será fácil encontrar otra como tú.

Pero volverás.

Marion sonrió con tristeza y buscó alrededor— ¿Jack?

—Estoy aquí — dijo cogiéndole la mano.

El trayecto en ambulancia fue rápido. Al entrar en la sala de urgencias del hospital Gena ya estaba allí. — ¿Como estás?— preguntó asustada.

—¿Qué haces aquí?— preguntó asombrada muerta de dolores.

—Jack hizo que me la amaran— respondió casi corriendo al lado de su camilla.

—Por favor, apártense— dijo un sanitario. —No pueden pasar de aquí.

Jack le soltó la mano— Esperaremos aquí.

Marion sonrió mientras la llevaban a una sala. Varias personas la rodearon mientras los chicos de la ambulancia decían datos que ella no entendía y se asustó al darse cuenta que se daban mucha prisa en tratarla, como si estuviera grave. El dolor de las piernas la mataba y una médico de color muy guapa se le acercó. — ¿Marion?— dijo

leyendo unos papeles. — Vamos a hacerte unas pruebas.

—No sé si estoy embarazada— susurró ella acordándose que si se estaba embarazada no se podían hacer determinadas pruebas.

La médico sonrió— No te preocupes por nada, nosotros nos encargamos.

Le cortaron la ropa con unas tijeras pero aún así Marion gritó de dolor y Jack entró en la sala pálido— Perdona, pero no puede estar aquí— dijo una enfermera.

—¿No pueden darle algo para el dolor? ¡Joder, está sufriendo!— se pasó una mano por su pelo negro mirándola fijamente.

—¡Espere fuera!— exclamó la doctora yendo hacia él.

—Jack, por favor— Marion puso los ojos en blanco, agotada.

—¿Es su marido?— preguntó la doctora impidiéndole el paso.

—No— respondió sin pensar del dolor que la traspasaba— Es mi jefe.

Jack la fulminó con la mirada— Esperaré fuera.

—Sí, será lo mejor— dijo la doctora volviéndose a su paciente. La enfermera estaba terminando de cortarle la ropa con unas tijeras y Jack miró su cuerpo desnudo frunciendo los labios.

Cuando salió por las puertas la doctora sonrió— Para ser su jefe, está de lo más preocupado.

—Uff— bufó ella.

—Bueno, después de un vistazo general ya puedo decirte que tienes las dos tibias y peronés rotos— dijo la doctora mirándole las piernas — Voy a enviarte al escáner para ver si tienes alguna lesión interna. También voy a pedir algunos análisis. La tensión está bien pero tenemos que esperar a las pruebas para saber lo demás. Te dejo con uno de los residentes para que te acompañe. En cuanto estén los resultados vuelvo contigo. — dijo sonriendo.

—Gracias.

Capítulo 6

Las pruebas levaron un par de horas en las que a Marion fueron

administrándole varias cosas por vía intravenosa. Se adormeció un poco cuando terminaron las pruebas y ni se dio cuenta de que Jack y Gena entraron a verla.

—¿Nena?— preguntó Jack suavemente.

Marion abrió los ojos y sonrió— No sé que me han dado pero quiero toneladas de esto.

Gena sonrió—¿Te duele algo?

Se le cerraron los ojos y murmuró—No

En ese momento apareció la doctora sonriendo— Bien, Marion.

Has tenido suerte.

Marion sonrió—¿De veras?

—Sé que ahora no te lo parece, pero te puedo asegurar que así es— la doctora le enseñó unas fotos en una tablet— mira aquí tienes tus fracturas. En las tibias y peronés, como te había dicho. También tienes líquido en una rodilla. Espero que eso se resuelva solo. —pasó a otras fotos — La columna está bien que es algo que me preocupaba

mucho por el tipo de caída.

—¿Se pondrá bien?— preguntó Jack cogiéndola de la mano.

La doctora sonrió— Un mes de escayolas y algo de rehabilitación.

En dos meses estarás como nueva.

—¿Dos meses?— preguntó ella gimiendo.

—Teniendo en cuenta lo que podía haber pasado...— dijo Gena reprimiéndola.

Marion respiró profundamente— Tienes razón.

—Ya he llamado a un ortopedista para que te vengan a escayolar. Hay que enderezarte los huesos. Afortunadamente las roturas son limpias y no creo que haya que operar pero decidirá el especialista. — dijo la doctora antes de salir.

Gimió al pensar en ello— Eso va a doler...

—Queda menos— dijo Jack acariciando su cabello.

—¿Qué voy a hacer?— preguntó nerviosa. Miró a Gena

preocupada— ¿Puedo quedarme contigo después de salir del

hospital?

—¡No!— exclamó Jack.

Las dos lo miraron con la boca abierta— Te vendrás a casa, allí te cuidará una enfermera que contrataré para ti

Marion miró a Gena que sonriendo contestó— Puedes venir todo el tiempo que quieras.

—¿Y cómo la cuidarás cuando tengas que trabajar?— preguntó Jack sonriendo mientras se cruzaba de brazos.

Gena entrecerró los ojos sin saber que responder— Puedo cuidarme sola— dijo Marion rápidamente.

—Ni hablar— Jack la traspasó con la mirada— ¿Y si te pasa algo en esas horas que estás sola?

Su amiga empezó a dudar — Marion. . .

—No, de verdad. Puedo cuidarme sola. . .— rogó con la mirada.

—Déjate de tonterías, Marion— dijo Jack exasperado— Tengo los recursos para que estés cómoda en tu convalecencia.

Marion entrecerró los ojos. — Exacto. Puedes pagar a la enfermera en casa de Gena. Además era tu ascensor. Podría demandarte.

Jack sonrió— Para cuando salga el juicio habrá pasado la convalecencia.

Frustrada miró a su amiga que parecía mirar a Jack con admiración— ¡Gena!

—Hay que reconocerle sus buenos argumentos— dijo defendiéndose.

Jack sonrió— Entonces está decidido.

—¡No, no hay nada decidido!— exclamó ella agotada a punto de llorar.

En ese momento entraron dos médicos— ¿Como está esa paciente?—preguntó el más mayor

—Cansada— dijo cerrando los ojos.

—Vamos a sedarte para que no sufras. Salgan por favor. —la cara

de pánico de Marion lo decía todo.

Gena se acercó a la puerta pero Jack no se movió— ¿No me puedo quedar?

Marion miró al doctor rogando con la mirada— No va a ser agradable de ver— dijo el médico dudando.

—No se preocupe— dijo cogiendo la mano de Marion.

—Bien, mientras no interfiera no hay problema.

La pusieron de lado y Marion sintió un pinchazo en la espalda mientras miraba a Jack a los ojos. — Seguirás unas normas— dijo

Marion mientras la colocaban otra vez en la camilla boca arriba.

Jack sonrió — ¿Qué serán?

Marion aturdida por la medicación no sabía que decir— Ya te las diré cuando las recuerde.

Jack se echó a reír y se acercó a ella dándole un suave beso en los labios.

—¿Siente esto?— preguntó el médico sonriendo.

—No.

—¿Y esto?

Marion miró a Jack— No. ¿Eso es bueno?

—Sí, es que la medicación hace efecto. ¿Verdad doctor?—

preguntó Jack mirando al médico.

—Exacto. Vamos allá.

Sintió que la manipulaban pero no sentía dolor y suspiró de alivio.

Volvió a mirar a Jack que no se perdía detalle— ¿Me quedaran bien las faldas?— preguntó divertida cuando apretó su mano al sentir que

tiraban de su pierna.

—Tienes unas piernas estupendas, estoy seguro que quedarán perfectas.

—Quedarán como nuevas— dijo el médico. —Esto ya está. Vamos a hacer unas pruebas para que todo este correcto antes de escayolar.

—Está embarazada— dijo Jack dejando a Marion con la boca abierta

—¿Qué?

Jack la miro pidiéndole disculpas con la mirada— No me dejaste decirlo...

—¿Qué?— preguntó casi sin voz.

—No se preocupen, no serán problema. — dijo el médico cada vez más divertido.

Marion se quedó en blanco mirando al vacío. Sabía que había posibilidades pero saberlo era como si le hubieran pegado un puñetazo en el estómago. Madre mía, que lío.

Miró a Jack que la observaba sin perder detalle— ¿Y la caída?— preguntó casi sin voz

—No lo sé, nena. Supongo que habrá que hacer otras pruebas. —

Jack la miró preocupado— ¿Estás bien?

—Me estoy mareando— dijo poniéndose blanca como la sábana.

Jack se puso nervioso y salió de la habitación llamando a un médico a gritos. La doctora apareció corriendo y examinó rápidamente

— ¿Marion?— preguntó al ver que se desmayaba. —Te está bajando la tensión.

Le estaba faltando el aire y se puso a l orar de repente—

¿Marion?— la doctora la miró preocupada.

Jack palideció— ¿No puede respirar?

La doctora cogió una mascaril a— Respira despacio. No hiperventiles. — le ordenó levantando la cama un poco para incorporarla.

Marion respiró lentamente y en unos segundos se encontró mejor.

— Bien, muy bien— la doctora miró los monitores. — Ha sido un pequeño ataque de ansiedad. Aunque no lo entiendo con los sedantes que tienes en el organismo.

—Le he dicho que está embarazada— dijo él arrepentido— Igual tenía que haber esperado.

La doctora lo miró sorprendida— ¿Y se ha enterado usted antes que ella?

Jack suspiró mirando a Marion que se estaba sonrojando debajo de la mascaril a— Es una historia muy larga.

La doctora sonrió— Bueno, no tienes que preocuparte por nada Marion. Las pruebas que hemos hecho dicen que todo va bien. Estas de unas cuatro semanas porque la eco que te hicimos antes el feto todavía no había desarrollado el corazón. Puesto que no tienes perdidas, tenemos que suponer que todo va bien.

Se quitó la mascaril a—¿Puede haber problemas después?

—Estás de muy poco, así que tu organismo lo ha protegido. De todas maneras en la ecografía del mes que viene veremos si todo va bien. Ahí ya le latirá el corazón y veremos si todo sigue su curso normal. —la doctora sonrió— ¿Conoces a un buen ginecólogo?

Marion miró a Jack que asintió con la cabeza— Un amigo mío es ginecólogo.

—Pues les haré un informe para que se lo enseñen. Enseguida te llevan a mirar esos huesos.

Se quedaron en silencio durante un rato. Marion no se quitó la mascaril a en ningún momento así evitaba tener que hablar con Jack que la miraba preocupado.

—Nena... — Marion levantó la mano para que no dijera nada y le rogó con la mirada.

Él apretó los labios y asintió.

Minutos después vinieron a l evársela y suspiró aliviada. No tardaron mucho y ella lo agradeció horrores.

La l evaron a la sala otra vez y estaba vacía. Se sintió un poco sola pues esperaba que estuviera allí pero pensó que daba igual. Los médicos aparecieron sonriendo como antes y le escayolaron las piernas hablando de la caída. Cuando terminaron suspiró aliviada.

—Estará incomoda unos días— dijo el doctor— De momento esta noche se queda en observación. Mañana veremos como va.

Gena entró en la sala — ¿Cómo estás?

—Agotada— dijo mirando detrás de Gena— ¿Dónde está?

Su amiga sonrió— Ha ido a casa a cambiarse y a tu casa a

buscarte cosas que puedas necesitar.

Marion puso cara de horror al saber eso—¿Va a rebuscar entre mis cosas?— pensando en sus pijamas viejos y en sus zapatillas.

Su amiga la miró preocupada— ¿Debería haber ido yo?

Dejó caer la cabeza en la almohada derrotada—Da igual.

—Si quieres venir a casa puedo decirle a mi madre que venga de Washintong.

Al pensar en molestar a la madre de Gena se olvidó de sus problemas. — No, de verdad. En casa de Jack estaré muy bien.

—Me ha dicho lo del embarazo— susurró su amiga.

—No quiero hablar de eso.

—Quiero que sepas que estoy aquí para lo que quieras.

Marion sonrió y le cogió la mano— Eres estupenda.

Estuvieron hablando un rato pero a Marion se le cerraron los ojos quedándose dormida sin darse cuenta.

Cuando la despertó el dolor se dio cuenta que estaba en otro sitio.

Era una habitación. Miró alrededor y vio a Jack mirando por la ventana. Estaba muy serio y parecía preocupado. Se había puesto un polo verde y unos vaqueros. Estaba muy masculino y tan atractivo que pensó irracionalmente que ella debía estar horrible. Recordó el dolor y dijo— ¿Jack?

Él se giró para mirarla y se acercó sonriendo— ¿Cómo estás?

Marion lo miró a los ojos— ¿Qué hora es?

— Las diez y media. ¿Te duele?

— Sí— vio como Jack lamaba a la enfermera.

— ¿Tienes hambre?

Marion negó con la cabeza.

— Deberías comer algo— la enfermera entró en la habitación sonriendo.

— Le duele ¿verdad?— le colocó una bolsa en el gancho y se lo colocó en la vía. — en unos minutos se encontrara mejor. — le tocó la

frente y le colocó el termómetro— ¿tiene ganas de comer algo?

—No— dijo cansada— sólo quiero dormir.

— ¿No debería comer algo? Lleva todo el día sin comer y está embarazada— preguntó a la enfermera.

—Sino tiene hambre, mejor no forzarla. Mañana veremos— la enfermera le quitó el termómetro y miró la pantalla— Estupendo, no tiene fiebre. Ahora descanse.

Salió de la habitación y Marion miró a Jack— Tienes que irte a casa.

—Me iré en cuanto te duermas. Te he traído algunas cosas — dijo señalando su antigua bolsa de deporte. Marion se sonrojó al ver lo desteñida que estaba.

—Gracias.

—Marion...

El a cerró los ojos— ¿Podemos hablar mañana? Ahora no tengo ganas de nada.

—Sí, claro...

Oyó los pasos de Jack alejándose de la cama. Supuso que había ido hacia la ventana otra vez. Se movió porque le dolía la espalda y gimió. Abrió los ojos al sentir que le acariciaban el pelo. Él estaba sobre ella. Se miraron a los ojos durante unos minutos. Marion no sabía que decir. Solo tenía ganas de llorar y sin darse cuenta una lágrima rodó por su mejilla. Jack se la limpió con el pulgar delicadamente.

—No llores, nena. — susurró él— enseguida te hará efecto el calmante.

—¿Qué vamos a hacer Jack?— preguntó sin voz.

Él sonrió —Todo va a salir bien. Te recuperarás y tendremos un niño precioso. — se acercó y le dio un suave beso en los labios.

Marion inexplicablemente se sintió mejor. Jack después de besarla se alejó un poco mirándola a la cara —Ahora descansa. Aprovecha los calmantes para descansar.

—No has trabajado en todo el día— dijo ella sintiéndose culpable

— Tienes que irte a casa para que mañana vayas a la oficina.

Jack la besó en la nariz—Tengo una gente estupenda que puede

llevar la oficina sin mí.

Me tomo vacaciones de vez en cuando, ¿sabes?

Marion sonrió—¿De verdad? ¿Y a dónde has ido?

—Tengo una casa en Santo Domingo, en la playa y voy allí

cuando tengo tiempo. Visito por trabajo muchos países y cuando estoy

de vacaciones quiero desconectar.

—Debe ser maravilosa— dijo sonriendo.

Jack le acarició la mejilla— Cuando estés mejor nos iremos una

temporada. Allí te pondrás morena y descansarás.

Ella frunció el ceño— Cuando esté mejor tengo que trabajar,

Jack...

—Unas vacaciones no te sentarán mal. Y al niño tampoco— dijo

él alejándose.

El dolor comenzaba a remitir y respiró hondo sintiéndose mejor pero ese tema le preocupaba. Jack hablaba como si después de su recuperación fueran a seguir teniendo relación. Cierta que estaba embarazada y cierto era que el niño era suyo pero Marion pensaba seguir con su vida. Suspiró mirándolo y se le cerraron los ojos.

—Duérmete, nena. Tenemos mucho tiempo para hablar.

Marion se quedó dormida pero se sobresaltaba cada poco. Gemía en sueños por los dolores y terminó despertándose al soñar como caía por el hueco del ascensor. Jadeante y sudorosa abrió los ojos gimiendo. Lo primero que vio fue la cara de Jack que estaba sentado a su lado en la cama— Ya pasó, nena— dijo él pasándole una toalla por la frente— ha sido una pesadilla.

—¿Jack..?— Marion tenía agarradas las sábanas fuertemente y relajó las manos. Él dejó la toalla sobre la mesita de noche y se las cogió.

—Estoy aquí— le acarició las manos— Has pasado mala noche.

Marion le apretó las manos— No te has ido a casa— no era una pregunta. Lo podía ver perfectamente. Tenía la barba de la noche y estaba agotado— Tienes que ir a descansar.

Jack apretó los labios observándola— Me iré en cuanto llegue Gena.

Le miró sorprendida— Pero tiene que trabajar.

—Se ha cogido unos días. —dijo sonriendo— a Steve le vendrá bien un descanso.

Marion frunció el ceño— ¿Qué sabes?

—Lo suficiente para saber que Steve no tiene una sola oportunidad.

El la echó una risita y Jack sonrió— Es estupenda ¿verdad?— preguntó ella pensando en su amiga. La mejor amiga del mundo.

Jack asintió acariciando su frente. Marion se dio cuenta de que debía tener un aspecto horrible. ¿Podría ducharse con las escayolas?

Tendría que preguntarlo a la enfermera en cuanto Jack se fuera.

—Está a punto de llegar — Jack sacó su móvil y le enseñó los veintidós mensajes que Gena le había mandado a lo largo de la noche.

Marion abrió los ojos como platos— Dios mío, no habéis dormido nada.

Jack se echó a reír guardando su móvil— Está preocupada. Así que ha llamado a Steve a las cuatro de la mañana y le ha dicho que no iría a trabajar. Que se buscara a otra que le hiciera el café unos días.

—Está mal de la cabeza— dijo riendo— ¿Conoces mucho a su jefe?

—Somos amigos desde hace años. Nos conocimos en una cena de negocios y congeniamos— Jack llamó a la enfermera— Voy a pedir que te traigan algo de desayunar.

Marion puso mala cara— No discutas —dijo él— tienes que comer algo. Piensa en el niño.

Se dio cuenta de que pensar en el bienestar del niño era lógico

pero a Marion le molestó un poco. Ignorando ese sentimiento asintió y

Jack sonrió.

La enfermera le tomó la temperatura y le preguntó como se encontraba. Cuando Jack le mencionó el desayuno la mujer sonrió — Estupendo. Voy a por él. —dijo colocando otra bolsa de calmantes al gotero.

Jack la ayudó a que se incorporara subiendo la cama. Por primera vez se vio las piernas y abrió los ojos como platos— ¡Dios mío! — Tenía las piernas hinchadas y sus dedos tenían dos veces su tamaño normal. Su color no era natural, parecían azuladas.

—No te preocupes— Jack le acarició la espalda— Se recuperarán. — le acariciaba con mucho cuidado y Marion se dio cuenta de que no le quería hacer daño.

—¿Qué más tengo?— preguntó mirándolo a la cara.

El hizo una mueca. — Por lo que puede ver ayer...Un morado muy feo en un brazo

Marion se palpó el brazo derecho y al no sentir nada se palpó el izquierdo. Hizo una mueca al sentir dolor en la parte inferior de bíceps.

Jack la observaba — También tienes uno en la espalda a la altura del sujetador. — Marion asintió pues ese lo había notado.

—¿Algo más?

Jack sonrió con picardía — No te he echado un repaso a fondo pero si quieres te quito la bata y te lo miró detenidamente

Marion se sonrojó y Jack se echó a reír. La enfermera entró con el desayuno— Salvada por la campana— dijo Jack guiñándole un ojo.

Refunfuñó algo mientras le colocaban la mesa delante para que pudiera desayunar. Suspiró al ver el desayuno. Algo de fruta, un yogurt, una tostada y un zumo de naranja.

—¿No hay café?— preguntó a la enfermera.

—Cariño, estás embarazada— dijo Jack mirándola con los brazos cruzados.

—Su marido tiene razón— dijo la enfermera sonriendo— debe evitar la cafeína.

Marion gimió— No es mi marido. Sólo es el padre del niño.

Jack levantó una ceja y Marion le ignoró cogiendo la tostada. La untó bien de mantequilla y mermelada de fresa. La estaba comiendo sin ganas y Jack se dio cuenta.

—¡Estoy comiendo!— dijo al ver que ponía los ojos en blanco cuando estaban solos.

—¡Y te lo comerás todo!— sentenció él con el ceño fruncido.

Iba a responderle cuando se abrió la puerta y una enorme cesta con productos de Victoria Secret's entró con Gena detrás. —Buenos días— saludó su amiga sonriendo ampliamente.

—¡Gena!— exclamó Marion al ver la cesta— ¿Qué es eso?

Gena se encogió de hombros— Steve te envía esto. Me dijo que

te comprara algo que te gustara y como las flores me parecían un derroche, fui a tu tienda favorita.

Marion abrió los ojos como platos al ver esa monstruosidad que debía haber costado una fortuna— Estas loca ¡Devuélvela ahora mismo!— Marion vio que en ella había todo tipo de productos para el baño y varias prendas de ropa interior. — ¿Eso es un tanga rojo?

Jack se echó a reír— No te preocupes, Marion. Steve se lo puede permitir.

Marion le fulminó con la mirada— No me gusta que un hombre que no conozco me pague la ropa interior.

Eso le borró la sonrisa a Jack que frunció el ceño— Yo pagaré la cesta.

—¡No!— exclamaron Gena y Marion a la vez.

Marion miró a su amiga que cogió la cesta y la dejó sobre la butaca— Steve no sabe lo que te he comprado y ni se enterará. Mejor comprar algo práctico.

—Desayuna, Marion— dijo Jack al ver que había dejado de comer

— Y no te preocupes por la maldita cesta.

Enfurrñada se metió un trozo de melón en la boca y Jack asintió.

Gena sonrió quitándose el bolso del hombro— También te he traído una revista— dijo sacándola del bolso.

Marion sonrió mientras masticaba— No hace falta que te quedes, puedo I amar a la enfermera si necesito algo. — le dijo a su amiga.

Gena se encogió de hombros— Tengo unos días libres y los pienso coger. —su amiga miró a Jack— Jo, tienes un aspecto horrible.

—Gracias— respondió sonriendo— No puedo decir lo mismo de ti.

Marion miró a su amiga que I evaba unos vaqueros ajustados que marcaban sus curvas y una camiseta de tirantes azul pavo real. Su pelo negro relucía y estaba perfectamente maquil ada. Suspiró pensando en que el a estaba horrorosa. Cogió con el tenedor un trozo de plátano y lo metió en la boca. Quería mucho a su amiga pero se

sentía algo celosa.

Gena sonrió en respuesta— Ya puedes irte, yo me quedo con ella.

Jack dudó y Marion levantó una ceja— El médico pasa dentro de una hora. . .

—Jack, vete a casa— dijo Marion confundida.

Él hizo una mueca— Que se termine el desayuno— de dijo a

Gena como si fuera el director del colegio.

Su amiga la miró divertida y Marion puso los ojos en blanco. Jack

se acercó a la cama y la cogió por la barbil a— Vuelvo en cuanto pase por la oficina para ver como van las cosas.

—Estoy bien— dijo mirándolo a los ojos.

Jack acercó su cabeza y le dio un beso en los labios. No fue un

beso de despedida fue un beso para seducir. Lento y embriagador que

la hizo suspirar. Cuando se separó de ella Marion se sonrojó y dijo lo primero que se le pasó por la cabeza— Pinchas.

Jack se echó a reír alejándose. Fue hasta la puerta y dijo antes de

salir— Comételo todo.

Marion le sacó la lengua mientras cogía el zumo. Al mirar a su amiga Gena se echó a reír— Más te vale que te lo comas todo.

Interrogará a la enfermera.

Se encogió de hombros.

Estuvieron hablando un rato del accidente mientras terminaba el desayuno. Cuando la enfermera fue a buscar la bandeja Marion preguntó— ¿Puedo ducharme?

La mujer frunció el ceño— Puede lavarse pero no puede mojar las escayolas. No puede andar. Pensaba bañarla en la cama.

Marion gimió al darse cuenta de que no podría lavarse el pelo y

Gena asintió al entenderla perfectamente. —Buscaré alguna manera— dijo su amiga.

—Déjalo, no te preocupes— dijo pasando una mano por sus rizos rojos. Pero su amiga ya estaba cavilando la manera en como lavarle el cabello. Marion sonrió.

Capítulo 7

Una hora después estaba aseada y con el pelo húmedo después de que le lavaran el pelo. No había sido fácil Gena se lo había lavado en el lavabo sentada en una silla de ruedas. Se había mojado parte del torso pero ahora se sentía mucho mejor. Le habían permitido ponerse uno de sus camisones. En la bolsa que le había llevado Jack estaban los dos mejores. No es que fueran de diseño pero estaba decente. Gena frunció el ceño cuando vio su diseño de flores pero no dijo nada. — ¿Habrá un secador por aquí?— preguntó Gena después de que una enfermera la ayudara a colocarla en la cama.

En ese momento llegó su médico— Buenos días— dijo sonriendo.

Marion sonrió al hombre que le había puesto las escayolas—

Buenos días, doctor...

—Stone— respondió él entrando en la habitación seguido de

varios jóvenes médicos— son mis internos.

—Buenos días— dijo ella mirando a los recién llegados.

—Veo que se ha aseado — el doctor Stone miró su historial— y

ha desayunado. ¿Qué tal esos dolores?

Marion hizo una mueca— Me duelen mucho las piernas. Y la espalda me molesta.

—La paciente de veinticinco años se cayó por el hueco de un ascensor rompiendo sus tibias y peronés en la caída— explicó el doctor tocándole los dedos de los pies— ¿Qué tal la sensibilidad?

¿Siente esto?— preguntó pellizcando el dedo gordo del pie derecho

—Sí. — respondió ella— ¿es normal ese color?

—Sí, ha sido un trauma para sus piernas. Si nos pegamos un golpe nos sale un morado cuando se rompe un hueso es algo parecido. — le levantó el camión y miró su rodil a izquierda que estaba muy hinchada. — Cuando la inflamación de la rodil a se reduzca quiero hacer una resonancia para ver si el menisco está roto.

—¿Roto?— preguntó Gena

—Sí, si fuera así habría que operar— dijo él sin darle importancia

— una laparoscopia sin importancia.

Marion asintió.

—La paciente está embarazada de unas cuatro semanas— dijo el doctor— ¿tratamiento?

—Anti nflamatorios para el dolor y una revisión cada semana— dijo una residente que tenía cara de saberlo todo. — Seguimiento de su ginecólogo.

—Exacto— dijo mirando a su paciente— Te daremos algo compatible con tu embarazo. Pero te aconsejo que los uses el menor tiempo posible. Te derivaremos a un especialista.

—¿No me puede revisar usted?— preguntó pues le gustaba su trato.

El médico sonrió— Trabajo en urgencias, pero si necesitas cualquier cosa pásate por aquí y te echaré un vistazo. Tu médico cuidara de ti, no te preocupes. —el doctor se echó a reír— Además es señor Spencer le cortaría en pedacitos sino fuera así.

Marion miró a Gena que sonrió al médico con complicidad. Marion no entendía nada pero ya se lo sacaría a su amiga más tarde.

—Te daré el alta esta tarde— dijo el médico apuntando algo en su historial— Todo va bien y puedes estar en casa.

—¿Tan pronto?— preguntó sorprendida.

—Marion no te preocupes por nada— dijo Gena— Jack se encargará de todo.

—¿De qué me voy a encargar?— preguntó el aludido entrando en la habitación.

—¿Que haces aquí?— preguntó Marion sorprendida viendo que aparecía recién duchado y afeitado, con otro polo rojo y otros vaqueros.

—He decidido pasarme antes de ir a la oficina— Gena soltó una risita y Marion la fulminó con la mirada.

—Le estaba diciendo a Marion que le daré el alta esta tarde— dijo el médico aguantando la risa.

Jack sonrió acercándose a Marion —Estupendo. Es una buena noticia.

Marion entrecerró los ojos— ¿Ah sí?

—En casa estarás más cómoda.

Bufó pensando en estar en su casa hasta que le quitaran las escayolas pero tenía que resignarse.

—Le darán un informe completo al irse, acuérdesse de llevarlo a su especialista. — dijo el médico haciendo un gesto a sus internos para que salieran.

—Gracias, doctor— se despidió Marion sonriendo.

El hombre le guiñó un ojo antes de salir y Jack arqueó una ceja—

Está claro que no te puedo dejar sola ni una hora.

Gena soltó otra risita y Marion aumentó la sonrisa. — Es un hombre de lo más agradable.

—Ya— Jack le apartó un mechón húmedo del hombro.

—¿Cuándo vas a contratar a la enfermera?— preguntó su amiga

sentándose en la butaca con mucho estilo

—Eso ya está arreglado— dijo él sin dejar de mirar a Marion. El a
le miró a los ojos— Le diré que empiece esta tarde.

—¿Cómo lo has arreglado tan pronto?

Jack sonrió —Tengo mis recursos.

—¿No te ibas a la oficina?— preguntó incomoda al sentir su mano
que le acariciaba su hombro.

La risita de Gena empezaba a ponerla de los nervios y volvió a
fulminarla con la mirada. Jack suspiró — ¿Has desayunado?

—Sí, papá— respondió enfurruñándose.

Jack hizo una mueca. Se dio la vuelta y se fue hasta la puerta.

Marion entrecerró los ojos. No le había dado un beso pero ella no se lo
iba a pedir.

—¿No le das un beso de despedida?— preguntó Gena
divirtiéndose de lo lindo.

Marion si se hubiera podido levantar la hubiera matado a golpes

con la escayola. Jack se giró hacia ella sonriendo— Nena, si querías un beso sólo tienes que pedirlo.

Se cruzó de brazos y levantó la cara retándolo— No, gracias. Ya he tenido de sobra.

Jack se echó a reír— Mientes fatal.

—¡Eso no es cierto!

Gena se echó a reír al ver que Jack se acercaba a ella y aunque

Marion intentó apartarse él atrapó sus labios acariciándolos con la lengua suavemente. Se apartó de ella lentamente y Marion carraspeó antes de decir— Ahora puedes irte.

Jack sonriendo la besó en la frente antes de separarse de ella—

Os veo luego. Divertiros.

Cuando salió de la habitación Marion miró a su amiga que levantó una ceja. — Parece que te has decidido.

—¿Qué quieres decir?— preguntó cogiendo la revista.

—A mí no me la pegas.

—No sé de que hablas— abrió la revista sin verla realmente.

—Vamos Marion, es guapo, te cuida, parece que besa de miedo y es el padre de tu hijo. Es normal que le perdones su comportamiento anterior.

Marion gimió tapándose con la revista la cara— Estoy hecha un lío.

—No te apresures — dijo su amiga levantándose — tómate tu tiempo. Estás pasando por un periodo duro y hace falta que tomes decisiones precipitadas.

Miró a su amiga— Tienes razón ¿para que pensar en ello?

Gena sonrió —Eso es ¿Quieres que abramos la cesta?— dijo yendo hacia el enorme regalo

—No sé...

—No te preocupes, piensa en que te la regalo yo. Al fin y al cabo lo he escogido todo. — cogió la cesta y la puso sobre la mesa del desayuno acercándosela a Marion.

—Estás loca— dijo riéndose mientras habría el enorme celofán

rosa.

Gena aplaudió dando saltitos— Ya verás lo que he comprado.

Lo que había comprado eran un montón de productos de baño de varias fragancias. Varias braguitas preciosas e incluso un conjunto de ropa interior blanco. Estaba a punto de apartar la cesta cuando Gena dijo— Te queda algo.

—¿Sí?— preguntó apartando los papelitos rosas. Un tirante negro apareció entre los papeles y Marion tiró de él para encontrarse con el picardías negro más bonito que había visto en su vida .Tenía un encaje precioso en la zona de los pechos y de él caía una tela casi transparente que debía llegar a la mitad del muslo— ¡Gena!

—Si te decides, eso seguro que le encantará a Jack— dijo con picardía.

Marion se sonrojó

—Además cuando tengas algo más de barriguita te seguirá

quedando bien. — Gena metió los productos en la cesta y la apartó.

Marion seguía pensando en el picardías e hizo una mueca al mirar las escayolas.

—¡Eh! Eso es temporal— exclamó su amiga al verle el gesto.

—Ya— suspiró cerrando los ojos. El dolor de sus piernas la estaba matando. — ¿Puedes l amar a la enfermera?

—Claro— dijo su amiga eficientemente.

Cuando la mujer l egó le pidió más calmantes. No quería por el niño, pero no lo aguantaba más.

Ni se dio cuenta cuando se quedó dormida. Sintió que le acariciaban la mejil a y abrió los ojos lentamente— Nena, tenemos que irnos— le susurró Jack.

Marion gimió frunciendo sus rojizas cejas. — ¿Ya?

—Llevas dormida casi todo el día— dijo él ayudándola a incorporarse. Un enfermero estaba en la habitación con una sil a de ruedas.

Se dio cuenta de que ya no tenía el gotero. Se lo debían haber quitado cuando estaba dormida. Jack la ayudó a ponerse una bata verde de seda que no había visto nunca— ¿De quién es esto?— preguntó sorprendida.

Jack sonrió—Tuyo. — La cogió en brazos y la sentó en la silla de ruedas.

Todavía estaba adormecida y algo confusa—¿Mía? No, Jack no es mía.

El enfermero empujó la silla hacia el pasillo—¿Mis cosas?

—Nena, ya están en el coche— respondió él caminando a su lado.

Antes de entrar en el ascensor Marion dijo— Asegúrate de que llego esa cosa antes de meterme dentro.

Jack sonrió— No creo que pueda pasar dos veces, Marion.

Ella se encogió de hombros— Por si acaso.

Cuando llegaron al hall Marion se acordó de algo— Mis informes.

—Ya lo tengo todo— dijo divertido.

El a lo fulminó con la mirada— Estoy acostumbrada a hacerlo todo sola.

—Ahora no tienes que preocuparte por nada— dijo haciéndole una seña al chofer que abrió la puerta trasera de una enorme limusina

El a abrió los ojos como platos—¿Este es tu coche?

— Mi coche es el que conociste el otro día. Este lo alquilo de vez en cuando. — La cogió en brazos y delicadamente la sentó en el enorme asiento de cuero. Marion entrecerró los ojos viendo como se sentaba ante ella.

—¿Has alquilado esta monstruosidad por mí?

—Quería que estuvieras cómoda— dijo él sin darle importancia.

—No quiero que hagas eso.

—¿El que?

—No quiero que me compres cosas, no te gastes dinero en mí—
dijo enfadada.

—No digas tonterías. Necesitabas una bata y ¿qué más da que te la haya comprado yo?

—No está bien, no eres nada mío— contestó frustrada mirando por la ventana viendo los carteles luminosos de Times Square.

El silencio que se hizo en la limusina le oprimió el estómago.

Marion se negó a mirarle hasta que él dijo enfadado— De momento soy el padre de tu hijo.

—Y será lo único.

—Eso ya lo veremos— respondió entre dientes.

Después de unos minutos de tenso silencio Marion le miró de reojo. Jack miraba por la ventanilla del coche y se sintió culpable. Él hacía todo eso por ella y Marion se lo recriminaba. Y no tenía porque hacerlo.

Marion se frotó la frente frustrada— Mira, lo siento ¿vale?

Jack la miró interrogante— ¿Por qué te disculpas?

—Siento haber dicho eso de que no eres nada mío. Podemos ser

amigos. — la cara de estupefacción de Jack lo decía todo.

—No somos amigos — le espetó Jack— y nunca lo seremos

Marion.

El a se encogió — ¿Por qué?

—Porque los amigos no se desean, Marion— dijo sonriendo— Y yo te deseo, mucho. Los amigos no tienen hijos juntos. Y nosotros vamos a tenerlo. Los amigos no quieren arrancarse la ropa y hacer gritar al otro en un orgasmo de muerte— a Marion se le cortó la respiración y se sonrojó como un tomate.

—¡Lo he pil ado!

—¡Bien! Porque es lo que pienso hacer en cuando estés lista— le soltó como si nada.

Marion se quedó con la boca abierta. —Cierra la boquita, nena.

Sino quieres que meta ahí parte de mi lengua.

Cerró la boca de golpe y Jack se echó a reír.

— Creo que es mejor que me vaya a casa de Gena.

—¿Eso es lo que quieres? Pues entérate bien. Te quedarás en mi casa. Dormirás en mi cama. Alimentarás a mi hijo y tendremos un sexo increíble. —al ver que Marion se estaba enfadando continuó— He intentado ser tierno y cariñoso pero como veo que contigo no funciona y que sólo te haces daño para huir de lo que tenemos voy a cambiar de táctica.

—¡Así que sólo estabas fingiendo!

—No nena, seré tierno cuando haya que serlo pero ya no voy a dejar que hagas lo que te dé la gana. Si el día que cené en tu casa te hubiera llevado a la cama como quería, no estarías con las piernas escayoladas. Ahora lo haré a mi manera. Te guste o no.

Marion se cruzó de brazos— Eres idiota.

—Puedes insultarme todo lo que quieras— dijo sonriendo— La culpa es mía por intentar complacerte. —se puso serio— Sino hubiera permitido que te fueras de casa, no hubieras tenido que trabajar de camarera para que ese cerdo te tocara el culo.

—¡Es mi problema, no el tuyo!

—¡Tenía que haber impedido que salieras con ese idiota en vez de cabrearme y hacer que te hicieras la prueba en mi despacho para que luego salieras corriendo de él casi matándote!

Marion se quedó muda. — Ha partir de ahora las cosas se harán a mi manera y puesto que gracias a tus despistes estás en mis manos durante los próximos meses, te aconsejo que te relajes y disfrutes.

Le hubiera gustado pegarle pero como no podía levantarse miró por la ventanilla frustrada. Estaban llegando y cuando la limusina se detuvo ante su edificio Marion suspiró al ver a Peter que abrió la puerta. Marion sonrió ligeramente mientras Jack se apeaba y le decía al portero —Coge sus cosas del maletero.

—¿Está bien?— preguntó Peter viendo como la sacaba del coche.

Marion sonrió aunque le dolía— Estoy bien. Un ligero accidente.

Peter le miró las piernas escayoladas— Dios mío, Marion.

—No es nada, Peter. —abrazó el cuello de Jack que la llevaba al edificio.

Entraron en el ascensor y Jack le dijo al oído— Pulsa — le provocó un estremecimiento y Jack lo sintió.

Sin mirarle pulso el botón del ático y volvió a agarrarse a su cuello. De repente se dio cuenta de algo. Él no podía aprovecharse de ella por su estado, pero ella si que podía. Marion sonrió. ¿Quería mandar a partir de ahora? Pues se iba a enterar de quien mandaba allí. El apoyó la cabeza en su hombro y pudo oler su loción de afeitar. Se acercó a su cuello y aspiró hondo. Jack se puso tenso. — Marion...

—¿Sabes? Hueles maravil osamente — le acarició con su naricil a el cuello.

—Nena... — dijo con voz ronca cuando Marion acarició con su mano el lóbulo de su oreja.

Las puertas del ascensor se abrieron y Jack avanzó rápidamente.

La puerta del piso estaba abierta y una mujer vestida de enfermera los esperaba sonriendo con una silla de ruedas. Tenía que dejar el juego para más tarde. Algo se le ocurriría.

Jack carraspeó— Marion te presento a la señora Morris. Será tu enfermera durante el día.

—Encantada— dijo Marion mientras la sentaba en la silla.

—Pobrecita—dijo la enfermera al ver sus piernas— No se preocupe de nada. Cualquier cosa que necesite me ocuparé de ella.

La señora Morris empujó la silla hasta el salón y al entrar Marion se quedó con la boca abierta— ¿Has cambiado la alfombra?

—Tenía una mancha que no se podía quitar— respondió Jack sin mirarla.

Marion entrecerró los ojos— ¿De verdad? ¿De qué?

Jack se encogió de hombros y Marion no creyó ni una palabra.

¿La había quitado porque le había pillado sobre ella con la rubia? No sabía porque pero la idea le encantaba. Marion sonrió a su enfermera

— Me gustaría acostarme.

— Antes tienes que comer algo— ordenó Jack mirando a la enfermera.

— Sí, por supuesto. La señora Smith ha dejado la cena y así tomará las pastillas.

Marion sin perder la sonrisa asintió.

La mujer la acercó a la mesa del comedor que ya estaba puesta.

Jack se sentó en su sitio en la cabecera— ¿Cenamos en el comedor?

¿Quién es la señora Smith?

Jack sonrió— Es tu sustituta. Una mujer increíblemente sensual que plancha de miedo. — Marion perdió la sonrisa— Y cenamos en el comedor para que estés más cómoda. En la cocina no hay sitio para la silla.

Marion chasqueó la lengua— Si se llama Señora Smith no será tan sensual.

— Ni te lo imaginas— comentó distraído cogiendo su servilleta. —

tendrás que esperar hasta mañana para comprobarlo.

La señora Morris apareció con una bandeja. La colocó en la mesa y Marion vio que era carne asada con patatas y verduritas. Oía estupendamente pero no tenía hambre. Jack le sirvió un plato enorme y abrió los ojos como platos. —No puedo comer todo eso, Jack —No has comido al mediodía— dijo colocando el plato delante de ella. — Y no pienso dejarte ir a la cama sin cenar.

Su enfermera le sirvió agua y Marion cogió el tenedor. — He estado pensando...

—Madre mía— dijo con sorna.

—Muy gracioso

—Continua, por favor— Jack cogió el tenedor.

—Podría trabajar desde aquí, desde el ordenador— Marion movió el puré de patatas de un lado a otro.

—Come— Jack la apuntó con el tenedor— No trabajarás, punto.

Descansarás que es lo que tienes que hacer.

—¡Pero me voy a aburrir mortalmente sin nada que hacer!

—Marion, ayer por la mañana y no digo hace una semana o un mes, sino ayer por la mañana ¡por poco te matas! Unos días de descanso creo que no te sentaran mal.

Entrecerró los ojos al ver la cara de resolución de Marion— Como te pongas en contacto con Harry desconectaré el ordenador y no podrás acceder a Internet.

—Pero...

—¡Haz punto!— exclamó el al ver que insistía.

Marion abrió los ojos como platos— ¿Qué haga punto?— de repente se echó a reír y gimió cuando le dolió la espalda pero no pudo evitar seguir riendo.

Jack sonrió—¿No te gusta el punto? Pues haz puzzles o sudokus.

Siguió riendo hasta que el dolor pudo con ella e hizo una mueca—

Sino puedo trabajar quiero libros.

—Haz una lista y la señora Smith te los conseguirá. En mi

despacho tienes algunos para entretenerte.

Marion se metió uno trozo de carne en la boca y masticó. La enfermera le colocó dos pastillas al lado del plato. —Tómeselas cuando termine.

El a ya estaba l ena y al mirar el plato se dio cuenta de que no había comido ni la mitad. —No puedo más, Jack— dijo dejando el tenedor en el plato.

El frunció el ceño— Marion. . .

—De verdad, no puedo más.

Jack suspiró— Toma las pastillas.

El a las tomó bebiendo un trago de agua—¿Le apetece un flan?— preguntó la enfermera. —Algo dulce le vendrá bien

—No, gracias— respondió sonriendo. Jack había terminado de cenar y negó con la cabeza a la enfermera— Yo tampoco, gracias.

Se levantó y cogió la silla de Marion— ¿Quieres ir a la cama o prefieres ver un rato la televisión?

—Estoy cansada. —respondió ella— Increíble después de haber dormido tanto.

—El dolor no te deja descansar bien — Jack la empujó hasta la habitación que ocupaba él

—¿Jack?

—No discutas, nena. Te lo dije en el coche. Dormirás conmigo— respondió muy serio.

Marion se sonrojó a ver que la enfermera estaba detrás de ellos—

Déjanos solas, Jack.

Él frunció el ceño y ella se sonrojó todavía más— Tengo que ir al baño. —dijo entre dientes.

—Ah.. —Jack miró a la enfermera— ¿Necesitará ayuda?

—¡Jack! ¡Lárgate de una vez!— exclamó el a exasperada.

Él levantó las manos en señal de rendición— Está bien, ya me voy...

Soltó el aire que estaba reteniendo cuando él cerró la puerta tras

de sí— ¿Es muy protector, verdad?— preguntó la enfermera

sonriendo.

—Controlador más bien— replicó ella.

Cuando estaba ya en la cama de Jack se acomodó como pudo.

Su colchón era el mejor que había probado en su vida pero estaba

incómoda por las escayolas. Aún así se quedó dormida. Los dolores la

despertaron gimiendo —Tómame esto— dijo Jack a su lado dándole dos

pastillas y un vaso de agua.

Las tragó rápidamente y respiró aliviada esperando que le

hicieran efecto— Dios, es horrible— susurró ella posando la cabeza en

la almohada.

Jack con el torso desnudo se acostó de lado mirándola. Se acercó

a su cara y le besó la nariz, los párpados los pómulos y bajó por su

cuello. Le hizo cosquillas con la nariz y Marion rió— No estoy en forma

para esto.

—No, pero es agradable— dijo él contra su oído.

La besó en el lóbulo de la oreja— ¿A que te estás olvidando del dolor?

—No eres tan irresistible— respondió bromeando.

—¿Me estás retando?— preguntó antes de morder el lóbulo delicadamente y acariciarlo con la lengua.

Marion gimió pero al intentar darse la vuelta para acariciarlo le dolió la rodilla. — ¡Ah!— gritó al sentir un espasmo en la pierna.

Jack se separó de golpe—¿Estás bien?

El a sonrió débilmente cerrando los ojos — No mucho— murmuró.

—Nena, perdona— dijo preocupado. —Sólo quería que te sintieras mejor

Marion abrió sus maravillosos ojos verdes— Y me sentía mejor hasta que me he movido.

Jack levantó una ceja— Entonces no te muevas. Yo lo hago todo.

Se echó a reír gimiendo al sentir dolor en la espalda. — No es buena idea que durmamos en la misma cama. No te voy a dejar

dormir, Jack.

—He dormido estupendamente estas seis horas. — dijo él
sonriendo.

—¿Qué hora es?

—Son las cuatro.

—Puedes volver a dormirte. — le miró preocupada— Mañana
tienes que trabajar.

—Cariño, estoy bien. —Jack le acarició la mejilla— Cierra esos
ojitos y descansa.

Marion le hizo caso porque sino sabía que él no seguiría
durmiendo. Al cabo de unos minutos el dolor empezó a remitir y
suspiró.

—¿Mejor?

—¿Tanto se nota?

—Sí. Cuando te duele te tensas. Ahora estás más relajada.

Marion sonrió— Sino fuera por el niño estaría empastilada a

todas horas.

—Siempre nos referimos a él como niño— dijo divertido— y puede ser una niña.

Sin abrir los ojos amplió más su sonrisa— ¿Una niña?

—Si una niña pelirroja de enormes ojos verdes— susurró él.

—Ni hablar, no puede ser pelirroja.

—¿Por qué?— preguntó divertido.

—¿Sabes lo que tuve que aguantar en el colegio?

—¿Te lamaban zanahoria?

Marion abrió los ojos —Eso es poco. —Jack sonrió y el a dijo—

Será morena.

—Lo de los ojos verdes es imprescindible.

Marion se echó a reír y luego se puso seria— ¿No habrá ningún problema?

Jack le acarició el vientre —Todo va bien. Ya verás como todo sale perfecto.

Marion asintió cubriendo su mano sobre su vientre como si así protegieran a su hijo. Se quedó dormida en esa posición.

Capítulo 8

Al día siguiente cuando se despertó estaba sola en la cama. Se sentó con esfuerzo al darse cuenta de que Jack se debía haber ido a trabajar. — ¿Señora Morris?— gritó desde la cama.

La enfermera no tardó en entrar sonriendo— Buenos días. ¿Ha descansado bien?

Marion hizo una mueca— Me duele.

—Le daré sus pastillas en el desayuno. —se acercó a ella llevando la silla de ruedas— ¿Vamos al baño?

Después de asearla, le puso un camisón que ella no había visto en su vida. Era beige de seda y a Marion le encantó. Por supuesto iba con una bata a juego. Se preguntaba cuantos camisonos le habría comprado Jack. Al salir al salón se encontraron con una mujer de unos cincuenta años. Era morena y con el pelo corto. Tenía un aspecto muy

maternal— Usted debe ser la señorita Rees.

Marion sonrió— Siento que tenga más trabajo por mi culpa.

—Oh, no se preocupe por eso. No es ninguna molestia. Le he preparado un succulento desayuno. El señor Jack quiere la alimento bien.

Marion puso los ojos en blanco y por poco le da algo al ver el enorme desayuno que la mujer le puso delante. — ¿Desayunan conmigo?

—No, querida. Ya hemos desayunado— dijo la asistenta sonriendo.

Se puso manos a la obra y se sirvió unos huevos revueltos con unas tostadas. Al empezar se dio cuenta de que tenía hambre y comió con ganas. Las mujeres la observaban comer sonriendo y Marion se sonrojó. Parecían dos gallinas viendo comer al polluelo. Cuando terminó asintieron satisfechas y no pudo evitar sonreír.

La enfermera le dio las pastillas y le dijo— Hoy no saldremos pero

mañana no le sentará mal salir un rato a dar un paseo.

—¡Estupendo!— exclamó ella mientras la llevaba hasta el salón.

La ayudó a sentarse en el sofá y le dio el mando de la televisión.

En ese momento sonó el timbre de la puerta.

Su amiga Gena entró como un tornado— ¿Cómo esta mi cojita?

—Ja, ja— Marion presentó a las mujeres. — Steve se va terminar

buscando a otra como no vuelvas al trabajo

Gena se encogió de hombros— Ya me ha llamado dos veces

porque dice que no encuentra las cosas— le sonrió pícaramente— En

realidad me echa de menos.

Marion se echó a reír y gimió al dolerle la espalda.

Estuvieron hablando un rato hasta que llamaron a la puerta. La

señora Morris entró con un enorme ramo de rosas rojas. Marion abrió

los ojos como platos. — ¡Está loco!

Gena riendo se acercó a él y cogió la tarjeta. Se la entregó a

Marion que la abrió rápidamente mientras la enfermera lo colocaba

sobre la mesa de café. La tarjeta decía “¿Te lo has comido todo?”

Marion se echó a reír y le dio la tarjeta a Gena para que la leyera. Su amiga sonrió. — Está claro que tiene clase.

Marion hizo una mueca y miró las flores. Eran dos docenas de rosas rojas enormes.

—Son preciosas —dijo la señora Morris.

—Sí que lo son. — murmuró distraída.

El resto de la mañana se lo pasaron de charla las tres. Comieron todas juntas en el comedor y fue muy agradable. La enfermera la obligó a dormir una pequeña siesta y ella lo hizo con gusto después de que Gena se fuera.

Después de un par de horas se sentó frente al televisor y empezó a hacer zapping. Todo le aburría. Decidió leer algo y la enfermera le llevó unos libros para que eligiera. Estaba releyendo un libro de misterio cuando Jack llegó a casa.

—Hola— dijo él tirando la chaqueta sobre respaldo del sofá.

Marion se lo comió con los ojos. Estaba guapísimo.

—Hola— respondió casi sin voz.

Jack se acercó a ella y la besó en los labios suavemente.

—Las rosas son preciosas. — susurró contra sus labios.

—¿Te lo has comido todo?— preguntó divertido

—He sido muy buena— susurró antes de atrapar el labio inferior entre los suyos y acariciarlo con la lengua. Jack gimió antes de tomar el control del beso devorándola.

Cuando se separaron ambos estaban jadeantes y se miraron a los

ojos

—Nena... — susurró acariciándole el cuello— esto no es buena

idea

—¿Señor?— preguntó la señora Smith sobresaltándoles.

—¿Si?— preguntó Jack enderezándose.

—Me preguntaba si le molestaría que cenara aquí hoy con la señorita y la señora Morris— dijo la mujer— puesto que usted no va a

estar en la cena...

—No, claro que no. Le agradezco que le hagan compañía— dijo

Jack pasándose una mano por el pelo.

Marion lo miró confundida — ¿Tienes que salir?

—Tengo una cena de negocios que no puedo evitar, nena— dijo

mirándola como si temiera que se enfadara.

—Oh, no te preocupes— respondió sonriendo— estaré bien.

—Si pudiera no iría...

—Jack no te preocupes. Son negocios, lo entiendo.

Jack asintió con la cabeza y se giró hacia la habitación. —Voy a

ducharme.

Marion hizo una mueca. No podía evitar sentirse algo

decepcionada. Le apetecía estar un rato con él. Cogió su libro y siguió

leyendo aunque no podía concentrarse del todo. Las mujeres

hablando animadamente empezaron a poner la mesa del comedor

mientras el a simulaba que leía.

Cuando salió al salón llevaba el smoking. Marion sonrió — ¿Vas a alguna gala?

Jack estaba enfadado— Sí, una ridícula entrega de premios. Un cliente importante está nominado y me ha invitado a ir.

—¿De verdad? — preguntó interesada—¿Quién es?

La miró divertido— Un corredor de fórmula Uno.

—Ah — dijo decepcionada.

—Exacto, va a ser muy aburrido— Jack se acercó abrochándose la chaqueta del smoking. Le dio un rápido beso en los labios— Volveré en cuanto pueda irme. Lo prometo.

Marion sabía de sobra que la gala no terminaría hasta muy tarde.

—No te des prisa por mí. De todas maneras estaré dormida. Pásalo bien.

Jack asintió apretando los labios. Salió hacia la puerta—

Comételo todo.

Marion sonrió a modo de despedida.

La cena fue agradable. Las tres estuvieron hablando durante mucho rato de sus familias. Las dos tenían hijos de la edad de Marion. Después de un rato Marion sintió sueño y pidió que la llevaran a la cama. La enfermera se quedaría a dormir esa noche para que Marion estuviera bien cuidada.

Tumbada en la cama no pudo evitar pensar si alguna mujer estaría sentada al lado de Jack en la mesa. O si habría ido acompañado. Ese pensamiento la rondó un tiempo hasta que al final el sueño la venció.

La señora Morris la despertó para darle las pastillas de la noche.

— ¿Qué hora es?

La enfermera sonrió— Las cuatro. Siga durmiendo.

—¿Jack no ha llegado?— preguntó sorprendida mirando a su lado para ver que no estaba.

La mujer se sintió incómoda— No ha llegado, señorita Marion.

Asintió cerrando los ojos— Gracias.

La enfermera abandonó la habitación y ella empezó a preocuparse. Eso fue al principio porque luego se puso furiosa. Que volvería en cuanto pudiera. ¡La gala había terminado hacía horas! Estaría con la rubia y ella como una estúpida esperándolo en casa. Al cabo de lo que le parecieron horas oyó la puerta cerrarse. Entró en la habitación lentamente intentando no hacer ruido. Marion se hizo la dormida. Jack se tumbó a su lado intentando claramente no despertarla y suspiró relajándose. El a estaba que hervía de furia y antes de darse cuenta le pegó un codazo en las costillas.

Jack gimió a su lado—¡Oh perdona!— dijo Marion mirándolo aparentando arrepentimiento— Me ha dado un espasmo.

Él seguía gimiendo apretándose el torso desnudo con la mano—
Nena...

—¿Sabes? Creo que deberías dormir en otra habitación, me han dado estos espasmos toda la noche. — dijo ella sonriendo.

—Marion—Jack con un rápido movimiento la cogió de los brazos y

se los puso sobre la cabeza colocándose a horcajadas sobre ella sin

llegar a sentarse encima— Nena... no he podido evitarlo.

—¿Pero qué haces?— preguntó inocentemente— Levántate de encima, Jack.

—Le dieron el premio y casi me obligaron a ir a celebrarlo. No puedo ofenderlo— susurró bajando la cabeza.

—Ya, lo entiendo Jack. Ya te lo dije— Marion sonrió— Lo que no entiendo es porque estás sujetándome.

—Será porque eres un poco agresiva cuando te exaltas— respondió divertido.

—¿Agresiva?— eso la ofendió— ¡No he sido agresiva en mi vida!

—Me pegaste un sartenazo, cariño— Jack le acarició el cuello con sus labios— Tengo una cicatriz que lo demuestra.

—Me la amaste reprimida— susurró ella ladeando la cabeza para darle mejor acceso.

—Ahora ya sabemos que no es así, ¿verdad?— le acarició el

cuello con la lengua.

—¿Jack?— gimió ella— Tienes que dejarlo.

—Sí — respondió sin dejar su tarea. — Tu olor me vuelve loco, cariño.

—¿Jack? Déjalo ya...

Él suspiró apoyando la cabeza en su hombro. Al cabo de un rato se colocó en su lado de la cama. — ¿Cómo estás?— le susurró acariciándole la mejilla.

—Me acabo de tomar las pastillas, así que mejor— cerró los ojos

— Duérmete, mañana tienes que trabajar.

—¿Tendrás más espasmos de los tuyos?— preguntó divertido.

Marion sonrió—Puede. Tú no te acerques demasiado.

A la mañana siguiente se despertó y Jack no estaba. Estaba desayunando leyendo el periódico cuando una foto en la sección de sociedad le puso los pelos de punta. Allí estaba Jack bailando amorosamente con una famosa heredera del metal, vestida con un

maraviloso vestido de encaje rojo. Ver esa imagen fue como si le apuñalaran en el estómago. En ese momento sonó el teléfono y la enfermera lo cogió. —Es para usted señorita Marion, el señor Jack. —¡Dígale que se vaya a la mierda!— gritó moviendo la silla para ir a su habitación bajo la asombrada mirada de la señora Morris. Pero antes de llegar se dio cuenta de que no tenía a donde ir, así que se giró y le arrebató el teléfono a la mujer de la mano. Colgó el teléfono y marcó el número de Gena que contestó enseguida— Necesito que vengas a buscarme.

—Estoy aquí al lado. ¿Qué pasa?

—Te lo explicé más tarde. Espérame abajo que llamé a un taxi— colgó el teléfono.

—Señorita Marion ¿qué ocurre?

—Recoja mis medicamentos y mis informes. Me voy de aquí— dijo sin mirarla mientras marcaba el número del taxi.

La enfermera la miraba confundida— Pero...

—¡Haga lo que le digo, por favor!— exclamó antes de pedir el taxi.

En cuanto colgó el teléfono volvió a sonar y totalmente fuera de sí respondió—¡Si!

—¿Marion? ¿Qué coño pasa?

—¡Lo sabes de sobra, cerdo asqueroso!— gritó ella colgando el teléfono a continuación.

La enfermera y la señora Smith la miraban sorprendidas. —

¿Tiene mi medicación?— preguntó exasperada. Estaba siendo grosera pero en ese momento le daba igual.

La enfermera le dio una bolsa de plástico. — ¿Por favor pueden ayudarme a llegar al hall?

La señora Morris se hizo cargo y la llevó hasta el ascensor.

Cuando se abrieron las puertas volvió a sonar el teléfono.

Estaba tan furiosa... Al llegar al hall Gena ya estaba allí esperando

— ¿Qué ha pasado?

—Nada— respondió ella furiosa— Que soy estúpida. Eso es todo.

Su amiga lo entendió enseguida— Vamos, el taxi espera.

Consiguieron meterla en el taxi y el taxista guardó la silla con ayuda de Peter, que las miraba sin entender nada. Gena se sentó a su lado y para sorpresa de Marion la señora Morris se sentó delante. — Me han contratado para cuidarla. No me han especificado donde. — dijo la mujer decidida.

—Bien — dijo Gena sonriendo— Entonces a mi casa. Ya vendré a recoger tus cosas luego.

Tardaron media hora en llegar debido al tráfico y el teléfono de Gena sonaba cada cinco minutos. Después de la tercera llamada desconectó el móvil.

La instalaron en el sofá mientras se organizaban. Marion se echó a llorar cuando se dio cuenta de lo que había pasado. Estaba embarazada de un hombre que no la quería, ¿qué iba a hacer? Gena al verla llorar, la abrazó. — Tranquila, ya verás como todo se arregla.

—Voy a llamar al doctor— dijo la enfermera al ver en el estado

que se encontraba— Esto no la conviene nada.

Marion no le hizo caso, estaba fuera de sí. ¿Cómo había llegado a esa situación? Ahora no tenía ni trabajo, ni padre para su hijo. No tenía nada. Y encima con las piernas rotas. Al pensar en ello otra vez se puso a llorar más fuerte y Gena se asustó— ¡Voy a matar a ese cabrón!

La enfermera cogió el teléfono y llamó a emergencias. Marion no fue consciente del tiempo que pasó pero sí se dio cuenta cuando llegaron los sanitarios. Al ver su estado decidieron llevársela. Marion se puso histérica al darse cuenta de que se la llevaban al hospital.

Gena asustada le pegó un tortazo y Marion la miró sorprendida— Gracias.

Gena sonrió— De nada.

Los sanitarios sonrieron mientras la colocaban en la camilla— Me encuentro mucho mejor. De verdad— le dijo al médico

El hombre negó con la cabeza— Una visita a urgencias es lo que

necesita. Al í le darán algo y le harán una ecografía.

—No discutas —dijo Gena muy nerviosa.

La estaban metiendo en la ambulancia cuando apareció Jack

pálido— ¿Qué ha pasado?

Gena se giró hacia — ¡Esto es culpa tuya! La he dejado dos días

en tu casa y mira lo que ha pasado. ¡Como te vuelvas a acercar a ella

te pego un tiro! —Gritó metiéndose en la ambulancia y cerrando la

puerta en sus narices.

Marion cerró los ojos mientras las lágrimas rodaban por sus

mejil as. —Tranquila, cielo. —dijo su amiga limpiando sus lágrimas—

Estoy aquí.

Sonrió débilmente— ¿Qué voy a hacer? ¿Qué voy a hacer sin él?

—No te preocupes. Saldremos adelante— dijo su amiga con

confianza. —Eres muy fuerte. Ahora sólo tienes que pensar en el niño

y en ti.

Al llegar al hospital se hicieron cargo de ella. La sedaron al ver el

informe y le hicieron una ecografía. Decidieron dejarla en observación unas horas. Estaba en una sala apartada del resto de los enfermos de urgencias cuando oyó la voz de Gena al otro lado. Estaba discutiendo fuertemente. La voz de Jack la puso alerta. No entendía lo que decían pero Gena entró en la habitación sola sonriendo. — ¿Está fuera?

Su amiga asintió perdiendo la sonrisa. — Le he dicho que se vaya, pero no quiere.

—Déjale pasar— dijo casi sin voz.

Su amiga apretó los labios y fue hacia la puerta. La abrió e hizo un gesto con la cabeza para que pasara. Marion con los ojos rojos de tanto llorar lo observó entrar fríamente. Jack con el cuello desabrochado y sin corbata tenía el pelo alborotado. Seguramente de todas las veces que se había pasado la mano por él. La miró preocupado — ¿Cómo estás?— le iba a acariciar la mejilla pero ella se apartó de golpe.

—¿Qué haces aquí?

Jack apartó la mano—Quería saber que estabas bien.

—Estoy perfectamente— respondió en tono helado— ahora ya puedes irte.

—No sé que te has imaginado pero no ha pasado nada— dijo enfadándose. — No ha pasado nada, Marion. Sólo fue un baile. ¡Un maldito baile!

Marion asintió— No me debes nada. Ni siquiera una explicación. —

Jack se enderezó— Como yo no te debo nada a ti. Te avisaré cuando nazca el niño.

—No eso no va a pasar. Estás exagerando las cosas, nena— dijo él alterado.

—¡No me lames así!

Gena se acercó— Tienes que irte, la estás alterando.

—¡Sólo es una maldita foto!

—¡No quiero estar cerca de ti! ¡Quiero un hombre que esté a mi

lado cuando lo necesito y tú no eres ese hombre!— gritó ella. Jack dio

un paso atrás.

—Dijiste que lo entendías.

—¡No puedo entender como el padre de mi hijo me deja con las

piernas rotas y embarazada para irse a bailar con otra

acarameladamente y llegar a casa a las cuatro de la mañana! — gritó

hiriente. — Quizás es que soy demasiado estúpida.

La cara de Jack parecía esculpida en piedra. —Sabía que era un

error asistir a la cena.

Gena bufó, ganándose una mirada muy fría de Jack.

—Vete, Jack — dijo cansada —Te avisaré cuando nazca el niño.

Jack fue hacia la puerta— Estás cometiendo un error —dijo muy

enfadado— y puede que después sea yo él que no te perdona.

Marion desvió la mirada para no verle salir.

Gena se acercó —Tranquilízate— dijo al ver sus lágrimas— Sí todo

ha sido un error...

—No ha sido un error— replicó ella—¿Tú has visto la foto?

Su amiga negó con la cabeza— Pues échale un vistazo al Times y luego me cuentas.

Pasaron varias horas antes de que el médico volviera a visitarla.

Marion estaba agotada pues no podía dormir y el médico decidió ingresarla.

—Tiene que descansar— dijo el hombre al ver que iba a protestar

— Piense en su hijo.

Marion se echó a l orar mientras Gena la abrazaba. El doctor la miró preocupado— Voy a hacer que la visite un psicólogo.

Ya le daba igual, así que no se opuso. La subieron a una habitación y Gena no se separó de su lado. Le dieron un fuerte sedante que la durmió de inmediato.

Cuando se despertó Gena estaba dormida en la silla de al lado de su cama. Se dio cuenta de que estaba comportándose como una niña preocupando a la gente que la quería. Pensando sólo en ella. Tenía que pensar en Gena y en el niño. Tenía que recuperarse lo más pronto

posible y buscar un trabajo para mantenerle, aunque no dudaba que

Jack la ayudaría económicamente.

Respiró hondo mirando al techo. Empezaría a organizarse. Era fuerte y estaba sana, cuando no tenía las piernas rotas. Sonrió sin darse cuenta.

Por la ventana entraba la luz del sol, así que supuso que era el día siguiente. Sus pensamientos llegaron a Jack y sintió que le daba un vuelco el estómago al entender que nunca la volvería a besar, ni a acariciar. Hizo una mueca. Puede que su destino fuera estar sola.

Como decía la galleta de la fortuna, tu destino siempre llega. En realidad no estaba sola. Tenía a Gena y al niño.

Entró una enfermera sin hacer ruido y al verla despierta sonrió—

Buenos días, ¿cómo se encuentra esta mañana?

Marion sonrió— Mucho mejor, gracias.

Gena se despertó y parpadeó al mirarla. —Te veo bien— dijo su amiga.

—Me encuentro bien— se volvió a la enfermera que estaba al pie de la cama— ¿cuando puedo irme?

—El doctor pasará a verla en una hora. Mientras tanto puedo asearla y darle el desayuno. — dijo la mujer apuntando algo en el historial.

Gena sonrió levantándose de la silla— Mientras la enfermera te ayuda, voy a tomarme un café para despejarme.

—Vete tranquila— dijo sonriendo —No me puedo mover de aquí.

Gena sonrió y le dio un beso en la mejilla.

Estaba desayunando forzándose pues quería salir de allí cuando apareció Gena que estaba claramente preocupada. — ¿Qué pasa?

—Nada — forzó una sonrisa y se sentó en la butaca.

—No digas que no es nada. Tienes cara de funeral— le dirigió una mirada penetrante— Dios mío he perdido al niño, ¿no es eso? Te han dicho que algo no va bien.

Gena se horrorizó— No por Dios, no es nada de eso.

El alivio de Marion fue evidente— ¿Entonces qué?

—Steve me ha l amado— dijo para después morderse el labio inferior.

—¿Y?— preguntó sonriendo.

—Quiere que vuelva a trabajar hoy mismo.

Un presentimiento la asaltó— Sino te despide.

Gena asintió obviamente decepcionada. — No te preocupes —le dijo con una sonrisa— Vete a trabajar.

—¿Cómo te las arreglarás?— preguntó a punto de l orar.

—Llamaré a la señora Morris— dijo encogiéndose de hombros.

Gena negó con la cabeza— La he l amado en cuanto Steve me colgó. Me ha dicho que Jack no le pagará sus honorarios sino trabaja en su casa. Que si trabaja en mi casa que los pague yo.

Marion se quedó pálida— No puede haber dicho eso.

Gena asintió. Marion cerró los ojos para reprimir las lágrimas que pujaban por salir. Respiró hondo. No era momento de l orar, era

momento de solucionar ese problema.

Abrió los ojos y miró a su amiga— Muy bien. Ya no puedo contar con la señora Morris. Ni puedo contar con Jack.

—Marion...

—No te preocupes. Llama a la enfermera para que me dé el alta.

—dijo con resolución. — Nos vamos ahora mismo.

Gena negó con la cabeza— ¡Tiene que verte el médico!

—Estoy bien— miró a su amiga a los ojos— Tienes que dejarme en casa antes de irte a trabajar

—¿Y cómo te las arreglaras todo el día?— preguntó muy nerviosa

—¿Y si pasa algo?

—¿Qué puede pasar?— preguntó sonriendo— Me las arreglaré.

Al ver que su amiga no se movía exclamó— ¡Pide mi alta sino saldré de aquí arrastrándome!

Gena sonrió— No van a poder con nosotras.

—Por supuesto que no. Estos estúpidos se creen muy listos pero

les vamos a enseñar quienes somos.

Gena cogió el pomo de la puerta con una sonrisa maliciosa— Voy a hacerle la vida imposible.

—Sutilmente— le advirtió Marion.

—Pienso hacer lo de la taza de café.

Marion se echó a reír y su amiga salió de la habitación. Cuando cerró la puerta perdió la sonrisa. Todavía no podía creer que Jack hubiera hecho aquello. Nunca aprendería.

Capítulo 9

Pusieron muchas pegas para dejarla salir del hospital pero ante la tozudez de Marion no pudieron hacer nada. Gena la dejó con todas las comodidades posibles en el salón sentada en su silla de ruedas para que tuviera movilidad. Marion pensó en todos los posibles problemas y se dio cuenta de que lo más difícil sería ir al baño. Puesto que no podía apoyar las piernas, tendría que buscar una solución. Gena tuvo una idea.

—Voy a ir a comprarte unos pañales.

—No, por Dios— exclamó horrorizada— Ya me las arreglaré. Vete a trabajar. Sólo faltaba que perdieras tu trabajo— Marion observó el traje verde que su amiga se había puesto— Desabróchate un botón de la camisa — su amiga lo hizo sonriendo— Perfecta, ahora lárgate que me perderé el culebrón.

—No te separes del móvil. Si te llamo y no contestas vendré volando— le advirtió Gena antes de cerrar la puerta.

—Ok— dijo alegremente cogiendo el mando de la tele.

En cuanto cerró la puerta Marion suspiró mirando alrededor.

Libros, comida, almohadas, mantas. Estaba rodeada de posibles necesidades. Movi6 la silla hasta la ventana y miró al exterior. Se sentía como en “La ventana indiscreta”. Ahora entendía a aquel hombre que espía a sus vecinos de enfrente. Frunció los labios al ver a un hombre que se parecía a Jack. Estaba horrorizada por lo que había hecho. Él tenía recursos de sobra para pagarle una enfermera y

era la madre de su hijo, por el amor de Dios. Eso no se lo perdonaría nunca.

Después de media hora sonó su móvil y Marion lo descolgó sin mirar— Estoy bien, ¿ya has llegado?

—Marion... — la voz de Jack la traspasó.

Se quedó sin voz. No podía creer que tuviera la desfachatez de llamarla.

—¿Cómo estás?

—Como si te importara— respondió con odio.

—Precisamente porque me importa te amo— parecía cansado—

Seguro que no lo entiendes pero lo hago por nuestro bien

El a no respondió. Menudo descarado que tenía ese hombre.

—Marion...

—¡No vuelvas a llamarme nunca más! ¿Me oyes?— gritó antes de colgar.

Con las manos temblorosas metió el móvil en el bolsillo de su

bata. Le hubieran dado ganas de estamparlo contra la pared, pero si

Gena la lamaba se preocuparía. Respiró hondo y se apartó de la ventana.

Cambió de canales varias veces hasta que encontró una película clásica de Spencer Tracy. Una hora después llegó el momento de ir al baño y Marion gimió. Llegar hasta el baño fue fácil pero al intentar pasar la silla por la puerta se dio cuenta de que no pasaba. Quizás el pañal no era tan mala idea, se dijo a sí misma. Frenó la silla reprimiendo las lágrimas y apoyó las piernas en el suelo provocando un intenso dolor. Estiró los brazos intentando agarrarse a la bañera para acercarse al inodoro y al hacerlo se cayó de la silla aterrizando sobre sus rodillas. El golpe sobre la rodilla hinchada la hizo gritar de dolor. Las lágrimas rodaban por sus mejillas mientras se arrastraba agarrándose a la bañera hasta llegar al inodoro. Con sus brazos se impulsó con mucho esfuerzo doliéndole la espalda y consiguió sentarse en el inodoro. Allí sentada lloró desconsolada. Mataría a

Jack, le destriparía después de sacarle los ojos. Y lo haría riendo.

Cuando se calmó un poco miró la silla que tenía enfrente pensando seriamente quedarse allí sentada las próximas horas. No se veía capaz de hacerlo otra vez. Terminaría en el hospital de nuevo.

Miró sus pies que tenían un aspecto horrible e hizo una mueca.

Veinte minutos después observó la silla con resolución. No podía quedarse allí todo el día. Forzando sus brazos consiguió sentarse en el suelo y se arrastró hasta la silla pero no era capaz de subirse.

Rendida se sentó en el suelo apoyando la espalda en la pared de azulejo blanco.

Gena la llamó al cabo de un rato— ¿Cómo va todo?

—Estupendamente— dijo mirando la silla.

—No tienes problemas ¿verdad? Porque si es así voy ahora mismo.

—No, que va— dijo ella aparentando tranquilidad— Todo va muy bien. He visto la tele y he mirado por la ventana.

—Bien, en cuanto den las cinco salgo pitando.

—Muy bien, te veo luego.

Pasaron varias horas y Marion lo intentó un par de veces pero le fue imposible, así que se dio por vencida y así se la encontró Gena al volver del trabajo.

Su amiga la miró con los ojos como platos—¿Por qué no me has llamado?— preguntó horrorizada agachándose a su lado

—¿Y dejar que se enteraran que no me las puedo arreglar?— preguntó al borde de las lágrimas.

Gena suspiró— ¿Cuanto te vas aquí?

Marion se encogió de hombros sin querer responder y tapándose la rodilla intentó sonreír. Gena vio el gesto y le apartó la mano. La rodilla se había amoratado— Dios mío Marion. Tenemos que ir al médico.

—Estoy bien— protestó ella. — Ayúdame a levantarme.

Gena la cogió por debajo de los brazos como había visto hacer a

la señora Morris. —Deberías demandarle. Tu seguro tendría que pagar a una enfermera— dijo con esfuerzo mientras la levantaba y la sentaba en la silla. — ¡Vaya! Menos mal que no comes mucho... Marion gimió tapándose la cara con las manos. — ¡Está bien, se acabó!— exclamó Gena— Es cuestión de supervivencia, Marion. Tenemos que llamar a Jack. —¡No!— exclamó ella— Si le llamo, habrá ganado y no pienso hacerlo.

Gena la miró preocupada—¿Te das cuenta de lo que estás diciendo? Estás impedida y embarazada, Marion. No nos podemos permitir que alguien te cuide y aunque llame a mi madre, me acabo de dar cuenta al sentarte en esa silla que ella no podría ayudarte. Eres como mi hermana y no pienso dejar que te hagas esto. —señaló su pierna— ¡Te has hecho daño! Así que esto se acabó. Por tu bien seré yo la que llame a Jack. —al ver que iba a protestar, dijo decidida— No le hables, no le mires sino quieres pero tienes que volver a su casa.

Tienes que hacerlo por tu hijo, Marion. Has sufrido mucho, tu cuerpo

ha sufrido una barbaridad en estos días. ¿Quieres tener ese niño?

Marion se quedó en silencio mirando a su amiga mientras las

lágrimas rodaban por sus mejillas.

—¿Quieres tenerlo? ¡Contéstame!

—Sí— respondió sin voz.

—Pues tendrás que pasar por estar con el padre de tu hijo hasta

que te quiten las escayolas. Después puedes venirte todo el tiempo

que quieras. Pero no voy a poder ir a trabajar pensando en que estás

tirada por el apartamento— Gena le quitó los frenos a la silla y la

empujó hasta el salón.

Gena cogió el móvil. Marion sentía la furia de su amiga por su

situación y la entendía perfectamente. —Tienes razón— le dijo para

evitar que sufriera por ella. — ¿Le puedes amar tú?

Su amiga sonrió con pena— Claro, cariño.

Marion movió su silla hasta la ventana y miró al exterior.

Empezaba a hacer calor y ya se veía a la gente vestida de bermudas y camisetas, pero ella realmente no veía nada. Oía hablar a Gena por teléfono. La verdad es que estaba echándole una bronca a Jack que pondría los pelos de punta al más pintado. Marion no pudo evitar sonreír al oírla. Frunció el ceño cuando Gena a gritos le espetó que se había encontrado a Marion tirada en el suelo del baño. No le gustaba que supiera eso pero era la verdad, así que se encogió de hombros. Gena estuvo escuchando unos segundos mientras se paseaba de un lado a otro del saloncito hasta que dijo —Muy bien.

Marion volvió a mirar por la ventana. — ¡Ya está!— dijo su amiga acercándose— Estará aquí en veinte minutos.

Asintió sin apartar la vista de la calle— Dime que no me odias por esto.

Miró a su amiga sorprendida— ¿Pero qué tonterías dices?

—Siento que te estoy fallando— dijo Gena arrodilándose delante de ella.

Marion sonrió— Eres la mejor amiga que se puede tener. Has hecho por mí todo lo que has podido. ¿Cómo te voy a culpar por esto? Sólo yo soy la culpable por quedarme embarazada de un insensible capullo.

Gena sonrió— Pues el insensible capullo no tardará en llegar.

¿Tienes hambre?

—Estoy muerta de hambre.

Su amiga sonrió y le preparó un sándwich de jamón y queso.

Marion se lo comió hablando con Gena sobre el día en la oficina—

¿Has hecho lo de la taza de café?

—No— dijo poniendo cara de asco— pero le he descargado un boli en su camisa nueva

Marion se echó a reír— No veas como se puso. Parecía que iba a explotarle la vena del cuello.

—Eres maquiavélica— dijo entre risas.

—Gracias.

En ese momento sonó el timbre del portal y perdieron la sonrisa—

Llegó la hora— dijo Gena levantándose y cogiendo el teléfono.

Cuando pulsó el botón de apertura, Marion cogió aire. Se quedaron mirando la puerta unos segundos hasta que oyeron unos golpecitos.

Su amiga la miró antes de abrir. Jack estaba allí y su cara

indicaba que estaba muy enfadado. Detrás de él iba la señora Morris

que la miraba sonriendo. Marion volvió a mirar a Jack esperando que

su cara no reflejara lo que realmente sentía. Aunque en realidad, ni

ella misma lo sabía. La señora Morris se puso a hablar con Gena

mientras Jack se acercó a ella lentamente. — ¿Estás lista para irnos?

— pregunto fríamente.

—Sí.

La señora Morris se acercó preocupada— Perdón pero necesito

ver su rodilla, señorita Marion.

Fulminó con la mirada a su amiga que la miraba inocentemente.

—Estoy bien.

Jack se agachó y le levanto el camisón. — Por Dios ¿qué te has hecho? — Jack miro su rodil a con preocupación. — Nos vamos a urgencias.

—¡Otra vez no!— protestó ella

Jack la miró como si quisiera matarla— ¡Cierra la boca de una maldita vez!

—¡Eh! —gritó Gena.

Él se volvió a su amiga— ¡Esto es culpa tuya! ¡Sino la hubieras refugiado no se habría hecho daño!

Gena se cruzó de brazos y dijo con voz tranquila— Creo que la persona que más daño le ha hecho de esta habitación, has sido tú.

Jack frunció los labios y sin responder empujó la sil a de Marion hasta la salida— Te l amaré mañana— se despidió Gena en voz alta.

Marion sonrió a su amiga antes de salir. En cuanto la metió en el coche sin dirigirse la palabra, la l evó hasta el hospital donde la habían tratado la primera vez. Jack explicó la situación de que se había caído

sobre la rodilla herida, sin que Marion abriera la boca.

El doctor Stone apareció enseguida— ¿Otra vez aquí?— pregunto sonriendo— Le he debido caer muy bien

Marion sonrió— No he podido resistirme.

El doctor se echó a reír y cogió su silla a empujándola hacia uno de los boxes. —Muy bien ¿qué ha pasado?

Marion se levantó el camisón para que viera su rodilla y el doctor Stone frunció el ceño. — ¿Cómo ha sucedido?

—Se cayó encima de las rodillas por cabezota— dijo Jack por ella.

El médico levantó una ceja mirándola y ella se sonrojó pero levantó la cabeza orgullosa— Exactamente.

—Tendremos que drenarla— dijo palpándosela — El morado es por el golpe y no favorece en nada la inflamación.

Marion se mordió el labio inferior a la vez que Jack se pasaba una mano por su pelo negro mientras observaba como el doctor la

examinaba. — Sí, tendremos que sacar el líquido sinovial. Hubiera preferido que se reabsorbiera solo, pero dadas las circunstancias...

—Muy bien, ¿y cuando me lo harán?— preguntó despreocupada.

El doctor Stone sonrió— Pues ahora mismo. Cuando terminemos estarás mucho más cómoda y menos dolorida. Te aliviará mucho.

El médico los dejó solos y Marion sabiendo que Jack tenía ganas de discutir se puso a mirar la sala ignorándolo. Cogió el lazo de su bata y enrollándolo en su dedo observó una bandeja llena de instrumentos —Deja de hacer eso— dijo Jack de mal humor.

—¿El que?

—Ignorarme como sino estuviera aquí.

—Vete acostumbrándote— respondió sin apartar la vista de la bandeja.

—Te comportas como una cría— si intentaba provocarla lo estaba consiguiendo. Marion se encogió de hombros intentando no entrar al trapo.

Jack mascullo algo por debajo pero siguió sin mirarlo. Al oír que se abría la puerta Marion sonrió levantando la vista. El doctor Stone venía con la residente sabihonda del otro día. —Vamos a colocarte en la camilla— dijo el hombre.

—Déjeme a mí— dijo Jack acercándose a ella.

Sonriendo diabólicamente la miró a los ojos antes de cogerla en brazos y sentarla en la camilla. Sin que pudiera evitarlo la besó en la sien mientras la depositaba encima. Marion entrecerró los ojos observándole mientras se apartaba sonriendo. — Debería salir— le dijo el médico a Jack

—Me quedo— dijo cruzándose de brazos. El doctor Stone sonrió mientras levantaba el camisón para dejar la rodilla a la vista. Marion se apoyó en las palmas de las manos mientras veía como le echaban yodo a toda la rodilla con una esponjita empapada.

—¿Comienzo la artrocentesis?— dijo la residente cogiendo una jeringuilla enorme con sus manos enguantadas.

El doctor Stone asintió— Entra por la articulación muy despacio.

—Un momento ¿no lo ha hecho nunca?— preguntó Jack poniéndose alerta.

—Es un hospital para estudiantes— explicó él doctor razonablemente— Tienen que practicar. No dejaría que lo hiciera sino estuviera seguro de que es capaz.

Marion miró a Jack que estaba a punto de sacarla de allí. —

Déjalos que trabajen, Jack. Quiero irme a casa.

Él frunció los labios mirando a la residente. Su mirada podía poner nervioso al más templado. — Por favor, continua— dijo Marion a la chica.

La residente sonrió y a Marion le recordó a una de esas chicas de la serie Anatomía de Grey. Todas locas por operar. También recordó que a veces metían la pata. Miró a Jack brevemente algo nerviosa. La aguja empezó a entrar muy lentamente. Era doloroso aunque intentó disimular apretando las palmas contra la camilla.

—Muy bien— dijo el doctor Stone sin perder detalle. — ¿Has

legado?

—Sí, doctor

—Empieza a extraer el líquido sinovial muy despacio.

La chica empezó a extraer el líquido con la jeringuilla y Marion vio que en ella había sangre. Se mareó al instante— ¿Jack?

Él se acercó al momento y la tumbó en la camilla moviéndola lo menos posible— Nena, respira. Sólo es un mareo.

Marion estaba pálida—¿Se encuentra bien?— preguntó la chica.

—Se mareo con la sangre— respondió Jack mirando su palidez preocupado.

—Enseguida termino. Usted no mire. — dijo amablemente.

Jack la miraba fijamente mientras le acariciaba la frente. Marion le miró a los ojos mientras sentía como la presión de la rodilla se reducía considerablemente.

—Muy bien, retírala lentamente— dijo el doctor.

Jack miró su rodil a y sonrió— Tiene mejor aspecto.

—Podrá doblar la rodil a sin que le duela tanto— dijo el doctor sin dejar de observar a su residente— Estará mas cómoda. Pero nada de golpes ¿me oyes, Marion?

—Sí doctor— dijo ella encontrándose mucho mejor.

—Tienes que cuidarte más. — La reprimenda del doctor hizo que Marion mirara a Jack con rencor recordando lo mal que se había portado.

—Ya está— dijo la sonriente residente mostrando la jeringuilla como si fuera un trofeo. Marion desvió la vista.

—Bien, haremos el informe y te daré el alta Marion— dijo el doctor despidiéndose— Te has portado muy bien. Sé que es doloroso.

Marion le despidió— Gracias, doctor. — Como se encontraba mejor intentó incorporarse y Jack la ayudó. —Gracias— dijo a regañadientes.

Él arqueó una ceja—¿Me hechas la culpa de esto, verdad?

—No he dicho eso.

—Sí. Tu actitud hacia mí lo demuestra. Me echas la culpa de que te golpearas la rodilla. —dijo él asombrado

—No creo que este sea el sitio adecuado para hablar de ello—
dijo ella entre dientes.

—¿Y eso?

Marion se negó a caer en su trampa. Quería que se deshogara para que pasara página. Decidió callarse. —Déjalo.

La miró muy enfadado— No pienso dejarlo, Marion.

El silencio siguió hasta que llegó la residente con los papeles en la mano. Marion firmó el alta y Jack la sentó en la silla. Al llegar al coche la señora Morris leyó los informes sonriendo— Ahora se encontrará mejor.

Marion sonrió incómoda. Jack estaba sentado a su lado muy tenso y el ambiente era agobiante.

Al llegar al ático la señora Smith salió a saludarla y la ayudaron a

acostarse en la cama. Le llevaron una bandeja con algo de cena, pero

Marion no tenía demasiada hambre. Jack no hizo ningún comentario.

Cuando los dejaron solos Jack empezó otra vez.

—Bien, ahora ya no tienes excusas— dijo él apoyado en el

aparador mirándola con los brazos cruzados.

—No tenemos nada que hablar.

—¿Por qué no lo sueltas de una vez?

—¿Qué quieres que diga, Jack?— preguntó enfadada— Sabes de

sobra lo que pienso. Tú lo sabes todo.

—¿Me echas la culpa de que te hayas hecho daño?— preguntó

acercándose a la cama.

—No, la culpa es mía— respondió furiosa— Como todo lo que me

ha pasado desde que te conozco.

Jack se puso pálido—¿Lo dices de verdad?

—¿Crees que yo quería quedarme embarazada? ¿Cuando mi

vida acaba de empezar?— preguntó fuera de sí— Fue culpa mía

acostarme con mi jefe sin protección. Fue culpa mía entrar en ese ascensor sin mirar. Y fue culpa mía estar seis horas tirada en ese cuarto de baño esperando que llegara Gena.

Él se pasó una mano por el pelo y se sentó en la cama— Marion, sé que no querías quedarte embarazada pero...

—No te preocupes —dijo con indiferencia— ahora no pienso dar marcha atrás.

—No quiero que esto te destruya la vida. —La miró a los ojos y parecía sincero.

—Si ha sobrevivido a una altura de dos pisos, quién soy yo para negarle que nazca. — se recostó para ponerse más cómoda sobre las almohadas.

—Respecto a la foto...

—Quiero que te quede una cosa clara — dijo ella con voz fría— Si estoy aquí es porque no me has dejado otra opción. Nunca hubiera vuelto si tuviera alguien que me ayudara — le miró con odio— No me

has dejado otra, pero que haya vuelto no significa que entre nosotros vaya a pasar algo. Eso no pasará. Nunca. Y no hablo sólo por lo de la foto, sino porque sabiendo que lo necesitaba hiciste que Gena tuviera que volver a trabajar y me negaste a la señora Morris, no dejándome opción. — Jack se tensó— Viste mi debilidad y te has aprovechado de ella.

—No me dejaste otra alternativa, Marion— dijo intentando cogerle la mano.

Marion la apartó de golpe— No se te ocurra tocarme. Y creo que es mejor que duermas en otra habitación.

Jack se levantó— Ahora escúchame tú. Me conoces lo suficiente para saber que no suelo achicarme.

—No te conozco de nada— dijo fulminándolo con la mirada— Sino no me hubiera sorprendido tanto esa foto del periódico y que negaras a la señora Morris que viniera a ayudarme.

—Bien, pues como soy tan gilipollas no te sorprenderá saber que

pienso dormir en mi cama. Contigo. — Se acercó a ella y la agarró de la barbilla antes de que pudiera evitarlo— Vas a ser la madre de mi hijo ¡El mío!—la besó en los labios devorándola. Se separó de golpe como había empezado y le miró la cara— Si hubiera dejado que la enfermera te atendiera en casa de Gena, no hubieras vuelto.

—De eso puedes estar seguro— dijo con odio intentando soltar su cara.

Jack sonrió mirando sus labios— ¡No te atrevas..!— le gritó a la cara.

—Nena, te he echado de menos— pasó un brazo por la espalda de la sorprendida Marion atrayéndola a él, antes de besarla suavemente en los labios. Marion intentando apartarse le agarró por el pelo y tiró de él. Sin separar sus labios de ella Jack gruñó y profundizó el beso. Marion no supo muy bien cuando el beso cambió, pero hubo un punto en que él la dejó de tirar de su pelo para acariciarlo y empezó a responder apasionadamente. Jack comenzó a acariciarla y cuando

una mano rodeó su pecho Marion jadeó en su boca. Él apartó su boca mirándola a los ojos sin dejar de acariciar su pecho— Eres mía, Marion. — susurró.

—No— respondió con pánico.

—Puede que tu mente diga que no — dijo acariciando su pezón entre sus dedos provocando que Marion se arqueara de deseo— pero tu cuerpo no dice eso.

Jack se apartó de ella dejándola allí frustrada y asustada por sus sentimientos— Ahora duérmete.

Marion vio que estaba claramente excitado y se sonrojó. Jack hizo una mueca— Puesto que no estás para fiestas, más vale que vaya a trabajar un rato.

El a no dijo nada. Jack apagó la luz y cerró la puerta tras él. Cogió aire profundamente pensando que era una idiota y odiándose a sí misma por haber respondido a su beso.

Tardó un rato en relajarse. Afortunadamente el dolor era menos

intenso y terminó por dormirse.

Estaba tan agotada que ni se dio cuenta cuando Jack se tumbó a su lado. Cuando la despertó para darle las pastillas casi ni se enteró.

Le dolía la espalda de estar siempre boca arriba y lo murmuró entre sueños.

Al despertarse sintió algo debajo de su mejilla y la movió. Abrió los ojos al ver que no se iba y se dio cuenta de que estaba sobre el pecho de Jack. ¿Cómo había llegado allí? Y no sólo eso, una de sus piernas estaba entre las de él pegando su ingle a su cadera. Estaba totalmente pegada a él y Marion no se veía capaz de haberse movido así en medio de la noche. ¿O sí?

La mano de Jack le acarició la espalda hasta llegar a su trasero y Marion levantó la cabeza de golpe. Él la miraba sonriendo— Buenos días.

Marion se intentó incorporar pero Jack la agarró por la cintura colocándola encima de él. — ¿Sabes? Me ha gustado mucho que te

pegaras a mí esta noche.

El a frunció el ceño —Yo no he hecho eso— dijo apoyándose en sus hombros para apartarse.

La agarró por el trasero y movió la cadera contra su pelvis haciéndola jadear. Marion lo miró asombrada —Eres un obseso.

Jack se echo a reír levantándole poco a poco el camisón hasta que pudo acariciarle el trasero sin esa barrera— Sí, lo soy — dijo mientras sus caricias la hacían derretirse.

—Jack... — gimió ella al sentir su mano entre sus muslos.

—Cariño— Jack atrapó su boca sin dejar de acariciarla suavemente.

Sin despegarse de su boca la tumbó suavemente en la cama y le abrió las piernas suavemente. —No aguanto más, nena— dijo contra sus labios— Este mes ha sido eterno.

Marion acarició sus hombros sin dejar de besarle donde podía.

Gimió contra su boca al sentir que la acariciaba con su sexo. Jack se

apartó, mirándola a los ojos cuando empezó a entrar en ella lentamente. Clavó las uñas en sus hombros al sentir un placer indescriptible. —Joder nena, eres maravilosa— Jack la besó entrar completamente dentro de ella. Al sentir como se movía en ella suavemente Marion gritó de placer contra su boca, apretando con su interior su miembro fuertemente y haciéndolo gemir. Jack aceleró el ritmo suavemente y Marion gritó al precipitarse en un orgasmo que la hizo arquearse de placer.

Entre la nebulosa sintió como Jack la arrastraba con él. Marion con la cabeza en el hueco de su cuello recuperó la respiración poco a poco mientras él le acariciaba la espalda—¿Estás bien?— preguntó suavemente apartando sus rizos rojos para verle la cara.

Marion se dio cuenta de lo que había hecho y sintió ganas de llorar. No tenía ni una pizca de orgullo. — Sí —respondió sin mirarle escondiendo su cara en su cuello

—Marion... — Jack la apartó para mirarla a la cara—¿Te he hecho

daño?

El daño que le había hecho, no era físico pero ella no dijo nada.

Negó con la cabeza sin mirarle y Jack suspiró— Nena, no esta mal que te guste que hagamos el amor.

El a le fulminó con la mirada— Nosotros no hacemos el amor.

—¿Ah no?— preguntó divertido.

—No — dijo ella intentando separarse de él. —Nosotros follamos, nada mas.

La cara de Jack se endureció— Tendré que demostrarte la diferencia pero para hacerlo en condiciones tienes que estar en plena forma.

—Es una pena, que cuando me encuentre mejor ya no estaré aquí para vivir la experiencia. — dijo con ironía.

Jack se apartó de ella y se levantó de la cama— La verdad

Marion es que acabas con la paciencia de un santo

—Mira quien fue a hablar y no tienes pinta de santo para nada.

Díselo a otra que no te haya visto follando a una encima de esa alfombra que tenía una mancha. — la acidez de sus palabras le tensaron los hombros y se dio la vuelta lentamente.

—No pienso responder a eso— dijo metiéndose en el baño.

—¡Mejor!

Jack salió furioso con una toalla en la mano— ¡No tengo que darte explicaciones de lo que hiciera antes de estar juntos!

—¡No te las he pedido! ¡No me interesan! ¡Y no estamos juntos!

¡Eso lo demostraste sobradamente la otra noche!

Él entrecerró los ojos— ¿Estás celosa de ella?

Marion se indignó— Serás engreído. Me importa una mierda lo que hicieras en el pasado o lo que hagas ahora.

Jack sonrió —Se nota que no te importa. Sobre todo por el numerito que montaste al ver la foto.

—¡No monte ningún numerito!— gritó sentándose en la cama— Si me enfade fue porque me mentiste. Si querías salir con otra, no tenías

que ocultarlo. Me enfadó que me dieras un beso de despedida como si

te importara ¡para luego irte con otra!

—¡No me fui con otra!— gritó él — ¡Simplemente bailé con ella!

—Bien, como si me importara— dijo con desprecio.

—¡Pues para no importante, no dejas de hablar de ello!

Marion abrió los ojos indignada— Eres tú él que no deja de sacar el maldito tema. Te lo voy a dejar claro, porque no te enteras. Puedes salir con quien te dé la gana y acostarte con todo Manhattan, que no me importa. ¡Sólo te pido que te alejes de mí el tiempo que tenga que pasar en esta maldita casa!

Él la miró con las facciones talladas en piedra— Está bien, yo también tengo mi orgullo.

A partir de ahora dormirás en otra habitación y te trataré como a una invitada en mi casa.

—¡No, por favor no te molestes! — gritó ella sintiendo un vacío en el estómago— ¡Sé como tratas a tus invitadas! ¡Sólo pido que me

ignore y yo haré lo mismo!

Jack apretó los labios y asintió con la cabeza. Fue hasta el armario y sacó un traje. Cogió la camisa y los pantalones. Abrió el cajón de la ropa interior ignorándola como le había pedido y se metió en el baño, dando un portazo.

Se sintió incomoda por la situación pero sabía que era lo mejor para ella. Cuando salió del baño, ni la miró y salió de la habitación dando otro portazo. Marion se encogió al oírlo. La señora Morris apareció minutos después— Suponía que estaba despierta después de la salida del señor.

Marion sonrió— Menos mal que se ha ido. Me muero por un baño.

Capítulo 10

El día fue muy aburrido. Gena apareció después del trabajo e intentó animarla después de contarle lo sucedido. Estaban delante de la tele hablando cuando apareció Jack con cara de funeral, quitándose la corbata a tirones— Vaya, reunión de brujas— dijo antes de entrar en

el pasillo.

Gena levantó una ceja divertida— Está que echa chispas.

Marion se encogió de hombros. —Es su problema.

La señora Morris se acercó— Perdone, señorita Marion. Pero me preguntaba cuando traerán su ropa. Si queremos salir a pasear, tendré que vestirla.

Marion se sonrojó pensando en que las conclusiones a las que llegaría al ver que su ropa no estaba allí y estaba embarazada de Jack. —No te preocupes— dijo Gena sonriendo— mañana te traigo lo que necesites.

Asintió apretando la mano de su amiga— Gracias.

—Tiene que traer ropa ligera y que tenga las perneras anchas para que entren las escayolas.

—No se preocupe señora Morris, algo encontraré— dijo despreocupadamente.

Pero Marion sí se preocupó. Sólo tenía unos pantalones cortos

que sirvieran puesto que casi siempre iba en vaqueros y únicamente tenía un par de vestidos. Cuando la señora Morris las dejó, Gena se acercó a ella— No te preocupes. Sino tienes bastante ropa puedo ir a comprar alguna cosa al Old Navy. — era una tienda de ropa barata y de temporada que estaba muy bien.

Gimió al pensar en los problemas que le estaba dando a su amiga — Lo siento, Gena— dijo al borde de las lágrimas— Nunca podré pagarte todo lo que haces por mí.

Gena la abrazó y cuando se iban a separar Gena se dio cuenta de que no estaban solas. Jack vestido con ropa de sport las miraba pensativamente. Marion desvió la vista para que no viera sus lágrimas.

Sin decir una palabra apretó los labios y salió del piso dando un portazo.

—Se está aficionando a los portazos— dijo la señora Smith sorprendida y Marion no pudo evitar sonreír.

A la señora Morris no le sorprendió nada que se quisiera cambiar

de habitación pero la miró preocupada— Esta habitación no tiene baño. Y el señor Jack no estará con usted.

Otra cosa que Jack no había previsto con su salida era que la señora Morris tenía que haberse ido hacía una hora. La buena mujer se había quedado por ella. Pero la miraba muy preocupada— Puedo quedarme.

Marion sabía que su marido la esperaba en casa y no quería bajo ningún concepto que llegara muy tarde. Tenía que coger el metro hasta Queens. —Váyase, estoy bien. Estoy segura que llegará enseguida.

La enfermera miró alrededor dejando las pastillas sobre la mesita de noche. — Le he puesto el despertador a las cuatro.

Asintió desde la cama— Buenas noches.

Cuando la dejó sola, Marion cayó rendida. Cuando sonó el despertador cogió las pastillas y se las tragó rápidamente. Siguió durmiendo pero sentía el estómago algo revuelto. Dos horas después

estaba totalmente despierta agarrándose el estómago con ganas de vomitar. Sabía que vomitaría en cualquier momento y desesperada gritó sentándose en la cama— ¡Jack! ¿Jack, estás ahí?

Pasos corriendo le indicaron que estaba en casa y cuando abrió la puerta Marion suspiró de alivio. Jack se acercó rápidamente a la cama

— ¿Qué pasa?

Marion reprimió una arcada —Llévame al baño. — dijo en cuanto pasándose una mano por la frente.

—¿Quieres vomitar?— preguntó mirando alrededor.

Salió corriendo de la habitación y volvió con la papelera del baño.

En cuanto la tuvo bajo la cara ya no pudo más, volcando en ella todo lo que tenía en el estómago. Ni siquiera se dio cuenta de que estaba llorando del esfuerzo. Cuando sintió que había terminado estaba agotada. Jack apartó la papelera y le secó con una toalla húmeda la cara que estaba llorosa y sudorosa. La tumbó en la cama delicadamente y Marion suspiró. Esa era la última manera en que

quería que la viera, aunque ya daba igual todo.

—¿Necesitas algo más?— preguntó sentado en la cama

observándola preocupado.

Marion negó con la cabeza con los ojos cerrados. Sólo quería

morirse rápidamente de lo mal que se encontraba.

Jack se levantó de la cama y apagó la luz. Pero sintió que volvía a

entrar pasados unos minutos— Te dejo una papelera limpia al lado de

la cama por si la necesitas.

—Gracias— susurró ella sin abrir los ojos.

Él salió dejando la puerta abierta pero a Marion le dio igual.

Estaba mareada y supuso que todo aquello era por el embarazo.

Sonrió pensando en su niño. Eso se le pasaría.

Pero no se le pasó. No sólo era un auténtico calvario vivir con

Jack como si fueran desconocidos, sino que todas las mañanas se

encontraba fatal. El fin de semana fue especialmente malo, pues

estuvo prácticamente sola con la señora Morris todos los días. Cuando

ella le preguntó porque no descansaba el fin de semana, la mujer le dijo sonriendo que Jack le había pagado una jugosa prima por atenderla el sábado y el domingo. Necesitaba el dinero pues su marido estaba en el paro y le gustaba estar con Marion. Decía que era una paciente muy poco exigente y encantadora.

Jack estaba fuera todo lo que podía y Marion empezó a sentirse muy sola. Nunca cenaba en casa y se iba antes de que ella se levantara de la cama.

Cuando llegó su revisión, él no fue con ella. Fue con la señora Morris. Le dijeron que todo iba bien y que no hacía falta que volviera hasta dos semanas después. Como Jack no le había dado el nombre del ginecólogo que conocía Marion decidió buscarse uno. Así que el jueves de la semana siguiente a su accidente fue a consulta de la doctora Wilson. Decía Gena que una conocida suya estaba encantada con ella, así que se presentó allí a las cinco de la tarde. Normalmente a esa hora no pasaba consulta, pero al saber el estado de Marion le

dio hora inmediatamente.

La doctora que era una atractiva morena de unos treinta años y en cuanto la vio se horrorizó. —Pobrecita.

La señora Morris asintió— Es una valiente, nunca se queja y pasa unas nauseas que la dejan agotada.

No sabía como la señora Morris se había enterado de cómo eran sus nauseas pues nunca estaba cuando vomitaba, pero centró su atención en la doctora.

La enfermera de la doctora y la señora Morris la desvistieron y la subieron a la camilla poniéndole una bata. — Bien— dijo su ginecóloga— acabo de leer tus informes. Es increíble que sólo te rompieras las piernas en la caída.

—Soy de lo más afortunada— dijo con ironía.

La mujer sonrió colocándose los guantes de látex. La examinó detenidamente. —Estás de cinco semanas. —la miró preocupada— debes estar preparada para lo peor, Marion. Tu cuerpo ha sufrido

mucho.

—¿Quiere decir que voy a abortar?— preguntó casi sin voz.

—No, no estoy diciendo eso. —la mujer sonrió— Digo que si ocurre, no debes sorprenderte. De momento todo va perfecto y que tengas nauseas es una buena señal. Hay teorías sobre las nauseas y el agarre al útero.

Marion respiró tranquila. —Entonces todo va como un embarazo normal.

—No tienes un embarazo normal, tienes las dos piernas rotas. No haces ejercicio, lo cual me preocupa. Pero sobre todo me preocupa la cantidad de anti nflamatorios y sedantes que estás tomando. No son buenos para el bebé.

—Dejaré de tomarlos— dijo decidida.

La enfermera jadeó— ¡No puede hacer eso!

—Sino son buenos para el niño los dejaré. Soportaré el dolor.

Además es temporal. Me encuentro mucho mejor que la semana

pasada. La semana que viene estaré mucho mejor. Sin embargo las pastillas le hacen daño al niño.

A la señora Morris se le llenaron los ojos de lágrimas y miró a la doctora—¿Ve lo que le digo?

La ginecóloga sonrió— No hace falta que sufras. Te daré algo para el dolor que perjudique menos al bebé.

—Pero perjudicará al bebé, aunque sea menos.

—Es lógico que es mejor no tomarlas, pero el sufrimiento y el estrés tampoco es bueno. — la doctora escribió una receta.

—Te veré en dos semanas y haremos una ecografía. Si tienes algún problema, me llamas al móvil. Cuando sea. — dijo mirándola fijamente— De verdad no dudes en llamar. Vale más prevenir.

Marion cogió la tarjeta y la receta de sus manos. Se preocupó por la actitud de la médico.

La señora Morris asintió— No se preocupe por el día estoy todo el día con ella.

—Sobre las nauseas...

—Ah sí — le dio otra receta — Toma este jarabe. Te aliviará. Y estas vitaminas.

Le dio un montón de folletos sobre como cuidarse en el embarazo y le dio la cita para dos semanas después.

Al llegar a casa, la señora Morris la empujó hasta el salón —

¿Dónde rayos estabais?— preguntó Jack muy enfadado

Marion levantó la vista del folleto que estaba leyendo — En el médico. — respondió sin pensar.

—Te he llamado— y miró a la enfermera— y a usted también.

—¿Ocurre algo?— preguntó sorprendida de su actitud.

—Fuiste al médico el martes— dijo él acercándose a ella.

—Hoy he ido al ginecólogo. — Jack pareció sonrojarse pero ella lo ignoró— Señora Morris ¿puede llevarme a mi habitación? Me gustaría refrescarme un poco.

—Claro, querida— dijo la enfermera fulminando a Jack con la

mirada.

Cuando llegaban al pasillo Jack preguntó — ¿Qué te ha dicho?

—Todo va bien— respondió indiferente. No iba a comentar con él

las preocupaciones que tenía. Para lo que le preocupaba...

Estaba sentada en el sofá antes de cenar cuando Jack se acercó

a ella. Marion lo miró sorprendida pues no creía que estuviera en casa.

Sin decirle nada volvió la vista al libro que estaba leyendo. — He

estado hablando con la señora Morris.

—¿Sí?— preguntó Marion indiferente

—Y me ha dicho que no te has tomado las pastillas del dolor.

—No las necesito.

Jack le arrancó el libro de las manos— Mírame cuando te hablo.

Marion le miró a la cara y Jack apretó los labios al ver su actitud

— ¿Estás dispuesta a aguantar el dolor?

—No me duele. —respondió con una sonrisa.

—Estás mintiendo, estás pálida.

La verdad es que le dolía pero era un dolor soportable. —No es cierto, y seguramente estoy pálida de lo poco que salgo. —Le arrebató el libro de las manos— ¿Has terminado?

—Eres una cabezota... — Jack estaba fuera de sí y ella sonrió abiertamente viendo que se salía de sus casillas.

—Gracias. — abrió el libro y volvió a su lectura. — ¿No te íbas?

—Estoy en mi casa, me iré cuando me de la gana.

—Bien... —susurró Marion volviendo al hilo de la historia.

—¿Es un buen libro?

—Uhhh—dijo pasando la página. Era el mejor libro que había leído en su vida y Jack se lo estaba fastidiando.

—¿Se queda a cenar, señor Jack?— preguntó la enfermera.

—No, tengo un compromiso— respondió apartándose de Marion.

Marion apretó los labios sin querer al escuchar aquello. Como si no tuviera compromisos todos los días.

El jarabe la ayudó bastante y se encontró mejor. Cuando se

despertó el sábado por la mañana y estaba leyendo el periódico se quedó de piedra al ver el anuncio de una boda. La de un corredor de fórmula uno con la famosa heredera del metal. Se tapó la cara con las manos gimiendo ¡Había metido la pata hasta el fondo! ¡La de la foto era la prometida del cliente de Jack! Oyó que se abría una puerta y rápidamente dio la vuelta a la página, aparentando que estaba leyendo otra noticia. Jack apareció por el pasil o bostezando y rascándose el pecho desnudo. A Marion se le hizo un nudo en el estómago al verlo sólo con el pantalón del pijama. Debería estar acostumbrada, pero verlo así le subía la temperatura. Sonrojada desvió la vista al periódico. — Buenos días— dijo ella cuando él se sirvió una taza de café.

—Buenos días—dijo antes de dar un sorbo a su bebida y poner cara de asco—¿qué es esto?

—Es descafeinado— comentó ella.

—Menuda porquería.

—No puedo beber cosas con cafeína.

—¿Desde cuando lees las páginas de contactos?

Marion se ruborizó al ver lo que se suponía que estaba leyendo—

Son instructivos.

—¿De veras?— Jack se acercó a ella apoyando una mano en la

mesa— Mujer obesa y cachonda, busca gordito con buena

herramienta para horas divertidas. —Marion se puso como un tomate—

Tienes razón, nena. Es de lo más instructivo. Igual aprendes algo.

El a entrecerró los ojos— No sabía que se me daba tan mal.

—Es cuestión de opiniones. — Jack se acercó a su oído—

Últimamente me he dado cuenta que una casi virgen puede ser de lo

más complicada. No me gustan las mujeres que sólo se abren de

piernas y esperan a que se lo hagan todo.

—Estoy segura de ello. — murmuró muy avergonzada.

Jack se alejó— Aunque esta conversación me parece de lo más

interesante, tengo que irme. Me han invitado a un crucero el fin de

semana y te aseguro que ella no es tan complicada.

Marion cerró los ojos —Pásalo bien.

—Te puedo asegurar que lo pasaré muy bien.

Cuando se quedó sola, apartó el desayuno y cerró el periódico lentamente. Las manos le temblaban. Dio la vuelta a la silla y fue hasta su habitación. Cerró la puerta y fue hasta su móvil, pero decidió no llamar a Gena. Seguramente estaba harta de escucharla. Dios que lío, pensó tapándose la cara con las manos. ¡Había sido injusta con él! Hasta que había visto la foto todo había ido bien. Después todo se había complicado mucho, recriminándole algo que no había pasado y montando el numerito. Suspiró deprimida. Ahora ya estaba con otra y que según él, no era nada complicada. Seguro que tendrían un sexo fantástico y ella no tenía ni idea. Pensar que se había aburrido en la cama con ella la deprimió todavía más.

Encima ahora estaba espantosa, hinchada y vomitando por las esquinas. Menuda mierda. ¿Pero qué estaba pensando? La verdad es

que lo de la foto, lo cambiaba todo. No le había mentido. Marion se sentía fatal con todo lo que le había dicho. ¿Lo podría arreglar? No, seguramente no.

Suspiró mirando el móvil cuando llamaron a la puerta. — ¿Sí?

Gena entró en la habitación sonriendo— Estupendo, estás vestida. Nos vamos de picnic.

—¿Qué?

—Que estés en una silla de ruedas, no significa que no te puedas divertir. Le he dicho a la señora Morris que volveremos a las cinco. He quedado con nuestros amigos en Central Park. — dijo cogiendo sus pastillas de encima de la mesita de noche.

—No las tomo.

—Por si acaso— dijo su amiga. Gena cogió una chaqueta y la metió en la bolsa trasera de la silla— Vamos, todos están deseando verte.

Cuando salían de la habitación se toparon con Jack que se había

vestido con bermudas y un polo azul— ¿Vais a salir?

—Nos vamos de picnic— dijo Gena sonriendo— Me la llevo para que le dé el sol.

Jack apretó los labios— Muy bien. Pasarle bien.

Gena siguió empujando la silla— ¿Sabes Marion? Richard ha preguntado por ti. Me ha dicho que se acercará para jugar al béisbol con los chicos y para saludarte.

Marion sonrió a su amiga cuando abrió la puerta del ático— ¿Te refieres al Richard que intentaste endilgarme en Nochevieja? Estará encantado de cargar con una mujer lisiada y embarazada — dijo con ironía sin darse cuenta de que Jack estaba detrás.

Gena sonrió mientras lamaba al ascensor —Por como te mira estoy segura que estaría encantado de salir contigo incluso con los brazos escayolados y embarazada de trillizos.

Jack gruñó y Marion sorprendida miró hacia atrás— ¿Estás escuchando?

—No tengo más remedio. También voy a bajar en el ascensor. —

dijo con ironía— Te aseguro que he escuchado conversaciones más interesantes.

—Me alegro por ti— dijo rencorosa.

Gena la metió en el ascensor. —Iremos andando. Estamos aquí al lado y hace un día precioso— estaba intentando relajar el ambiente que era muy tenso.

—Perfecto —contestó Marion incómoda porque las hubiera oído.

Se dio cuenta de que Jack no le evaba bolsa de viaje y frunció el ceño.

—¿No te ibas el fin de semana?— preguntó ella.

—Hemos decidido volver hoy por la tarde— contestó él con indiferencia.

—Es que tenemos una cita esta noche— dijo Gena guiñando un ojo a su amiga.

Marion miró alarmada a Gena— ¿Perdón?

En ese momento se abrieron las puertas— Sí, hemos decidido

probar a salir. —Gena estaba radiante— Estoy deseando que llegue esta noche. Me lo voy a comer vivo.

Jack se echó a reír mientras Marion se quedaba pálida mientras su amiga seguía hablando —Ayer por la noche me probé todo mi guardarropa. Y tengo un conjuntito de lencería negra...

Marion no salía de su asombro hasta que se dio cuenta de algo.

Gena nunca le haría algo así. Y Jack tampoco. Su amiga sabía lo que le importaba para hacer una cosa así. Ahí había algo que no encajaba y miró a Jack entrecerrando los ojos— ¿Te vas con Steve en el barco?

—Se van a pescar— respondió Gena— —Por lo visto lo hacen muchos fines de semana. Ya sabes, eso de la masculinidad y todo ese rollo. Fin de semana de hombres.

Llegaron a la calle y Jack se dispuso a entrar en el coche— No te excedas— le dijo a Marion mirándola a los ojos.

No entendía nada y cuando se alejaron del coche Marion dijo—

Me dijo en el desayuno que se iba de fin de semana con una mujer

nada complicada. No como yo.

Gena se echó a reír— Será idiota. Le he dejado con el culo al aire.

—¿Me ha mentido?— preguntó girándose para mirar a su amiga.

—Descaradamente. Steve y él salen solos. Me lo dijo claramente cuando insinué que podríamos ir los cuatro juntos

—¡Gena!

—Tranquila. Dijo que no. Que en su barco sólo entran hombres.

Las mujeres en alta mar le ponen de los nervios con su manía de tirarse por el barco a tomar el sol. —Gena se echó a reír— Ya cambiará de parecer cuando me compre un bikini muy, muy pequeño.

Marion se giró para mirar hacia delante— No entiendo porque me ha mentido. — murmuró— además ha insinuado que en la cama soy una seta.

—Pues para ser una seta sólo quería acostarse contigo. Son idioteces de los hombres. Pero a lo de dar celos pueden jugar dos. —

ese último comentario lo dijo con tanto misterio que se volvió otra vez.

—¿Qué piensas?

Gena sonrió radiante— Déjame a mí. Esta tarde te acompañaré a casa Richard y no yo.

—No sé...

—Y esta noche le hablaré a Steve sobre como durante todo el día Richard bebió los vientos por ti. Mañana estará de los nervios en cuanto se entere.

Marion se mordió el labio inferior— ¿Sabes una cosa?

—¿Qué?— preguntó su amiga cruzando por el paso de peatones hasta entrar en el parque.

—Que metí la pata con lo de la foto.

Gena paró la silla y se puso frente a ella asombrada— ¿Qué dices?

Se sonrojó de vergüenza— No estaba liado con ella. Es la prometida del corredor de fórmula uno cliente de Jack.

—¿Y ese corredor estaba allí durante el baile?

—Supongo que sí, habían ido a celebrar que le habían dado un premio esa noche.

—¡Joder Marion!— exclamó Gena disgustada.

—Lo sé— respondió ella con ganas de llorar. — He metido la pata y le traté fatal.

—Él me importa poco— replicó su amiga agachándose — Me importa que te has llevado un disgusto enorme por nada.

Marion sonrió —Soy tonta.

Gena aspiró hondo mirándola— Le quieres ¿verdad?

Las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas — No sé lo que siento. Nos hacemos daño continuamente...

—Quién más te quiere, te hará llorar— dijo Gena levantándose—

Límpiate esas lágrimas que vamos a idear un plan.

Marion se echó a reír— ¿Un plan?

—Por supuesto. Tienes que conquistar al padre de tu hijo.

Capítulo 11

Pasaron un día divertido y relajado en el parque. Varios de sus amigos estuvieron jugando al béisbol y Marion animó desde fuera.

Richard apareció cuando estaban a mitad del partido y enseguida se acercó a saludarla. Marion lo miró atentamente era moreno y muy alto.

No era tan guapo como Jack, pero no estaba mal del todo. Tenía unos ojos negros muy bonitos. El a sonrió cuando se acercó— Hola

Richard, al final has venido.

—Sí, no he podido acercarme para comer pero tenía que venir a saludar. —la miró en su sil a de ruedas— ¿cómo te encuentras?

Marion sonrió— Mucho mejor, gracias.

—Me han comentado que te caíste por el hueco de un ascensor.

Me sonó a chiste pero veo que no fue así.

El a se echó a reír— No, no fue un chiste. Ojala.

—Supongo que no puedo invitarte a bailar— Marion se echó a reír. La verdad es que era muy simpático.

Negó con la cabeza— Creo que no voy a bailar en una temporada.

Gena se acercó corriendo desde el partido de béisbol— Hola, Richard.

—Hola ¿Quién gana?— preguntó mirando a sus amigos.

—Nosotros, por supuesto— respondió Gena cogiendo una botella de agua— Oye Richard, ¿nos harías un favor?

—Claro.

Marion miró a Gena nerviosa— No sé, Gena.

—Calla Marion, necesitamos un anzuelo para que el pez pique.

Richard arqueó una ceja— Deduzco que el anzuelo soy yo.

—Mira, quiero ser muy sincera contigo— dijo Gena acercándose a

Richard— Marion está embarazada y enamorada de un hombre que no se decide.

Richard abrió los ojos como platos mirando a Marion que estaba sonrojada hasta las orejas. — Te necesitamos para ver si dándole

celos se tira a la piscina. — Lo dijo de manera tan natural que a

Marion se quedó con la boca abierta por su descaro.

—¡Gena!

—¿Estás embarazada?— preguntó Richard incómodo— No sé si quiero meterme en esto.

—Eres un buen tipo, Richard— dijo Marion —Olvidalo. Son locuras de Gena.

Su amiga la fulminó con la mirada— No es una locura. Al fin y al cabo no es más sucio de lo que te hizo él para que pensaras que salía con otra.

—¿Hizo eso?— preguntó él indignado— ¿Después de dejarla embarazada?

Gena asintió. — ¿Nos ayudarás? Sé que es complicado pero sólo tienes que llevarla esta tarde a casa y darle un besito.

—¿Un besito?— preguntó Marion anonadada— No sé, si Jack le ve besándome....

Richard sonrió— Me llevo un beso y una hostia de regalo.

—Exacto.

—Pues tendrás que espabilarte— dijo Gena— Sal de allí a toda prisa antes de que te pegue. Además que se enfada es buena señal. Y no tiene ningún derecho después de decirte que hoy se iba a acostar con otra. Aunque fuera mentira.

Richard frunció el ceño— Ese tipo parece un impresentable.

¿Estás segura de que quieres estar con un hombre así?

—Es muy complicado, Richard. Yo también lo he tratado fatal. —
dijo avergonzada.

—¿Y por qué no le dices lo que sientes y terminas con esto? Si él te quiere, pues asunto arreglado.

Gena lo miró como si estuviera loco—¿Y dejar sus sentimientos al descubierto para que la destripe sino la ama?

—Eso ha sido muy gráfico— dijo Richard divertido.

—No, tiene que ser Jack el que se declare. —dijo Marion— De

toda la vida han sido los hombres los que se declaran y no al revés.

—Las cosas cambian— murmuró Richard— una vez una chica en la universidad me dijo que estaba loca por mí.

—¿A que no sigues con ella?— pregunto Gena irónica. —Si os parece demasiado fácil os aburrís enseguida.

Richard se sonrojó— Está bien. Pero sólo te llevaré a casa y te daré un beso. No más citas falsas.

—Lo dices como si fuera un sacrificio besar a una mujer guapa— dijo Gena indignada. —Y procura que Jack lo vea. Sino no servirá de nada.

—Está bien. —Richard se alejó un poco— Me voy a jugar un rato.

Cuando estaba lo suficientemente lejos Gena dijo exasperada—

Se vuelven muy dignos cuando no se van a llevar a una mujer a la cama.

Marion se echó a reír—Lo dices como si todos los hombres engañaran a las mujeres para conseguirlo y no es así.

—Cierto, Steve ha sido muy claro en lo que quiere y lo que no quiere. Ahora es cosa mía hacerlo cambiar de opinión— dijo riendo.

Dieron las cinco y sus amigos empezaron a irse. Gena le dijo a Marion que apagara el móvil. Steve la recogería a las siete, así que ya estarían llegando a casa. — ¿Entonces deberías llegar un poco más tarde no?— preguntó Richard sonriendo.

—¿Tienes prisa?— preguntó Marion sonrojada.

—No, ¿por qué no vamos a tomar un café?

—Eso, llegar a casa sobre las siete— dijo Gena sonriendo.

Marion se sintió incomoda—Pero le has dicho a la señora Morris que llegaría sobre las cinco. Se preocupará.

Gena hizo una mueca diabólica. — Dame el móvil.

Marion se lo dio y vio como marcaba— ¿Señora Morris? Sí, todo bien. Verá, Marion se ha encontrado con un querido amigo y ha decidido ir a dar una vuelta con él. Llegará más tarde. Pues no lo sé.

— le guiñó un ojo a su amiga— No se preocupe. —abrió los ojos como

platos— No me diga. Así que ha preguntado por ella. Sí, sí, Richard la

llevará a casa. Es un chico estupendo, no hay de que preocuparse.

Cuidará de ella. Adiós, Señora Morris.

Al colgar les miró triunfante. —Jack acaba de llegar a casa y se

está duchando. Y nada más entrar lo primero que hizo fue preguntar

por ti. Se va a poner de los nervios al ver que te has ido sola con

Richard.

—Oh, no— Marion no se sentía tan optimista.

Gena entrecerró los ojos— Richard ¿nos dejas solas un minuto?

—Claro, voy a recoger mi mochila.

Cuando se alejó unos pasos su amiga se agachó para ponerse a

su altura. — Marion, sé que no estás en tu mejor momento y que

tienes el cuerpo hecho trizas. Pero tienes que ser positiva y luchar por

lo que quieres, cariño.

Marion suspiró—Me gustaría ser como tú.

—Cada uno es como es y tú eres maravilosa.

—Sí ya.

Gena la miró atentamente— No quería contarte una cosa porque quería que decidieras tú sola. Quería que te dieras cuenta por ti misma de lo que sentías por él.

—¿De qué hablas?

—El día que ingresaste en el hospital... — Gena se mordió el labio inferior— en cuanto te empezaron a examinar, Jack se volvió medio loco. Andaba de un lado a otro diciendo que todo era culpa suya. Que no te merecía, que por poco te había matado. Que te había destrozado la vida y yo que sé cuantas cosas más...Estaba descompuesto Marion. Sólo he visto otra persona así en mi vida y fue a mi madre cuando murió mi padre. —Gena recordó con tristeza— Y se amaban, Marion. Se amaban muchísimo.

—¿Crees que me ama?— preguntó ilusionada.

—Creo que aunque no lo sepa, siente algo muy fuerte por ti. Sino quieres que eso se enfríe, tendrás que hacer algo Marion.

Marion sonrió— Está bien. Al á vamos.

Gena se fue a su casa feliz por su cita y Marion se fue con

Richard a tomar un café. Charlaron mucho y de muchas cosas. Era un

hombre agradable e inteligente que la hacía reír. Sin darse cuenta ya

eran las siete. A las siete y cuarto salían del ascensor. Richard no

parecía nada intimidado sino divertido con la situación— Está claro

que vive como un rey.

La puerta se abrió de golpe antes de que lamaran y Jack estaba

allí muy enfadado. Marion lo miró atentamente. Estaba tan enfadado

que sus ojos grises parecían de acero y tenía la mandíbula tan tensa

que le podía ver como le latía la yugular— Hola, Jack —dijo sonriendo

inocentemente — ¿Ya estás en casa?

—¿Se puede saber dónde estabas? ¡Te he lamado diez veces!—

preguntó furioso mirando a Richard que no dejaba de sonreír— Estás

convaleciente y embarazada, Marion...

—Hemos tomado un café— respondió Richard —Tranquilo, he

cuidado de el a.

La mirada de Jack lo decía todo y Marion no pudo evitar sentirse maravil osamente. Miró a Richard — Él es Jack Spencer — se giró a Jack y dijo —Richard Stil .

Jack no hizo ningún amago de darle la mano y Richard levantó una ceja. — Bueno querida, será mejor que me vaya.

—Sí, será lo mejor— respondió Jack entre dientes.

—¿Pero no quieres quedarte a cenar?— preguntó ella aparentando decepción— Seguro que la señora Morris ha preparado bastante.

Richard le guiñó el ojo— No, te l amaré más tarde.

Marion sonrió radiante y Richard se acercó a ella dándole un beso en la comisura de los labios. Jack dio un paso adelante pero se paró en seco en cuanto Richard se apartó— Adiós.

—Adiós, Richard— dijo ella sonriendo ampliamente.

Sonriendo le vio entrar en el ascensor y Jack la metió en casa

rápidamente cerrando la puerta de golpe. — ¿Estás bien?— preguntó aparentando sorpresa.

Jack gruñó.

—¿Eso es que sí o que no?— él la giró en cuanto llegaron al salón. La señora Morris había puesto la mesa, pero Marion centró su atención en él.

Estaba rabioso— Marion..

El a sonrió ampliamente — ¿Qué tal tu día? ¿No lo has pasado bien?

—Por lo visto tú lo has pasado estupendamente— replicó dando un paso hacia ella.

Marion echó una risita— Oh sí, ha sido genial. He visto a mis amigos y ha hecho un día de fábula. Era lo que necesitaba. Salir de casa. —aparentó sorpresa— Me acabo de dar cuenta de que no me duele nada.

—¿Ah no?— preguntó entre dientes.

Movió las ruedas de su sil a pero él le bloqueó el paso— Déjame pasar, Jack. Voy a decirle a la señora Morris que me ayude a bañarme antes de cenar— hizo otro amago pero él la volvió a bloquear. Marion le miró a los ojos— ¿Qué te pasa?

—La señora Morris no está— dijo en voz baja.

—¿Ah no?— preguntó con decepción—¿Ya se ha ido?

—Sí...— él se acercó a ella colocando sus manos en los brazos de la sil a y le dijo en voz baja muy cerca de su cara— Pero no te preocupes, tendrás tu baño.

Marion no estaba muy segura de aquello y se separó todo lo que pudo de él— No te preocupes, puedo arreglarme hasta mañana. — perdió algo la sonrisa cuando Jack se enfado todavía más.

—No puedo consentir que te vayas a la cama incómoda, nena. Yo te bañaré.

Marion abrió la boca para decir algo pero se interrumpió cuando él se alejó hacia el pasil o de golpe. — Voy a prepararte el agua. —

Marion entrecerró los ojos. Estaba muy enfadado, así que no sabía por dónde le iba a salir. Sólo esperaba que no la ahogara en la bañera.

Marion, sonrió sin poder evitarlo.

Acercó la silla a su habitación y se quitó la camiseta. — ¡No calientes mucho el agua!—gritó desde la habitación. Se miró el sujetador. Era de encaje rosa y se lo había regalado Gena en su anterior cumpleaños. Se bajó los pantalones cortos como pudo y observó las uñas de sus pies pintadas de rosa. Sonrió pensando en su amiga Susi que se había horrorizado al ver que las llevaba sin pintar y ni corta ni perezosa se sacó el pintaúñas de la mochila y se puso manos a la obra. Jack la encontró así, mirándose las uñas. Marion levantó la cabeza y preguntó sonriendo—¿Te gustan? Mi amiga Susi dice que no hay mujer que se precie que no se pinte las uñas de los pies.

Jack la observó de arriba abajo y gruñó. — El baño está listo.

Ella se decepcionó un poco de su actitud, pero se dijo que no

importaba. —Necesito las fundas para las escayolas.

Se acercó lentamente como si buscara a su presa y Marion perdió la sonrisa—¿Jack?

—¿No querías bañarte?— la cogió en brazos bruscamente.

—¿Qué demonios te pasa?— preguntó sorprendida agarrándose a su cuello para no caerse.

—Voy a darte el gusto— lo dijo con una voz tan siniestra que a Marion se le puso el pelo de punta.

—¡Déjame en la sil a!— gritó ella nerviosa.

Jack sonrió diabólicamente— ¿Ahora que el agua está lista?

—¡Estás muy raro y me estás asustando!— Marion se resistió y

Jack la apretó contra él para evitar que cayera.

—¿Todavía no sabes que yo no te haría daño, Marion?— lo

preguntó tan suavemente que ella se detuvo mirándolo a los ojos y lo vio. Lo vio tan claramente como si se lo dijera. Él la amaba.

Hipnotizada por él se dejó llevar al baño. Jack la sentó en una

banqueta y le quitó el sujetador sin dejar de mirarla a los ojos. Le quitó las bragas arrastrándolas por sus muslos. Jack la acarició suavemente hasta las rodillas. —Jack... —le susurró.

Sin responderle le colocó las fundas en las piernas. Comprobó el agua bajo la atenta mirada de Marion y cogiéndola en brazos, la metió dentro suavemente. Él suspiró al apoyar la espalda en la bañera con las piernas ligeramente dobladas para que el agua no entrara por el cierre de las fundas. Jack se arrodilló al lado de la bañera y cogió la esponja — Puedo hacerlo yo — dijo al ver que echaba gel sobre la esponja.

—No, ya lo hago yo — lo dijo de tal manera que le subió la temperatura corporal varios grados.

Marion vio como estrujaba la esponja varias veces entre sus fuertes y morenos dedos haciendo la espuma. Levantó la vista a sus ojos y se le cortó el aliento. —Ahora cuéntame por qué ese idiota te ha dado un beso ante mis narices — dijo con voz ronca alargando la mano

y empezando a frotar su vientre suavemente. El hilo de sus pensamientos se le fue cuando comenzó a subir hacia sus pechos.

Sus pezones duros como piedras la hicieron gemir cuando la acarició con la esponja. Tenía los pechos muy sensibles y Marion le miró avergonzada— Es un amigo.

—¿Y te das besos con todos tus amigos?— su mano comenzó a bajar hasta sus muslos

Marion apretó las manos y la piel se le erizó.

—¿Por qué te interesa tanto? — susurró— Soy complicada. ¿No me lo habías dicho?

Jack entrecerró los ojos y su mano la acarició entre sus muslos haciendo que Marion pegara un bote y gritara de placer. Él sonrió— También te he dicho que tu cuerpo es mío— su mano no dejó de acariciarla y Marion cerró los ojos muerta de placer— ¡Jack!— gritó cuando él le abrió más las piernas y metió un dedo en ella haciéndola explotar en miles de sensaciones maravillosas.

Jack la sacó del baño y la secó mientras se reponía y antes de darse cuenta la tumbó en su cama. Marion se sonrojó mientras él la miraba. Se quitó la camisa blanca que le cubría lentamente mostrando su torso fibrado. — ¿Jack?

—Creo que ha llegado el punto en que te demuestre la diferencia entre follar y hacer el amor, nena. — se desabrochó los vaqueros y se los arrastró por las caderas con los calzoncillos. Estaba totalmente erecto y Marion abrió los ojos como platos— ¿Nunca has visto ninguna?

El se sonrojó mientras se quitaba los pantalones totalmente.

Trago saliva antes de responder— La verdad es que no...

—Tócala— ordenó acercándose a ella. Marion le miró a los ojos—

Tócala, Marion.

Alargó la mano y tocó la punta suavemente con el índice. Jack gimió tensándose— Rodéala con la mano.

Tímidamente lo hizo viendo como Jack cerraba los ojos —Joder

na, tienes las manos más suaves del mundo.

Marion no pudo evitar sonreír de placer al oírlo y se sintió poderosa. Entonces la acarició de arriba abajo haciéndolo gemir. Tiró ligeramente de él y sin pensarlo se la metió en la boca. Jack gritó sorprendido y la miró a los ojos acariciando su pelo— Nena, aprendes muy rápido — dijo loco de placer. Cuando el a le acarició con la lengua Jack la apartó tumbándola en la cama— Si sigues así no podré enseñarte a follar.

—Pensaba que ya lo estabas haciendo— dijo acariciándole el pecho justo antes de que se tumbara sobre ella provocándole un jadeo.

—No, nena— él la beso en el cuello— Eso era hacer el amor.

Follar es esto.

Entró en ella rápidamente sin ninguna delicadeza y Marion gimió arqueando el cuello— ¿Jack?

Él la observaba—¿No te gusta?

—¡Dios sí!— gritó cuando se movió dentro de ella con un golpe seco. Jack se volvió a mover en ella fuertemente y Marion gritaba loca de placer mientras apretaba las uñas en sus hombros. Jack gruñó apurando el ritmo provocando que su interior se tensara, hasta que un estremecimiento la recorrió de arriba abajo pensando que se iba a morir de placer. Sintió como Jack gemía su nombre y se estremecía sobre ella.

Cuando Marion recuperó el aliento abrió los ojos y miró a Jack sonriendo —Si esto es follar, me encanta— Jack se echó a reír y la besó en los labios.

—¿Qué voy a hacer contigo?— susurró contra sus labios.

—¿Hacerme el amor todas las noches?— preguntó suavemente.

Jack sonrió y la miró a los ojos— ¿Ya no quieres follar más?

—¿Sabes lo que entendido de todo esto?— le susurró ella

acariciándole la espalda —Que cuando dos personas se aman no follan, sino que hacen el amor.

Jack suspiró y cerró los ojos apoyando su frente en la de ella—

¿Y tú me amas?— lo preguntó con miedo y Marion le abrazó fuertemente antes de responder— Tanto que me volví loca al ver esa fotografía.

Él se apartó ligeramente para que pudiera mirarlo a los ojos— No pasó nada. Desde el momento en que nos acostamos no he tocado a otra mujer.

Marion sonrió— Perdona.

Jack se dio la vuelta colocándose de espaldas y llevándose a él— Ni siquiera quería acostarme con Kate— al verla confundida el dijo — La de la alfombra.

Marion intentó apartarse —Jack, déjalo.

—No, quiero explicártelo. — le dijo cogiéndola de los brazos.

El a suspiró y se relajó contra su pecho metiendo la cabeza en el hueco de su cuello— No digas nada que estropee este momento, Jack — le rogó el a.

Jack la abrazó. —Desde el momento en que te conocí me volví loco, cariño. Te quería conmigo a todas horas y tú parecía que me temías. Te deseaba tanto...

Marion sonrió contra su oreja. — Me decía a mí mismo que el deseo que sentía por ti podía mitigarlo con otra y la amé a Kate. Ni siquiera hicimos nada en toda la noche pero al darme cuenta de que se iba a ir, me ofusqué y lo hicimos sobre la alfombra. — ella se tensó al recordarlo— Cuando vi tu cara se me cayó el mundo encima, cariño y me di cuenta del error que había cometido. Estaba tan enfadado conmigo mismo, que te trate fatal.

—Pero te di un sartenazo. —dijo contra su cuello.

Jack sonrió— Entonces vi mi oportunidad. Te ataría a mí todo el tiempo que pudiera.

—Te portaste fatal. Me trataste como una esclava.

—Irrracionalmente pensaba que si veías mi peor lado y te enamorabas de mí, te tendría a mi lado toda la vida. Cuando te oí

hablar con tu amiga por teléfono supe que ya habías superado tu miedo, así que fui a por una película.

—¿Como sabías que el helado de limón era mi favorito?—
preguntó acordándose de ese detalle.

—Te lo oí decir unos días antes cuando hablabas con Gena por teléfono. Que tendría que invitarte a helado de limón. — Marion asintió y le besó en el cuello.

—Cuando nos acostamos me di cuenta de que me había precipitado, sobre todo porque pensabas que te trataba fatal y te despreciabas a ti misma. — Jack suspiró— Y luego vino el embarazo... — la abrazó fuertemente— Cuando te oí gritar en el ascensor pensaba que habías muerto.

Marion le abrazó— Estoy aquí.

—Dios, sí estás aquí. — le acarició el trasero. Marion levantó la cabeza y Jack la miró a los ojos— Y te amo.

Marion sonrió— Más te vale, sino te echaré a Gena encima.

Jack se echó a reír— Steve está loco por ella.

El a se alegró por su amiga pero ese era su momento. Le besó en los labios mordéndolos suavemente— Dime cuanto me quieres.

—Mejor te lo demuestro. — Marion rió encantada cuando le apretó el trasero.

Epílogo

—Jack— susurró Marion al oído de su marido.

—Munn— él acarició su enorme vientre— Mi amor, es muy temprano. Eres insaciable.

Marion levantó una ceja—¡Levántate ahora mismo, sino quieres que tengamos a la niña en nuestra cama!

Él se levantó de un salto y Marion vio su impresionante físico.

Ahora dormía desnudo y estaba para comérselo. Jack confundido se dio cuenta de cómo lo miraba—¿Es una broma? Porque es una manera muy rara de seducir a un hombre.

El a puso los ojos en blanco y salió de la cama. Andando como un

pato se acercó a su ropa bajo la atenta mirada de su marido que no se movía— Cuando se quitó el camisón y cogió el pantalón del chándal rosa que tenía preparado, Jack reaccionó— ¿Estás de parto?

Marion sonrió mirándolo— Contracciones cada diez minutos.

Se puso pálido y empezó a vestirse rápidamente—¿Cómo no me has despertado antes? ¿Y si no llegamos?

—Porque sabía que te pondrías nervioso— se puso la camiseta y las zapatillas de deporte mientras él corría de un lado al otro. Él a suspiró cogiendo la bolsa donde llevaba las cosas del hospital.

—No encuentro las llaves del coche.

Marion hizo una mueca al oír aquello— Cariño, no tenemos coche. Lo tiene el chófer.

Él la miró sorprendido— Es verdad, un taxi. Necesitamos un taxi.

—Está abajo. Le he llamado ya— dijo tranquilamente.

Jack al verla tan tranquila se relajó— Dime que todo va a ir bien.

Marion sonrió y se acercó para abrazarle— Todo va bien. Las dos

estaremos bien.

La abrazó besándola en la sien —Te amo.

—Y yo a ti mi vida— se alejó para besarlo en los labios. —

Vamos, que Eve quiere salir— Es el nombre que habían elegido para su hija después de no decidirse durante meses.

Jack se calmó bastante, al menos exteriormente y Marion se dedicó a disfrutar de la experiencia.

—¡Joder Jack, que me den algo!—gritó fuera de sí durante una contracción muy dolorosa.

—No pueden. Ya es demasiado tarde, cariño— respondió él apretando su mano.

La doctora Wilson entró en la habitación sonriendo— Ha llegado el momento, Marion.

—Gracias a Dios —dijo Jack ganándose una fulminante mirada de su mujer.

—¿Estás protestando?

—No, cariño— dijo él pasándole un trapo por la frente sudorosa.

Su ginecóloga se rió por lo bajo— Por muchos partos que vea, siempre me sorprende lo agresivas que se vuelven las parturientas. — dijo sentándose entre sus piernas abiertas con una enfermera detrás.

— Muy bien, estás completamente dilatada. Cuando te diga, empuja.

Marion miró a Jack asustada y él le dijo— Vamos cariño, eres muy fuerte.

El a asintió y Jack la besó rápidamente en los labios.

—Ahí viene una contracción, Marion — dijo la doctora mirando el monitor— Empuja. Uno, dos, tres, cuatro y cinco. Relájate.

Marion respiró hondo descansando. Cuando la doctora volvió a decirle que empujara ella lo hizo apretando la mano de Jack fuertemente— ¡Estupendo! Ya ha salido la cabeza Marion— dijo la doctora sonriendo. — Vamos allá .Otra vez.

El a volvió a empujar fuertemente faltándole el aliento. Estaba agotada— Venga un último empujón, nena— dijo mirando a su esposa

y besándola en la frente— Está aquí.

—¡Empuja!— ordenó la ginecóloga. Marion tomó aire fuertemente y empujó. Cuando oyó l orar a su hija respiró aliviada.

—¡Es pelirroja, mi amor!— gritó Jack emocionado, cortando el cordón umbilical.

—No...— protestó ella agotada.

Jack se echó a reír— Yo tenía razón. —La doctora le colocó a la niña en brazos y Marion la miró.

—Está colorada como un tomate— dijo ella acariciando su mano maravil ada.

La doctora se echó a reír— Eres la primera madre que no dice ¡Es preciosa! La verdad es que la pobre acaba de pasar por un tubo muy estrecho y está hecha polvo.

Jack se echó a reír mirando a su hija. —Entonces lo diré yo. Es preciosa.

Marion sonrió a su marido. —Vamos a asearla un poco y a

revisarla. — dijo la enfermera quitándose la de los brazos.

Jack se acercó a Marion y la besó en los labios— Lo has hecho estupendamente.

—La próxima vez lo haces tú— Jack se echó a reír.

—Te amo. — dijo mirándola tiernamente

—Si tuviera que caerme otra vez por el hueco de un ascensor

para volver a conquistarte no dudaría en hacerlo— dijo ella

acariciándole la mejilla. — Ha merecido la pena. Eres el amor de mi vida.

FIN

Sobre la autora

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Vilox” o “Elizabeth Bilford”. Próximamente publicará “No me amas como quiero” y “Confía en el amor”

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en este formato, escribe su nombre en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es

Nota de la autora:

Quiero agradecer a todas mis lectoras y a algún lector las maravilosas reseñas y correos electrónicos que me habéis dedicado.

Espero que esta novela os haya gustado de la misma manera. Yo he disfrutado mucho imaginándola, desarrollándola y escribiéndola. Os envío un abrazo y unas gracias enormes.

Sophie Saint Rose.

Document Outline

- [Inufrible amor](#)
 - [Capítulo 1](#)
 - [Capítulo 2](#)
 - [Capítulo 3](#)
 - [Capítulo 4](#)
 - [Capítulo 5](#)
 - [Capítulo 6](#)
 - [Capítulo 7](#)
 - [Capítulo 8](#)
 - [Capítulo 9](#)
 - [Capítulo 10](#)
 - [Capítulo 11](#)
 - [Epílogo](#)
 - [Sobre la autora](#)
 - [Nota de la autora:](#)